

CARTAS DEL PASTOR

M. L. ANDREASEN

A LAS IGLESIAS ADVENTISTAS

+

“LA ÚLTIMA GENERACIÓN”

(Anteúltimo capítulo del libro del Pr. Andreasen “El Santuario y su Servicio”, de ACES, 1979)

INDICE

| | Página |
|---|--------|
| Introducción | 3 |
| Carta N° 1: La encarnación - ¿Estuvo Cristo exento? | 5 |
| Carta N° 2: Intento de manipulación | 16 |
| Carta N° 3: Degradando a la Sra. White | 27 |
| Carta N° 4: Un resumen | 39 |
| Carta N° 5: ¿Por qué no una audiencia? | 50 |
| Carta N° 6: La expiación | 62 |
| La Última Generación | 75 |

INTRODUCCIÓN:

Un poco de Historia sobre M. L. Andreasen y Cartas a las Iglesias:

En los años cincuentas, el Sr. Walter Martin y el Sr. Barnhouse, ambos evangélicos influyentes en aquella época, estaban a punto de llamar a la IASD como culto o secta, debido a sus creencias peculiares. Ambos Sres. pidieron reunirse con la oficialidad de la IASD, a los cuales se accedió, a discutir los temas que inquietaban a los grupos evangélicos y especialmente al Sr. Martin y al editor de una influyente revista, el Sr. Barnhouse.

Luego de reuniones con la oficialidad de la IASD, salió a la luz en 1957 el libro QOD (Questions on Doctrines o Preguntas Sobre Doctrina), en el cual se describía que Cristo no tenía una naturaleza como la de los demás humanos, sino que para Cristo, fue imposible pecar, porque su naturaleza humana estaba exenta de la posibilidad de pecar. De allí se desprende que ya Cristo no podía ser uno de nosotros.

También el don profético de la Hna. White fue atacado e igualmente la doctrina del santuario fue desacreditada.

El libro QOD, tenía que ser publicado por las publicadoras denominaciones de la IASD- como trato con el Sr. Martin y Barnhouse- para que la IASD no fuera a recibir el trato de culto o secta.

El libro QOD pasó a ser el libro de texto de las Universidades de teología Adventistas y todavía se publican citas sobre ese libro en las lecciones de Escuela Sabática y otras publicaciones denominacionales.

Debido a la protesta del Pr. Andreasen escribiendo estas cartas abiertas - ya que le fueron negadas las audiencias hechas "por lo canales debidamente establecidos"- sus credenciales como pastor de la IASD fueron removidas, sin llevarle a cabo una audiencia y sin permitirle la oportunidad de defensa. El Pr. Andreasen murió sin ser reconocido como ministro de la IASD. Años después de su muerte sus credenciales le fueron regresadas. Un poco tarde creo. :-)

Este es parte del escenario en el cual se escribieron estas cartas.

Información personal sobre el Pr. Andreasen.

Milian Lauritz Andreasen (1876-1962) fue un administrador, educador y autor. Él tuvo posiciones administrativas como Presidente de Greater New York Conference (1909-1910), Hutchinson Theological Seminary (1910-1918), Minnesota Conference (1924-1931) y Union College (1931-1938). De 1938 a 1949, enseñó en el Seminario Teológico Adventista en Washington D.C. Su área especial de interés fue la Doctrina del Santuario y fue considerado autoridad en esa área. Desde 1956 hasta el tiempo de su muerte en 1962, estuvo en contra del liderazgo de la iglesia debido al contenido del libro Seventh Day Adventists Answer Questions on Doctrine (Los ASD responden sobre Preguntas Sobre Doctrina). Esto llevó a que el liderazgo revocara sus credenciales ministeriales. Fue reconciliado con los líderes de la iglesia en su cama de muerte.

Información biográfica tomada de: <http://www.andrews.edu/library/ahc/personal.html>

He aquí la historia. Leála y pidamos al Espíritu de Verdad, que nos guíe en esta lectura.

A fin de enriquecer esta publicación, hemos añadido al final un capítulo del libro “El Santuario y su Servicio”, del mismo autor, editado por la ACES en 1979. El capítulo se titula “La Última Generación”, y lo consideramos una verdadera joya de la literatura adventista. Además, el lector podrá constatar que el estilo, el pensamiento y la teología son las mismas en las cartas que en este capítulo, por lo cual vemos aquí una evidencia muy fuerte de que ambos escritos (las cartas y “La Última Generación”) son del mismo autor, el pastor M. L. Andreasen.

Que el Señor te acompañe en esta preciosa lectura.

Carta 1: La encarnación - ¿Estuvo Cristo exento?

La palabra “encarnación” deriva de dos palabras latinas, *in carnis*, lo cual significa “en carne” o “en la carne”. Como un término teológico, denota el hecho “de Jesús tomar la forma y la naturaleza humana, concebido como el Hijo de Dios”. En este sentido usa Juan la palabra cuando dice, “De esta manera conocéis el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en la carne es de Dios”.

“Y todo espíritu que no confiesa que Jesús Cristo vino en la carne no es de Dios” (1 Juan 4:2-3). Esto muestra que la encarnación es una prueba de discipulado, ya que indudablemente está queriendo decir que es mucho más que una simple creencia en la apariencia histórica de Cristo.

La venida al mundo de una nueva vida, el nacimiento de un bebé, es en sí misma un milagro. Infinitamente más debe ser la encarnación del propio Hijo de Dios. Permanecerá siempre como un misterio para la comprensión humana. Todo lo que el hombre puede hacer es aceptarlo como siendo parte del plan de la redención, el cual ha sido gradualmente revelado desde la caída del hombre en el Edén.

Por razones que no podemos explicar, Dios permitió el pecado. Al así hacerlo, sin embargo, Él también proveyó un remedio. Este remedio contempla el plan de la redención y está ligado con la encarnación, la muerte, y la resurrección del Hijo de Dios. No puede ser concebido que Dios no supiera lo que le iba a costar la creación; y el consejo de paz que decidió este punto, debe haber incluido provisiones para cada contingencia. Pablo llama a este plan de la “sabiduría de Dios en misterio, la sabiduría oculta que Dios ordenó antes de los siglos para nuestra gloria” (1 Cor. 2:7).

La frase “antes del mundo” (NT: así dice en la KJV) significa antes de que hubiera creación de cualquier especie. De esta manera el plan de salvación no fue un pensamiento posterior (a la creación). Fue “preordenada”. Aún cuando Lucifer pecó, el plan no fue completamente revelado, sino que “fue mantenido en silencio a través de los tiempos eternos” (Rom. 16:25). Para esto Dios no dio ninguna razón. Pablo nos informa “que por la revelación Él (Dios) me hizo saber el misterio ... “el misterio de Cristo ... el cual en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu” (Efe. 3:3-5).

Se hizo.-

Existen dos palabras en la epístola a los Hebreos que son de interés en este análisis. Estas son “se hizo” en el verso 10 del segundo capítulo, y “convenía” en el verso 17 del mismo capítulo.

La palabra Griega para “se hizo” es “*prepo*”, y es definida como “conveniente, propio, adecuado, justo, gentil”. Pablo, que creemos que es el autor de Hebreos, es muy audaz cuando presume en atribuir un motivo a Dios y declara que es adecuado y justo para Dios hacer Cristo “perfecto a través del sufrimiento” (Heb. 2:10). Él considera

“conveniente” por parte de Dios hacer esto; esto es, él lo aprueba. Al juzgar a Dios, él emula a Abraham, el cual fue aún más audaz que Pablo. No entendiendo lo que Dios intentó hacer, Abraham aconsejó a Dios que no lo hiciera. Le dijo, “¿Destruirás también al justo con el impío?”.

“Lejos de ti el hacerlo así, que hagas morir al justo con el impío ... ¡Nunca tal hagas! El Juez de toda la tierra, ¿no ha de hacer lo que es justo?” (Gen. 18:23,25).

Moisés también quiso amonestar a Dios e instruirlo. Cuando Israel danzó alrededor del becerro de oro, Dios le dijo a Moisés, “... Ahora, pues, déjame que se encienda mi ira contra ellos y los consuma” (Éx. 32:10). Moisés trató de apaciguar a Dios y dijo, “¿Por qué, Jehová, se encenderá tu furor contra tu pueblo?”

“Vuélvete del ardor de tu ira y arrepíentete de este mal contra tu pueblo” (Éx. 32:11-12). “Entonces Jehová se arrepintió del mal que dijo habría de hacer a su pueblo” (versículo 14).

Vemos enseguida que en este interesante episodio, Dios estaba apenas probando a Abraham, y dándole una oportunidad de rogar por el pueblo. Pero también vemos que esto ilustra la buena disposición de Dios para hablar sobre algunos temas con sus santos; si, y con aquellos que no son santos. Su invitación a la humanidad es: “Ven y razonemos juntos” (Isa. 1:18). Dios está ansioso de comunicarse con su pueblo. Ni Abraham ni Moisés fueron rechazados por su audacia.

Debía ser (convenía).-

La otra palabra sobre la cual queremos llamar la atención es “convenía”. (NT: en la RV95 dice: “debía ser”; en la ARA dice: “convenía”; en la KJV dice: “behoved”, correspondía, convenía). Hablando de Cristo, Pablo dice, “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo” (Heb. 2:17). Mientras “se hizo” en el versículo 10 es una palabra moderada, “debía ser” en el versículo 17 (*ophilo* en Griego) es una palabra contundente, y es definida como “bajo obligación”, “convenir”, “debe”, “debía”, “ligado”, “endeudado”, “deber”, “ser deudor de”. Si Cristo debe ser un sumo Sacerdote misericordioso y fiel, Pablo dice que debía ser “en todas las cosas” semejante a sus hermanos. Esto es obligatoriedad. Es un deber del cual Él es deudor y que no debe evitar. No puede hacer una reconciliación para el hombre, a menos que tome su lugar con él y que se haga en todas las cosas semejantes a él. No es una cuestión de escoger. Él debía, tenía, tenía el deber de, está bajo la obligación de hacerlo, es deudor de... A menos que tuviese que batallar con las mismas tentaciones que tienen los hombres, no podría simpatizar con ellos. Uno que nunca ha tenido hambre, que nunca ha estado enfermo ni debilitado, que nunca ha batallado con las tentaciones, no está completamente capacitado para simpatizar con aquellos que son así afligidos.

Por esta razón es necesario que Cristo fuese en todas las cosas semejante a sus hermanos. Si tiene que ser afectado por los sentimientos de nuestras enfermedades, tiene

que estar “rodeado de enfermedad” (Heb. 4:15; 5:2). Por lo tanto, si el hombre es afligido, Él también tiene que ser afligido “en todas sus aflicciones” (Isa. 63:9). El propio Cristo testifica: “Yo no fui rebelde, ni me volví atrás”.

“Ofrecí mis espaldas a los que me herían, y mis mejillas a los que me arrancaban los cabellos; no escondí mi rostro de los que me afrontaban (humillaban, deshonraban) y me escupían” (Isa. 50:5-6 ARA). Él “mismo tomó nuestras debilidades, y llevó nuestras enfermedades” (Mat. 8:17). Cristo no se reservó (escatimó) en nada. No pidió ser exento de ninguna prueba o sufrimiento humano; y Dios no lo hizo exento de nada.

Estas experiencias eran todas necesarias si Cristo debía ser un sumo Sacerdote misericordioso. Ahora, Él puede simpatizar con cada hijo de la humanidad; porque conoce el hambre por experiencia propia, y la enfermedad, y la debilidad, y la tentación, y la pena, y la aflicción, y el dolor, y el sentirse separado (abandonado, alejado) de Dios y de los hombres. Ha sido “en todos los puntos tentado así como nosotros lo somos, pero sin pecado” (Heb. 4:15). Es Cristo participando de las aflicciones y debilidades lo que lo habilita para ser el Salvador simpatizante que Él es.

¿Estuvo Cristo exento?

Con estas reflexiones en mente, leemos con asombro y perplejidad, mezclado con pena, la declaración falsa que aparece en “Questions on Doctrine” en la página 383, que Cristo estaba “exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”. Para apreciar la importancia de esta declaración, necesitamos definir lo que significa “exento” y “pasiones”.

El Diccionario Standard College define “exento” así: “Libre o excusado de alguna carga obligada; libre o exento de alguna restricción o carga”. El Diccionario Webster New World, Edición College, define “exento” como: quitar, liberar, dejar libre de alguna regla que otros tienen que observar; excusar, liberar ... libertar de una regla, obligación, etc., que obliga a otros; excusado, liberado, exento implica una liberación de alguna liberación o de algún requerimiento legal, especialmente cuando otros no son así liberados”.

“Pasión” es definido como: “sufrimiento original o agonía ... cualquier emoción como odio, aflicción, amor, miedo, alegría; la agonía y los sufrimientos de Jesús durante la crucifixión o durante el periodo que siguió a la última Cena. La pasión normalmente implica una fuerte emoción que tiene un efecto compelerente”. La pasión es una palabra abarcante. Aún cuando originalmente tenía relación con pena, sufrimiento, agonía, no queda confinada a estos significados ni a pasiones de la carne exclusivamente, sino que incluye todas las emociones del hombre como fueron mencionadas anteriormente, tales como rabia, pena, anhelo, piedad; incluye, de hecho, todas las tentaciones que incitan al hombre a la acción. Sacarle estas emociones a un hombre, para hacerlo exento de toda tentación, lo convierte en una criatura inferior al hombre, una especie de no-hombre, la sombra de un hombre, una no-entidad, la cual Markham llama de “hermano buey”. Las

tentaciones son los ingredientes que permiten conformar el carácter de la vida para el bien o para el mal, dependiendo de cómo reacciona el hombre ante ellas.

Si Cristo fue exento de las pasiones de la humanidad, entonces fue diferente de los otros hombres, ninguno de los cuales estuvo exento. Una enseñanza tal es trágica, y totalmente contraria a lo que los Adventistas del Séptimo Día han enseñado y creído. Cristo vino como un hombre entre los hombres, no pidiendo ningún favor, ni recibiendo ninguna consideración especial. De acuerdo a los términos del pacto, no recibió ninguna ayuda de Dios que no estuviera disponible para cualquier ser humano. Ésta era una condición necesaria si su demostración hubiese de ser de algún valor, y su obra hubiese de ser aceptable. El menor desvío de esta regla invalidaría el experimento, anularía el acuerdo, invalidaría el pacto y destruiría realmente toda la esperanza del hombre.

La acusación de Satanás ha sido siempre que Dios es injusto al requerir que el hombre guarde la ley, y doblemente injusto al castigarlo por no hacer lo que no se puede hacer, y lo que nunca nadie ha hecho. Su reclamación es que Dios debería por lo menos hacer una demostración para mostrar que puede ser hecho, y hecho bajo las mismas condiciones a las cuales el hombre está sujeto. Noé, Job, Abraham y David, fueron todos buenos hombres, pero todos fallaron en llegar al nivel que Dios les exigía. “Porque todos han pecado”, dice Pablo (Rom. 3:23).

Dios no fue movido por causa del desafío de Satanás; desde mucho antes, aún desde la eternidad, Dios había decidido su curso de acción. De acuerdo a él, cuando llegó la plenitud del tiempo, Dios envió a “Su propio Hijo en la semejanza de carne pecaminosa, y por el pecado, condenó al pecado en la carne” (Rom. 8:3). Cristo no perdonó al pecado en la carne; Él lo condenó, y al así hacerlo confirmó el poder y la autoridad de la ley. Al morir en la cruz, reforzó aún más la ley al pagar la penalidad requerida por su transgresión, y confirmó la imposición de su penalidad al pagar lo que ella demandaba. Él estaba ahora en una posición que le permitía perdonar sin ser acusado de ignorar la ley o de dejarla a un lado.

Cuando resultó evidente que Dios intentó enviar a su Hijo y demostrar en Él que el hombre puede guardar la ley, Satanás supo que esto se constituiría en la crisis, y que él tendría que vencer a Cristo, o perecer. Una cosa le preocupó mucho: ¿vendría Cristo a esta tierra como un hombre con sus limitaciones, debilidades y enfermedades que el hombre ha traído sobre sí mismo a causa de sus excesos? Si así fuese, Satanás creyó que podría vencerlo. Si Dios lo hiciese exento de las pasiones que corrompen a los descendientes naturales de Adán, él reclamaría que Dios estaba haciendo favoritismo, y entonces la prueba resultaría invalidada. En las siguientes citas tenemos la respuesta de Dios:

“Dios permitió que su Hijo viniera como un bebé indefenso, sujeto a la debilidad de la humanidad. Él permitió que enfrentase los peligros comunes a la vida de cada ser humano, que pelease la batalla como cada hijo de la humanidad tiene que pelearla, con el riesgo de poder fallar y tener una eterna pérdida” (DTG: 49).

“Muchos dicen que era imposible para Cristo ser vencido por la tentación. Entonces no podría haber sido puesto en el lugar de Adán ... Nuestro Salvador tomó la humanidad, con todas sus debilidades. Él tomó la naturaleza del hombre con la posibilidad de ceder a la tentación” (DTG: 117).

“Las tentaciones a las cuales Cristo estuvo sujeto fueron una terrible realidad. Como un agente libre, fue puesto a prueba con la libertad de ceder a las tentaciones de Satanás y de trabajar en los propósitos de la cruz con Dios. Si esto no fuese así, si no hubiese sido posible que cayese, no habría podido ser tentado en todos los puntos así como la familia humana es tentada” (*Youth Instructor*, 26 de Octubre de 1899).

“Cuando Adán fue asaltado por el tentador, ninguno de los efectos del pecado estaban sobre él. Estaba en pie en la fuerza de su perfecta humanidad, poseyendo el completo vigor de la mente y del cuerpo ... No fue así con Jesús cuando entró en el desierto para contender con Satanás. Durante cuatro mil años la raza había estado decreciendo en fuerza física, en poder mental, y en valor moral; y Cristo tomó sobre sí mismo las enfermedades de la humanidad degenerada. Solamente así podía rescatar al hombre de las más bajas profundidades de su degradación” (DTG: 117).

Cristo “derrotó a Satanás con la misma naturaleza sobre la cual Satanás obtuvo la victoria en el Edén. El enemigo fue vencido por Cristo en la naturaleza humana. El poder divino del Salvador estaba oculto. Él venció en la naturaleza humana, confiando en el poder de Dios. Este es el privilegio de todos” (*Youth Instructor*, 25 de Abril de 1901).

“Me han llegado cartas, afirmando que Cristo no pudo haber tenido la misma naturaleza del hombre, porque si la hubiera tenido, habría caído bajo tentaciones similares. Si Él no hubiese tenido la naturaleza humana, no podría ser nuestro ejemplo. Si no participó de nuestra naturaleza, no habría podido ser tentado como lo es el hombre. Si no le fuese posible ceder a la tentación, no podría ser nuestro ayudador. Fue una solemne realidad que Cristo vino a pelear las batallas como un hombre, en beneficio del hombre. Su tentación y victoria nos dicen que la humanidad debe copiar este Modelo; el hombre debe hacerse participante de la naturaleza divina” (*Review and Herald*, 18 de Febrero de 1890).

“Cristo cargó los pecados y las enfermedades de la raza tal cual existieron cuando Él vino a la tierra para ayudar al hombre ... Él tomó la naturaleza humana, y cargó las enfermedades de la raza degenerada” (*Las Tentaciones de Cristo*: 30-31).

Si Cristo hubiese sido exento de pasiones, no habría estado capacitado para entender o ayudar a la humanidad. Por lo cual, debía ser semejante “en todas las cosas ... para que sea hecho semejante a sus hermanos, para que pueda ser un misericordioso y fiel sumo Sacerdote”.

“Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” (Heb. 2:17-18). Un Salvador que nunca ha sido tentado, que nunca ha tenido que batallar con las pasiones, que nunca ha “ofrecido oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas delante de Aquel que estaba capacitado para salvarlo de la muerte”, quien “aún cuando era un Hijo” no aprendió a obedecer a través de estas cosas, que estaba “exento” de las cosas que un Salvador debe verdaderamente experimentar: tal

salvador es lo que esta nueva teología nos ofrece. No es la clase de Salvador que yo necesito, ni tampoco el mundo. Uno que nunca ha enfrentado pasiones no puede entender su poder, ni nunca ha tenido el gozo de vencerlas. Si Dios le concedió favores especiales y exenciones a Cristo, en ese mismo hecho lo descalificó para su obra. No puede haber una herejía más dañina que ésta que aquí estamos analizando. Esto aleja al Salvador que yo he conocido y lo substituye con una personalidad débil, considerado por Dios como incapaz de resistir y conquistar las pasiones que Él le pide al hombre que venza.

Es, desde luego, patente para todos, que nadie puede pretender que creamos en los Testimonios y al mismo tiempo que creamos en la nueva teología según la cual Cristo fue exento de las pasiones humanas. O bien es una cosa, o la otra. La denominación está siendo ahora llamada a decidir. Aceptar las enseñanzas de “Questions on Doctrine” implica abandonar la fe que Dios le ha dado a este pueblo.

Algo de historia.-

Puede ser que al lector le interese saber la forma en que estas nuevas doctrinas fueron aceptadas por los dirigentes, y cómo vinieron a ser incluidas en “Questions on Doctrine”, y de esa manera recibieron un apoyo oficial.

El problema de la naturaleza de Cristo mientras estuvo en la carne es uno de los pilares fundamentales de la Cristiandad. De esta doctrina depende la salvación del hombre. El apóstol Juan la convierte en un factor decisivo al decir, “Todo espíritu que confiesa que Jesucristo vino en la carne es de Dios”

“Y todo espíritu que no confiesa que Jesús Cristo vino en la carne no es de Dios” (1 Juan 4:2-3). ¿En qué tipo de carne vino Jesús a esta tierra? Repetimos una cita que ya hemos dado antes: “Cristo tomó sobre Él mismo las enfermedades de la humanidad degenerada. Solamente así podía rescatar al hombre de las más bajas profundidades de su degradación” DTG: 117).

Solamente colocándose a sí mismo al nivel de la humanidad que vino a salvar, podía Cristo mostrar al hombre cómo vencer sus enfermedades y pasiones. Si el hombre con el cual Él se asoció hubiese entendido que estaba exento de las pasiones con las cuales tienen que batallar los hombres, su influencia hubiera sido inmediatamente destruida y Él hubiera sido contado como un impostor. Su declaración, “Yo he vencido al mundo” (Juan 16:33), sería aceptada como una jactancia deshonesta; porque sin pasiones no tenía nada que vencer. Su promesa de que “al vencedor le concederé que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido y me he sentado con mi Padre en su trono” (Apoc . 3:21), sería enfrentada con la reclamación de que si Dios los hiciese también a ellos exentos de las pasiones, entonces ellos también podrían hacer lo que Cristo hizo.

Que Dios hizo exento a Cristo de las pasiones que corrompen al hombre, es la culminación de toda herejía. Es la destrucción de toda religión verdadera y anula completamente el plan de la redención, y hace de Dios un embustero y de Cristo su cómplice. Gran responsabilidad cae sobre aquellos que enseñan esa falsa doctrina que

destruirá muchas almas. La verdad, desde luego, es que Dios “no escatimó a su propio Hijo, sino que lo entregó por todos nosotros” (Rom. 8:32): más bien porque su naturaleza era sensible a la menor ofensa, falta de respeto, o desprecio, su prueba fue más dura y sus tentaciones más fuertes que cualquiera que nosotros hayamos jamás enfrentado. Él resistió “aún hasta la sangre”. No, Dios no lo dispensó, no lo eximió. En su agonía, “ofreció oraciones y súplicas con fuerte llanto y lágrimas al que lo podía librar de la muerte, y fue oído a causa de su temor reverente” (Heb. 5:7). “Aunque era Hijo, aprendió a obedecer mediante las cosas que sufrió” (Heb. 5:8).

En vista de todo esto, repetimos la pregunta, ¿cómo consiguió entrar esta doctrina que deshonra a Dios en nuestra denominación? ¿Fue el resultado de un estudio profundo y de oración, por parte de hombres competentes a través de los años, y fueron las conclusiones finales sometidas a la denominación en reuniones públicas, advirtiendo de antemano en la Review, dando los detalles de cuáles eran los cambios contemplados, tal como la denominación ha establecido como método correcto? Nada de esto fue hecho. Apareció un libro anónimo, y se oprimió y juzgó a todos aquellos que no concordaron.

Aquí está la historia de cómo estas nuevas doctrinas encontraron un camino para entrar en la denominación, según informa el Dr. Donald Grey Barnhouse, editor del diario religioso protestante Eternity, en Septiembre de 1956, publicado en su revista, posteriormente publicado como un artículo con derechos de autor titulado “¿Son Cristianos los Adventistas del Séptimo Día?” Con la debida autorización estamos citando de ese artículo. Queremos resaltar que el Dr. Barnhouse nos advirtió que todo el contenido del artículo fue sometido a los hermanos Adventistas para que fuese aprobado antes de ser publicado. El hecho de que este informe ha estado siendo impreso por aproximadamente tres años y no ha aparecido ninguna corrección o protesta por parte de nuestros dirigentes, es un fuerte argumento en el sentido de confirmar que aceptaron la veracidad de la descripción.

El Dr. Barnhouse informa que “hace un poco menos de dos años se decidió que el Sr. Martin debería emprender una investigación en relación con el Adventismo del Séptimo Día”. El Sr. Walter R. Martin era en aquel tiempo un candidato al grado de Doctor en Filosofía en la Universidad de Nueva York y también estaba ligado con el equipo editorial de la revista Eternity. Queriendo obtener información fidedigna de primera mano, el Sr. Martin fue a Washington a la oficina central de los Adventistas, donde se encontró con algunos de los dirigentes. “La respuesta fue inmediata y entusiasta”.

El Sr. Martin “percibió inmediatamente ... que los Adventistas estaban negando fuertemente ciertas posiciones doctrinarias, las cuales habían sido anteriormente atribuidas a ellos”. Entre las más importantes de ellas estaba la marca de la bestia y la naturaleza de Cristo durante su encarnación. El Sr. Martin “les señaló que en la librería contigua al edificio donde se estaban llevando a cabo las reuniones, un cierto libro publicado por ellos y escrito por uno de sus ministros, decía categóricamente lo contrario a aquello que ellos estaban diciendo ahora. Los dirigentes buscaron el libro y

descubrieron que el Sr. Martin estaba en lo correcto, e inmediatamente trajeron este hecho a la atención de los oficiales de la Conferencia General, diciendo que la situación tenía que ser remediada y que tales publicaciones tenían que ser corregidas”.

Esto tenía relación con la doctrina de la marca de la bestia, una de las doctrinas fundamentales de la iglesia Adventista casi desde sus comienzos. Cuando los dirigentes descubrieron que el Sr. Martin llevaba razón, sugirieron a los oficiales que la situación fuese “remediada y que tales publicaciones tenían que ser corregidas”. Así se hizo. No estamos informados sobre qué publicaciones fueron así “remediadas y corregidas”, ni si sus autores fueron notificados antes de hacer los cambios, ni si el comité de los libros señalados fue consultado, ni si los editores de los libros o las casas publicadoras concordaron con estos cambios. Sabemos sin embargo, que en los libritos de la Escuela Sabática del segundo trimestre de 1958, que tenían relación con el libro de Apocalipsis capítulo por capítulo, el capítulo 13 que analizaba la marca de la bestia, fue completamente omitido. El capítulo 12 estaba ahí, y también el 14, pero no estaba el capítulo 13. Los libritos de la Escuela Sabática habían sido evidentemente “remediados y corregidos”.

Es ciertamente anormal cuando un ministro o alguna denominación tiene influencia suficiente como para hacer que nuestros dirigentes corrijan nuestra teología, efectúen un cambio en las enseñanzas de la denominación en una doctrina vital de la iglesia, y aún irrumpen en las Escuelas Sabáticas del mundo y oculten de ellas las importantes lecciones de Apocalipsis 13. El que nuestros dirigentes acepten esto es equivalente a una abdicación de su liderazgo.

El mismo procedimiento.-

Pero esto no es todo. El Dr. Barnhouse informa que se actuó de igual modo con respecto a la naturaleza de Cristo durante la encarnación, el asunto que hemos estado tratando aquí. Nuestros dirigentes le aseguraron al Dr. Martin que “la mayoría de la denominación ha mantenido siempre (la naturaleza de Cristo durante la encarnación) que era sin pecado, santa, y perfecta, a pesar del hecho de que algunos de sus escritores fueron a la imprenta ocasionalmente, publicando puntos de vista completamente contrarios y repugnantes a la mayoría de la iglesia”.

Si nuestros dirigentes le dijeron esto al Sr. Martin, entonces le dijeron la mentira más grande que se puede decir, ya que la denominación nunca mantuvo otro punto de vista diferente al expresado por la Sra. White en las citas reproducidas en este artículo. Desafiamos a nuestros dirigentes, o a cualquiera, a que prueben sus aseveraciones. Es una declaración falsa, el que ciertos escritores fueron a la imprenta con puntos de vista “completamente repugnantes a la mayoría de la iglesia”. La Sra. White fue uno de esos escritores que “fueron a la imprenta”. Escuchen también lo que nuestro libro básico, “Bible Readings for the Home”, vendido por millones, tiene que decir al respecto. Tengo ante mí dos copias, una impresa por la Pacific Press en 1916, y la otra por la Southern

Publishing en 1944. Ambas dicen lo mismo. Aquí están las enseñanzas aceptadas por la denominación:

“En su humanidad Cristo participó de nuestra naturaleza pecaminosa. Si no fuese así, entonces Él no fue “hecho semejante a sus hermanos”, no fue “tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos”, no venció así como nosotros tenemos que vencer, y no es, por eso, el completo y perfecto Salvador que el hombre necesita y tiene que tener para ser salvo. La idea de que Cristo nació de una madre inmaculada o sin pecado (los Protestantes no reclaman esto de la virgen María), que no heredó tendencias al pecado, y por esta razón no pecó, lo sustrae de la esfera de un mundo caído y del mismo lugar donde la ayuda es necesaria. En su parte humana, Cristo heredó justamente lo que cualquier hijo de Adán hereda: una naturaleza pecaminosa. En su parte divina, desde su misma concepción, fue concebido y nacido del Espíritu. Y todo esto fue hecho para colocar a la humanidad en terreno ventajoso y para demostrar que en la misma manera en que cada uno que es “nacido del Espíritu” puede ganar las mismas victorias sobre el pecado en su propia carne pecaminosa. Así, cada uno debe vencer como Cristo venció (Apoc. 3:21). Sin este nacimiento no puede haber victoria sobre la tentación, y no hay salvación del pecado (Juan 3:3-7)” Página 21.

En una explicación de cómo estos escritores “fueron a la imprenta” con sus puntos de vista, nuestros dirigentes le dijeron al Sr. Martin que “tenían algunos entre ellos que eran ‘lunáticos marginales’, así como hay locos irresponsables en cada campo del Cristianismo fundamental”. Evidentemente, eso es ir demasiado lejos. La Sra. White nunca estuvo entre los “lunáticos marginales” que fueron a la imprenta, como tampoco los autores de “Bible Readings for the Home”. Nuestros dirigentes deberían pedir la más humilde disculpa a la denominación por tal calumnia hacia sus miembros. Es casi increíble que hayan hecho esas declaraciones. Pero las acusaciones han estado siendo impresas por casi tres años, y no ha habido ninguna protesta de ninguna especie. Estoy humillado de que tal acusación pudiera haber sido hecha, y aún más, de que nuestros dirigentes estén completamente insensibles en su actitud hacia ellos.

El lector puede ver por sí mismo el informe del Dr. Barnhouse. Reproduzco aquí porciones del mismo: ¿Son Cristianos los Adventistas Del Séptimo Día? Este no es todo el informe, sino solamente aquella parte que está relacionada con las preguntas aquí analizadas. Posteriormente presentaré otras partes.

“Un poco menos de dos años atrás se determinó que el Sr. Martin emprendiese una investigación en relación con el Adventismo del Séptimo Día. Entramos en contacto con los Adventistas diciendo que queríamos tratarlos con justicia y que apreciaríamos la oportunidad de entrevistar algunos de sus dirigentes. La respuesta fue inmediata y entusiasta”.

“El Sr. Martin fue a Takoma Park, Washington, DC, a las oficinas generales del movimiento Adventista del Séptimo Día. Al principio los dos grupos se miraron el uno al otro con mucha desconfianza. El Sr. Martin había leído una gran cantidad de literatura

Adventista y les presentó una serie de aproximadamente 40 preguntas relacionadas con la posición teológica de ellos. En una segunda oportunidad se le presentó una serie de páginas con respuestas detalladas a sus preguntas. Se percibió inmediatamente que los Adventistas estaban negando firmemente algunas posiciones doctrinales que antes se les habían atribuido. A medida que el Sr. Martin leía las respuestas de ellos, llegó, por ejemplo, a una declaración que repudiaba completamente el pensamiento de que la observancia del Sábado del Séptimo Día fuera una base para la salvación, y la negación de cualquier enseñanza de que la observancia del primer día de la semana significase el recibimiento de la “marca de la bestia” del anti-cristo. Él les señaló que en la librería contigua al edificio en el cual se estaban celebrando estas reuniones, un cierto libro publicado por ellos y escrito por uno de sus ministros, declaraba categóricamente lo contrario a aquello que ellos ahora estaban afirmando. Los dirigentes buscaron el libro, descubrieron que el Sr. Martin estaba en lo correcto, e inmediatamente trajeron este hecho a la atención de los oficiales de la Conferencia General, diciéndoles que esta situación debía ser remediada y que tales publicaciones debían ser corregidas. Este mismo procedimiento se repitió en relación a la naturaleza de Cristo durante la encarnación, que la mayoría de la denominación había siempre mantenido que era sin pecado, santa, y perfecta, a pesar del hecho de que algunos escritores hayan ocasionalmente ido a la imprenta con puntos de vista contrarios, completamente repugnantes a la mayoría de la Iglesia. Después le explicaron al Sr. Martin que tenían entre ellos algunos miembros ‘lunáticos marginales’, así como hay locos irresponsables en todas las áreas del Cristianismo fundamental. Esta acción de los Adventistas del Séptimo Día fue indicativa de pasos similares que se tomaron subsecuentemente”.

“El libro del Sr. Martin a respecto de los Adventistas del Séptimo Día aparecerá en algunos meses. Va a traer un prefacio de algunos dirigentes responsables de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, para certificar que ellos no han sido erróneamente citados en el libro y que en las áreas donde hay acuerdo y desacuerdo según lo muestra el Sr. Martin, se han expuesto de forma fidedigna sus puntos de vista, como también bajo el punto de vista evangélico nuestro. Todas las referencias del Sr. Martin a un nuevo libro Adventista sobre sus doctrinas (se llamaría 'Questions on Doctrine'), se referirán a la primera versión (edición de prueba) de dicho libro, el cual será definitivamente impreso en coincidencia con la publicación de la obra del Sr. Martin. De ahí en adelante toda crítica justa del movimiento Adventista deberá referirse a estas publicaciones simultáneas”.

“La posición de los Adventistas nos parece a algunos de nosotros en algunos casos como siendo una nueva posición; para ellos tal vez sea meramente la posición del grupo mayoritario del liderazgo sano, el cual está determinado a colocar un freno a cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes de aquel que tiene el liderazgo responsable de la denominación”.

“Para evitar acusaciones que les han formulado los evangélicos, los Adventistas han tomado las medidas necesarias para que el programa radial *La Voz de la Esperanza* y

la revista más importante *Signs of the Times*, sean identificados como pertenecientes a la iglesia Adventista del Séptimo Día”.

Para terminar este documento, quisiera hacer resaltar ciertos hechos:

1.- *Questions on Doctrine*, página 383, declara que Cristo estuvo exento. El Espíritu de Profecía deja claro que Cristo no estaba exento de las tentaciones y pasiones que afligen a los hombres. Cualquiera que acepte la nueva teología tiene que rechazar los Testimonios. No hay otra opción.

2.- El Sr. Martin fue el instrumento empleado para que nuestra enseñanza sobre la marca de la bestia y la naturaleza de Cristo en la carne cambiaran. Cambios similares fueron hechos en otros libros, pero no fuimos informados cuales fueron esos cambios.

3.- Nuestros dirigentes han prometido no hacer proselitismo. Esto efectivamente va a detener nuestra obra en el mundo. Y hemos prometido informar al Sr. Martin de aquellos que transgredan esto.

4.- Hemos sido amenazados de que se le aplicarían los frenos a quien lo haga, como siendo una falla en confiar y seguir a los dirigentes. Esto ha sido caracterizado como ser “irresponsable” y se ha dicho que constituye ser un “lunático marginal”.

5.- Estamos espantados al ver que de alguna manera estos hombres evangélicos laicos hayan tenido suficiente influencia con nuestros dirigentes como para hacer que la Voz de la Esperanza y *Signs of the Times* hayan tomado las medidas tendentes a “evitar acusaciones que les han formulado los evangélicos”. Estas son noticias terribles. Estos organismo son instrumentos de Dios, y es increíble que los dirigentes puedan permitir que cualquier influencia externa los condicione. En esto se ha cometido un gran pecado contra la denominación, el cual solamente podrá ser limpiado a través de un profundo arrepentimiento por parte de las partes culpables, o bien, que los hombres implicados renuncien discretamente a su oficio sagrado.

Nuestros miembros están grandemente desinformados de las condiciones existentes, y se está haciendo todo para mantenerlos en la ignorancia. Se han emitido órdenes para mantener todo en secreto, y se notará que aún hasta en la última sesión de la Conferencia General (1958) no hubo ningún informe por parte de nuestros dirigentes en el sentido de que han estado traficando con los evangélicos y han estado haciendo alianzas con ellos. Nuestros oficiales están jugando con fuego, y la conflagración resultante cumplirá la predicción de que el movimiento Omega “será de una naturaleza asombrosa”.

Siete veces he solicitado una entrevista, y se me ha prometido una, pero solamente bajo la condición de que sostenga un encuentro privado con cierto hombre, y de que no se me daría ninguna grabación de las entrevistas. He solicitado una entrevista pública, o en el caso de que sea una entrevista privada, que sea hecha una grabación, y que yo reciba una copia. Esto se me ha negado. Como yo no he podido tener esa entrevista, estoy escribiendo estas cartas, las cuales contienen, y contendrán, lo que yo habría dicho en esa entrevista. ¿Puede el lector deducir las razones por las cuales los oficiales no quieren efectuar dicha entrevista?

Soy un Adventista del Séptimo Día, y amo este mensaje que he predicado por tanto tiempo. Sufro profundamente cuando veo que los pilares fundamentales están siendo destruidos, cuando veo que las verdades benditas que han hecho de nosotros lo que somos, están siendo abandonadas.

Estoy agradecido de gozar de buena salud, y deseo las bendiciones del Señor para cada lector. Hemos llegado a tiempos difíciles, y a cada uno corresponde el mantenerse de parte de Dios en estos tiempos peligrosos. Que el Señor esté contigo.

Carta 2: Intento de manipulación.-

A comienzos del verano de 1957 tenía en mis manos, creo que providencialmente, una copia del Informe de la "Junta de Fideicomisarios de los Escritos de E. White" de Mayo de ese año. Para aquellos que no están familiarizados con este Comité, debo declarar que es un pequeño comité escogido para mantener la verdad del gran volumen de cartas, manuscritos y libros dejados por la Sra. E. G. White. En consejo con los oficiales de la denominación, la mesa decide quién tendría acceso al material, y en qué medida y para qué propósitos; lo que podría ser publicado y lo que no podría; y cuál sería el material que no podría estar disponible bajo ningún concepto.

La mayor parte del trabajo del comité consiste en examinar y editar estos escritos, y recomendar para que sean publicados materiales que parezcan tener un valor permanente. Este trabajo es de gran importancia para la iglesia, ya que solamente aquello que es liberado por la mesa ve la luz del día. Durante su vida la propia Sra. White hizo el trabajo de seleccionar y editar, y ella siempre tenía la visión total de lo que se estaba haciendo. Todos sabían que todo lo que era publicado estaba siendo supervisado por ella y que tenía su aprobación. La mesa ahora estaba haciendo este trabajo.

Dos hombres y el comité.-

De acuerdo con el informe White, fue el primero de Mayo de 1957, que dos hombres, miembros del comité, que fueron escogidos para escribir el libro "Questions on Doctrine", fueron invitados por la mesa para reunirse con ellos, para analizar una pregunta que había recibido alguna consideración en la reunión anterior de Enero. Se trataba de declaraciones hechas por la Sra. White en relación a la expiación actualmente en curso, en el santuario celestial. Este concepto no concordaba con las conclusiones alcanzadas por los dirigentes de la denominación en consejo con los evangélicos. Para entender esto completamente, y su importancia, es necesario revisar un poquito la historia.

Los dirigentes Adventistas estuvieron por algún tiempo en contacto con dos ministros de otra fe, evangélicos, el Dr. Barnhouse y el Sr. Martin, respectivamente el editor y el asistente del editor del diario religioso Eternity, publicado en Philadelphia, y

habían analizado con ellos varias de nuestras doctrinas. En estas conversaciones, como también en las innumerables cartas que circularon entre ellos, los evangélicos habían levantado serias objeciones a algunas de nuestras creencias. El asunto de mayor importancia era si los Adventistas podían ser considerados cristianos al mantener tales puntos de vista como la doctrina del santuario; los 2.300 días; la fecha de 1.844; el juicio investigador; y el servicio expiatorio en el santuario celestial desde 1.844. Nuestros hombres expresaron el deseo de que la iglesia Adventista sea reconocida como una iglesia Protestante regular, una iglesia Cristiana, no una secta.

Los dos grupos gastaron “cientos de horas” estudiando, y escribieron muchos cientos de páginas. Los evangélicos visitaron nuestras oficinas generales en Takoma Park, y nuestros hombres visitaron Philadelphia y fueron convidados por el Dr. Barnhouse a su confortable hogar. De tiempo en tiempo otros hombres fueron llamados para ser consultados en algunas materias como la Voz de la Esperanza y otros diarios, teniendo siempre en vista el poder determinar qué era lo que impedía que se nos pudiera reconocer como a una denominación Cristiana.

Después de largas y prolongadas discusiones, ambas partes llegaron finalmente a un acuerdo de trabajo, y aún cuando los evangélicos todavía objetaban algunas de nuestras doctrinas, querían reconocernos como Cristianos. Necesitaríamos efectuar algunos cambios en algunos de nuestros libros en relación a la “marca de la bestia” y también “en relación a la naturaleza de Cristo durante su encarnación”. Eternity, Septiembre de 1956. Esto fue llevado a la “atención de los oficiales de la Conferencia General, de que la situación podía ser remediada y de que tales publicaciones debían ser corregidas”. Las correcciones fueron hechas, y “esta acción de los Adventistas del Séptimo Día fue indicativa de pasos similares que fueron tomados subsecuentemente” Idem. No estamos informados de cuáles fueron los otros libros que fueron “remediados y corregidos”. Los evangélicos publicaron un informe de sus conferencias con los Adventistas en Eternity, del cual fue tomada la declaración anterior. El Dr. Barnhouse declara que ellos tuvieron la precaución de someter sus manuscritos a los Adventistas, de tal manera que no ocurriese algún error o alguna mala interpretación. Los Adventistas no publicaron ningún informe. Aún en la última sesión de la Conferencia General (1958), la materia no fue discutida. Solamente algunos sabían que habían habido algunas conferencias con los evangélicos. Habían rumores de que los dirigentes Adventistas habían estado en conferencia con los evangélicos, pero eso fue considerado por algunos apenas como habladorías. Los pocos que sabían del hecho, mantuvieron silencio. Parecía haber una conspiración de secreto.

Hasta hoy día no sabemos, y se considera conveniente que no sepamos, quien llevó adelante las conferencias con los evangélicos. No sabemos, y se considera conveniente que no sepamos, quien escribió “Questions on Doctrine”. Investigaciones diligentes no produjeron ningún resultado. No sabemos, y se considera conveniente que no sepamos, cuáles fueron realmente los cambios efectuados y en qué libros, relacionados con la marca de la bestia y la naturaleza de Cristo durante la encarnación. No sabemos

quién autorizó la omisión del capítulo 13 de Apocalipsis en nuestra lección de la escuela sabática del segundo trimestre de 1958, la cual tenía que ver con la marca de la bestia. El Dr. Barnhouse informa que para “evitar cargos traídos contra ellos por los evangélicos” los Adventistas “hicieron arreglos” en relación con *La Voz de la Esperanza* y el *Señales de los Tiempos*. No sabemos qué tipo de “arreglos” fueron hechos ni se nos ha informado. ¿No deberíamos tener un informe detallado? Desde luego, nos asombra cómo pudo ser que ministros de otra denominación hayan tenido voz o cualquier cosa que decir en relación a cómo tenemos que conducir nuestro trabajo. ¿Han abdicado nuestros dirigentes? ¿Cómo es posible que hayan consultado a los evangélicos y hayan mantenido a nuestro propio pueblo en las tinieblas?

¿Qué se hizo en las conferencias?

Para un informe acerca de esto, estamos confinados a lo que se publicó en *Eternity*. El asunto que tomó la mayor parte del tiempo en las conferencias fue el santuario. El Dr. Barnhouse fue franco en su estimativa de esta doctrina. En particular objetó nuestra enseñanza del juicio investigador, el cual caracterizó como “el fenómeno más colosal, psicológico, montado para salvar las apariencias, en la historia de la religión”. Después lo llamó “la doctrina insignificante y casi ingenua del juicio investigador” y dijo que “cualquier esfuerzo para establecerla es estéril, insulso e inútil” *Eternity*, Septiembre, 1956.

El Dr. Barnhouse, al discutir la explicación de Hiram Edson del chasco de 1844, dice que la suposición de que Cristo “tuviese una obra que hacer en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra ... es una idea humana orquestada para salvar las apariencias, que algunos Adventistas no informados ... la han llevado hasta extremos fantásticos y literales. El Sr. Martin y yo hemos escuchado a los dirigentes Adventistas decir, llanamente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Esto no lo dijeron ellos en términos dudosos. Aún más, no creyeron que algunos de sus profesores antiguos enseñaran que el sacrificio expiatorio de Jesús no fue completo en el Calvario, y que Él aún estaba llevando a cabo una segunda obra ministerial desde 1844. Esta idea también es totalmente repudiada” *Idem*.

Note esta declaración: La idea de que Cristo “tenía una obra que hacer en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra ... es una invención humana para salvar las apariencias”, “el Sr. Martin y yo hemos escuchado a los dirigentes Adventistas decir, llanamente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Esto no lo dijeron ellos en términos dudosos”.

Creo que es deber de la denominación tener una respuesta clara de parte de nuestros dirigentes, si es que el Dr. Barnhouse y el Sr. Martin dijeron la verdad cuando escucharon a nuestros dirigentes decir que repudiaban la idea de que Cristo tenía una obra que hacer en el segundo departamento antes de venir a esta tierra. Esta pregunta exige una clara respuesta.

Intento de manipulación.-

Antes de continuar informando lo que sucedió en las conferencias, volvamos a los dos hombres que en aquel día primero de Mayo de 1957, se encontraron con la Junta de Fideicomisos de los Escritos de E. White para procurar sus consejos y, también, para hacer una sugerencia. Los hombres estaban bien acostumbrados a las declaraciones hechas por el Dr. Barnhouse y por el Sr. Martin, de que la idea del ministerio de Cristo en el segundo departamento en el santuario había sido totalmente repudiada. Esto había sido impreso algunos meses antes, y no había habido ninguna protesta. Los hombres, sin embargo, no necesitaban la declaración impresa, ya que ambos habían participado en la discusión con los evangélicos. Uno de ellos en particular había tenido una parte prominente en los encuentros, había visitado al Dr. Barnhouse en su hogar, había hablado en las iglesias del Dr. Barnhouse a solicitud de una invitación de éste. Él era uno de los cuatro hombres que realmente había llevado la carga, y era aquel que fue elegido para acompañar al Sr. Martin en su viaje hacia la costa oeste, para hablar en nuestras iglesias. Era tenido en alta estima por el Dr. Barnhouse. El sentimiento era mutuo.

Cerca del tiempo en que los dos hombres visitaron la bóveda, aparecieron una serie de artículos en la revista *Ministry*, la cual reclama ser “la comprensión Adventista de la expiación, confirmada e iluminada y clarificada por el Espíritu de Profecía”. En la edición de Febrero de 1957, dice que “el acto sacrificial en la cruz es completo, perfecto y es la expiación final para el pecado del hombre”. Este pronunciamiento está en armonía con las creencias de nuestros dirigentes, confirmando lo dicho sobre ellos por el Dr. Barnhouse. También está en armonía con la declaración firmada por un oficial jefe en una carta personal: “Usted no puede, hermano, Andreasen, dejar a un lado esta preciosa enseñanza de que Jesús hizo un completo y todo suficiente sacrificio expiatorio en la cruz ... Esto debemos afirmar aún más, y debemos continuar proclamándolo, *así como lo hicieron nuestros queridos y venerables pioneros en la fe*”.

Habría sido interesante si el escritor pudiera mostrar una prueba de esta aseveración. La verdad es que nuestros pioneros creyeron y proclamaron otra cosa. No creyeron que la obra en la cruz fuese completa y todo-suficiente. Creyeron que allí se pagó el rescate, y que como tal, era todo-suficiente; pero la expiación final aguardaba la entrada de Cristo en el Lugar Santísimo en 1844. Esto es lo que los Adventistas han enseñado y han creído, y ésta es la antigua doctrina establecida que nuestros venerables pioneros creyeron y proclamaron. No podían enseñar que la expiación en la cruz era final, completa y todo-suficiente, a la vez que mantenían que otra expiación, también final, ocurrió en 1844. Eso habría sido absurdo y sin sentido. Pagar la penalidad de nuestros pecados era, sin duda, una parte vital y esencial del plan de salvación de Dios, pero eso no lo era todo de ninguna manera. Fue, realmente, colocar en el banco del cielo una suma suficiente y de cualquier manera adecuada para toda contingencia, y de la cual se podía sacar para y por cualquier individuo, conforme sea su necesidad. Este pago fue “la

preciosa sangre de Cristo, como de cordero, sin mancha y sin contaminación” 1 Pedro 1:19. En su muerte en la cruz pagó “todo”; pero el precioso tesoro se hizo eficaz para nosotros solamente cuando Cristo nos lo ministra a nosotros, y esto tiene que esperar la venida al mundo de cada individuo; así, la expiación debe continuar a medida que las personas van naciendo. Escuche esto:

“Existe un fondo inagotable de perfecta obediencia que se nutre de su obediencia. ¿Cómo es que, un tesoro tan infinito, no es apropiado? En el cielo, los méritos de Cristo, su abnegación y su renuncia, son atesorados como incienso, para ser ofrecidos con las oraciones de su pueblo” General Conference Bulletin, Vol. 3: 101-102, Cuarto Trimestre de 1899.

Note las frases: “fondo inagotable”, “tesoro infinito”, “méritos de Cristo”. Este fondo fue depositado en la cruz, pero no “fue usado” allí. Fue “atesorado” y ofrecido con las oraciones del pueblo de Dios. Y especialmente desde 1844 este fondo es utilizado masivamente a medida que el pueblo de Dios avanza en santidad; pero nunca se agota, existe siempre suficiente y aún queda una reserva. Vea nuevamente:

“Aquel que a través de su propia expiación proveyó para ellos un fondo infinito de poder moral no fallará en emplear este poder en su beneficio. Él les imputará a ellos su propia justicia ... existe un fondo inagotable de perfecta obediencia que se nutre de su obediencia ... a medida que las oraciones sinceras y humildes suben al trono de Dios. Cristo une con ellos los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso. Cristo se ha comprometido a sí mismo a interceder en nuestro beneficio, y el Padre escucha a su Hijo”. (*Id.*)

Cuando oramos, en este mismo año de 1959, Cristo intercede por nosotros y compromete con nuestras oraciones “los méritos de su propia vida de perfecta obediencia. Nuestras oraciones son hechas fragantes por este incienso ... y el Padre siempre escucha al Hijo”.

Compare esto con la declaración de Questions on Doctrine, en la página 381: “(Jesús) apareció en la presencia de Dios por nosotros ... Pero no estaba con la esperanza de obtener algo por nosotros en aquel tiempo o en algún tiempo en el futuro. ¡No! Él ya lo había obtenido para nosotros en la cruz”. Fíjese en la situación: Cristo aparece en la presencia de Dios por nosotros. Implora, pero no obtiene nada. Por 1800 años implora, y no consigue nada. ¿Será que no sabía que ya lo había obtenido? ¿Nadie le informó de que era inútil implorar? Él mismo “no tiene esperanza” de conseguir algo ahora o en cualquier tiempo futuro. Y sin embargo implora y continúa implorando. ¡Qué visión para los ángeles! ¡Y esto se supone que es una enseñanza Adventista! Este es el libro que tiene la aprobación de los dirigentes Adventistas y que ha sido enviado a todo el mundo para mostrar lo que creemos. Que Dios nos perdone. ¿Cómo podemos estar en pie delante del mundo y convencer a cualquiera de que creemos en un Salvador que es poderoso para salvar, cuando lo presentamos implorando en vano delante del Padre?

Gracias a Dios, que esto no es una doctrina Adventista. Vean la cita de la hermana White que se ha citado anteriormente: “Cristo se ha comprometido a sí mismo a

interceder en nuestro favor, y el Padre *siempre* escucha al Hijo”. Esto es Cristianismo, pero lo otro no lo es.

¿Debemos permanecer en silencio ante tales condiciones? La hermana White dice: “En los últimos cincuenta años todo tipo de herejía ha sido traída hasta nosotros ... especialmente concerniente al ministerio de Cristo en el santuario celestial ... ¿Se sorprenderían ustedes que cuando veo el comienzo de una obra que va a remover algunos de los pilares de nuestra fe, yo tenga algo a decir? Tengo que obedecer la orden, “¡Enfréntenlo!”” Serie B, N° 2, Página 58.

Nuevamente: “El enemigo de las almas ha procurado hacer creer que debía tener lugar una gran reforma entre los Adventistas del Séptimo Día, y que esta reforma consistiría en renunciar a las doctrinas que son los pilares de nuestra fe, y en lanzarse a un proceso de reorganización. ¿Si esta reforma tuviese lugar, cuáles serían sus resultados? Los principios de verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente, serían descartados. Nuestra religión sería cambiada. Los principios fundamentales que han sostenido la obra por los últimos cincuenta años serían considerados errados. Se establecería una nueva organización. Se escribirían libros de un nuevo orden. Se introduciría un sistema filosófico intelectual ... No se permitiría que nada se interpusiese en el camino de este nuevo movimiento”. Idem, Páginas 54-55.

“¿Deberíamos mantener silencio por temor a herir u ofender sus sentimientos? ... ¿Deberíamos mantener silencio por temor a perjudicar su influencia, mientras las almas están siendo engañadas? ... Mi mensaje es el siguiente: No consientan más en escuchar sin protestar contra la perversión de la verdad”. Idem, Página 9, 15.

La reunión del primero de mayo.-

Dudo que los dirigentes Adventistas estuviesen totalmente enterados de las muchas referencias de la Sra. White en relación a la expiación ahora en curso en el santuario celestial desde 1844. Si lo hubiesen estado, ¿cómo se habrían atrevido a tomar la posición que tomaron en relación al asunto del santuario? Esta idea encuentra soporte en la aparente sorpresa de los dos hombres que visitaron la bóveda y comprobaron que en su investigación habían “quedado crudamente enterados de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está actualmente en curso, en el santuario celestial”. Informe, 01 de Mayo de 1957, Página 1483. ¿Por qué quedaron crudamente enterados? El descubrimiento parece que los sorprendió. Al usar el plural en sus declaraciones, admitieron existir más de una referencia. No sé cuantas encontraron. Yo he encontrado diecisiete, y sin duda hay más. ¿Y por qué usaron la palabra “indican”? La hermana White hace más que indicar. Hace declaraciones categóricas. Aquí van algunas de ellas:

“...al término de los 2300 días en 1844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial, para efectuar la obra final de la expiación, preparatoria de su venida” Gran Conflicto: 422. “Cristo ha completado solamente una parte de su obra como nuestro

Intercesor, para entrar en otra parte de su obra, y ofrece aún su sangre ante el Padre en beneficio de los pecadores” Gran Conflicto: 429. En “la apertura del Lugar Santísimo del santuario celestial, en 1844, (cuando) Cristo entró allí para efectuar la obra final de la expiación ... vieron que estaba ahora oficiando ante el arca de Dios, ofreciendo su sangre en beneficio de los pecadores” Gran Conflicto: 433.

“Cristo es representado como estando continuamente ante el altar, ofreciendo continuamente el sacrificio por los pecados del mundo ... Un Mediador es esencial por causa de la continua comisión de pecado ... Jesús presenta las oblaciones ofrecidas por cada ofensa y por cada deficiencia del pecador” Manuscrito 50, 1900.

Estas declaraciones son definitivas. Fue al término de los 2300 días en 1844, que Cristo entró en el Lugar Santísimo “para efectuar la obra final de la expiación”. “Había completado solamente una parte de su obra como nuestro intercesor”, en el primer departamento. Ahora “entra en otra fase de la obra”. Ofrece “su sangre ante el Padre”. Está “continuamente ante el altar”. Esto es necesario “por causa de la continua comisión de pecado”. Jesús presenta la oblación de cada ofensa y de cada deficiencia del pecador. Esto implica una expiación continua, actual. Oficia “continuamente”. Jesús presenta la oblación ofrecida por cada ofensa”. “Él vive siempre para hacer intercesión por ellos” Heb. 7:25.

Se presume que cuando los dos hombres comprobaron que habían “quedado crudamente enterados de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso, en el santuario celestial”, ellos habían leído las citas que hemos dado aquí y tal vez algunas otras. En vista de este conocimiento, ¿qué sugirieron que se hiciese? ¿Cambiarían sus opiniones erradas y las armonizarían con las claras palabras del Espíritu de Profecía? No, al contrario, “sugirieron a los fideicomisarios que algunas notas de pie de página o del Apéndice podrían aparecer en ciertos libros de Ellen G. White, aclarando en gran medida con las propias palabras de Ellen G. White nuestro entendimiento de las diversas fases de la obra expiatoria de Cristo”. Informe, Página 1483.

Pondere esta asombrosa declaración. Admiten que la hermana White dice que “la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso, en el santuario celestial”, ¡y proponen que sean hechas algunas inserciones en algunos libros de la hermana White, lo cual nos daría el entendimiento de la expiación! Ellos estaban, en realidad, actuando en armonía con la declaración oficial de Questions on Doctrine según la cual, cuando uno lee “en los escritos de Ellen G. White, que Cristo está efectuando la expiación ahora, debe entenderse que nosotros simplemente queremos decir que Cristo está ahora efectuando la aplicación”, etc., páginas 354-355.

Si la hermana White estuviese viva ahora y leyese esto, ciertamente se las vería con esos escritores presuntuosos, y lo haría en los términos más directos. No les concedería la razón a ninguno, quienquiera que sea, para que cambiasen lo que ella había escrito, o lo interpretasen de tal manera que su claro significado resultara viciado. La exigencia que hace Questions on Doctrine de que ella dice lo que no dice, efectivamente

destruye la fuerza de todo lo que ha escrito. Si tenemos que consultar un intérprete inspirado de Washington antes de poder saber lo que ella dice, entonces podemos descartar todos los Testimonios. Que Dios guarde a su pueblo.

Al comienzo de este siglo, cuando el destino de la denominación pendía de la balanza, la hermana White escribió: “Satanás ha trazado sus planes para minar nuestra fe en la historia de la causa y de la obra de Dios. Estoy profundamente preocupada al escribir esto: Satanás está trabajando con hombres en posiciones prominentes para barrer los fundamentos de nuestra fe. ¿Permitiremos que esto suceda, hermanos? *Review and Herald*, 12 de Noviembre de 1903.

Respondiendo su pregunta, “¿permitiremos esto?”, responde: “Mi mensaje es: No consientan más en escuchar sin protestar contra la perversión de la verdad ... He sido instruida para alertar nuestro pueblo; muchos están en peligro de recibir teorías y sofismas que minan los fundamentos de la fe” *Cartas a los Médicos y Ministros, Serie B, N° 2, página 15.* “En los últimos cincuenta años toda clase de herejía ha sido traída sobre nosotros, para nublar nuestras mentes en relación a las enseñanzas de la Palabra, especialmente en relación al ministerio de Cristo en el santuario celestial ... Pero los hitos que han hecho de nosotros lo que somos, deben ser preservados, y serán preservados, tal como Dios lo ha dicho, a través de su Palabra y de los testimonios de su Espíritu. Él nos llama a mantenernos firmes, aferrados a la fe, a los principios fundamentales que están basados en una autoridad incuestionable” *Idem, página 59.* “¿Se sorprenderían si yo viese el comienzo de una obra que removiese alguno de los pilares de nuestra fe, y tuviese algo a decir? Debo obedecer la orden, ¡Enfréntenlo!” *Idem, página 58.*

Pasar al primer plano.-

Después que los dos hombres hubieron sugerido la inserción de notas y explicaciones en algunos de los libros de E. G. White, los cuales le darían al lector la impresión de que ella no se oponía a su nueva interpretación, hicieron otra sugerencia. “Esta es una materia”, dijeron, “que pasará al primer plano en el futuro próximo, y (que) haríamos bien en movernos hacia esa dirección con la preparación e inclusión de tales notas en las futuras impresiones de los libros de E. G. White”. *Informe: 1483.*

Dejo al lector que decida por qué los hombres tenían tanta prisa en colocar las notas y explicaciones en los libros de Ellen White. ¿Puede ser que al hacerlo, esto se constituiría en un hecho consumado, una cosa que ya ha sido hecha y que sería difícil o imposible de cambiar? Esta es una consideración importante, porque hay razón para creer que cosas semejantes estén sucediendo con otros de nuestros libros, y de que hay un movimiento para cambiar nuestra doctrina en otras materias. Esto debiera ser estudiado, antes de que sea demasiado tarde.

El 2 de Mayo fue registrado en el *Informe: Declaraciones de E. G. White* en relación a la obra expiatoria de Cristo: “La reunión de los fideicomisarios mantenida el 1 de Mayo finalizó sin ninguna resolución en relación a la cuestión que ha venido siendo

analizada, convenientes notas a pie de página o explicaciones en relación a las declaraciones de E. G. White sobre la obra expiatoria de Cristo, la cual indica una obra continua en el momento presente en el cielo. Puesto que el jefe de la mesa estará ausente de Washington en los próximos cuatro meses, y las implicaciones en esta cuestión son tales que demandan la más cuidadosa consideración y consejo, fue “Votado. Que posterguemos la consideración hasta una otra oportunidad, sobre las materias que fueron traídas a nuestra atención por los hermanos “X” e “Y” en referencia a las declaraciones de E. G. White sobre la continua obra expiatoria de Cristo”. Informe de la Junta de Fideicomisarios de los Escritos de E. White, página 1488.

Fue posiblemente cuatro meses más tarde, cuando el hermano Olson volvió, que se tomó un voto consistente en no conceder lo requerido. Esto sucedió ocho meses después de la primera reunión de Enero, en la cual esta materia fue expuesta.

Correspondencia con Washington.-

Después de que esta situación llegó a mi conocimiento, me puse a orar intensamente. ¿Cuál era mi responsabilidad en esta materia, si es que tenía alguna? No se lo comuniqué a nadie. Decidí que mi primera responsabilidad sería con los oficiales en Washington, de tal manera que escribí a las oficinas generales. Entonces fui informado de que yo no tenía derecho a poseer la información de la que disponía. Se suponía que eso era secreto, y yo no tenía derecho ni aún a leer los documentos.

Después que fueron enviadas cuatro cartas, se me informó que no discutirían más la materia. El asunto estaba zanjado. Cuando pregunté si esto significaba que la puerta estaba cerrada, recibí la respuesta: “He considerado el asunto al cual se refiere usted como cerrado”. En relación al artículo difamatorio y falso a la verdad de Ministry, “He discutido esto con los hermanos en cuestión y queremos dejar el asunto como está”. De modo que la puerta estaba cerrada.

Aquí van algunos pronunciamientos oficiales: “Los informes son confidenciales y no son para uso público”. ¿Si se ha cometido algún error, está prohibido exponerlo, meramente porque alguien quiere mantenerlo en carácter confidencial?

“Usted está haciendo esto basado en habladurías y sobre Informes confidenciales los cuales usted no tiene el derecho ni siquiera de leer”. Nadie me dijo nunca nada sobre esto o me informó. Leí los Informes y actué de acuerdo a ellos. Los Informes no son habladurías. Son documentos oficiales que están firmados.

“... usted no tiene el derecho ni siquiera de leer”. Cuando tengo evidencias de que a mí me parece destructivo para la fe, ¿debo cerrar mis ojos a aquello que yo considero un atentado premeditado para engañar al pueblo a través de la inserción de notas, explicaciones y apéndices en los libros de la Sra. White? ¿Está esto oficialmente aprobado?

“Quisiera repetir lo que he escrito anteriormente, que los hombres tienen el perfecto derecho de ir a los Comités, incluyendo el grupo White Estate, y hacer sus sugerencias sin miedo a ser disciplinados o tratados como herejes”.

Esto fue recalcado: “Reafirmo mi declaración anterior de que yo creo que estos hermanos estaban en lo correcto al ir al delegado apropiado y a los individuos responsables con alguna sugerencia que tuviesen para estudiar”.

Esto deja claro que el hecho de los dos hermanos está oficialmente aprobado; de que no hicieron nada que pudiese ser reprobado, sino que hicieron lo que tenían pleno derecho a hacer. No creo que nuestro pueblo apruebe este nuevo principio.

“Sugerir que buenos y fieles hombres Adventistas del Séptimo Día estuviesen manipulando (falsificando) los pilares de nuestra fe, está tan lejos de los hechos, como los polos están separados uno del otro; ... manipulando los Testimonios, cuando nunca eso tuvo lugar, ni nunca hubo una intención de hacerlo”.

Dejo a la decisión del lector el saber por qué los hombres fueron al comité: ¿No fueron para hacer inserciones, notas, apéndices y explicaciones hechas en “algunos de los libros de E. G. White?”. Aún cuando el comité finalmente haya decidido no acceder, la culpa de los hombres no es cambiada por el hecho. “Manipulando los Testimonios, cuando nunca eso tuvo lugar, ni nunca hubo una intención de hacerlo...”. Los Informes hablan por sí solos.

Una situación grave.-

Este oscuro episodio trae a la luz una situación seria. No es apenas una cuestión de dos hombres tratando de hacer inserciones en algunos libros de la Sra. White. Una cosa mucho más seria es que este hecho tenga la aprobación de la administración, la cual ha declarado que los hombres tenían el “perfecto derecho” a hacer lo que hicieron. Esta declaración abre el camino para que otros lo sigan, y como la materia se mantiene en secreto, grandes abusos podrían sobrevenir. Sin duda, si la materia fuese sometida a un voto del pueblo, no habría permiso para que nadie manipulase, o tratase de manipular, los escritos de E. G. White.

Los hombres que visitaron la bóveda el 1 de Mayo, según se ha relatado, afirmaron claramente que ellos descubrieron que la Sra. White enseña claramente “que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso, en el santuario celeste”. Por otro lado, la revista *Ministry* de Febrero de 1957, declara justamente lo contrario. Dice que “el hecho sacrificial en la cruz es completo, perfecto y una expiación final para los pecados de los hombres”. *Questions on Doctrine* trata de reconciliar estos dos puntos de vista opuestos al declarar que mientras uno “escucha decir a un Adventista, o lee en la literatura Adventista, aún en los escritos de Ellen G. White, que Cristo está haciendo expiación ahora, debería entenderse que queremos decir simplemente que Cristo está haciendo la aplicación”, etc., páginas 354-355. Está claro que si la expiación en la cruz fue final, no puede haber una expiación posterior que también sea final. Cuando hemos predicado por

cien años que el día de la expiación comenzó en 1844, estábamos errados. Había terminado 1800 años antes. Los cientos de libros que hemos publicado; las más de un millón de copias de los Bible Readings que hemos vendido; los millones de panfletos que hemos distribuido diciendo que “hay un juicio en las cortes celestiales”, ¡eran todos falsa doctrina!; la instrucción bíblica que hemos dado a los niños y a los ministros jóvenes, y que ellos han aceptado como verdades bíblicas, es toda ella falsa. Uriah Smith, Loughborough, Andrews, Andross, Watson, Daniells, Bransons, Johnson, Lacey, Spicer, Haskell, Gilbert y una hueste de tantos otros quedan catalogados como habiendo enseñado falsas doctrinas; y toda la denominación cuya contribución principal al Cristianismo es la doctrina del santuario y el ministerio de Cristo, deben confesar ahora que todos nosotros estábamos errados, y que no tenemos ningún mensaje para el mundo en estos últimos días. En otras palabras, somos un pueblo engañado y engañador. El hecho de que tal vez hayamos sido honestos no altera el hecho de que hemos estado dando un mensaje falso. Quitemos de nosotros el asunto del santuario, el juicio investigador, el mensaje de los 2300 días, la obra expiatoria de Cristo en el Lugar Santísimo, y no tenemos ningún derecho a existir como una denominación, como mensajeros de Dios para un mundo en ruinas. Si el Espíritu de Profecía nos ha extraviado durante todos estos años, entonces desechémoslo.

¡Pero no! Dios no nos ha dejado extraviados. No hemos estado enseñando astutas fábulas. Tenemos un mensaje que soportará la prueba y que confundirá las teorías que están minando nuestro camino. En esta instancia no es el pueblo el que se ha extraviado, a menos que decida seguir a los dirigentes. Es tiempo de que haya un retorno.

Hace ya más de cuatro años que la apostasía se hizo claramente evidente. Desde aquella época ha habido una deliberada intención en debilitar la fe en el Espíritu de Profecía, ya que está claro que si el pueblo respeta el don que se nos ha dado, no puede ser extraviado. De esto debemos hablar sucintamente. El tiempo para la acción ha llegado. El tiempo para destapar los rincones oscuros ha llegado. No deben haber más acuerdos secretos, ningún pacto con otras denominaciones que odian la ley y el Sábado, que ridiculizan nuestra más santa fe. No debemos tratar más con familiaridad con enemigos de la verdad, no más promesas de que no haremos proselitismo. No debemos tolerar un liderazgo que perdona manipulaciones con los escritos confiados a nosotros, y que estigmatizan como perteneciendo a los lunáticos marginales a todos aquellos que no concuerdan con ellos. No podemos continuar en silencio. ¡A tus tiendas, oh Israel!

Tengan coraje, hermanos. El Señor aún vive. Tenemos una obra para hacer. Trabajemos todos juntos. Y no nos olvidemos de que nuestra mayor fuerza está en una íntima unión con Dios, en oración. Dedicuémonos todos una vez más a Él.

Carta tres: Degradando a la Sra. White.-

Hace algunos años atrás mientras estaba viajando por el norte de Minnesota, me quedé una semana en un pequeño pueblecito, ya que no había ningún tren ese domingo y los autobuses no existían. No me gustó quedarme solo, por lo cual decidí ir al centro con la idea de encontrar un servicio público. Hice un pequeño letrero a mano donde decía que yo iría a hablar a la noche a respecto de los “Adventistas del Séptimo Día”. Confieso que hubiera preferido no hablar, porque necesitaba descansar. Mi letrero ciertamente no iría a atraer muchas personas.

Para mi sorpresa el lugar estaba bien lleno. A medida que las personas demostraban interés en el tema, decidí hacer otra reunión para la tarde. De repente, llegó un hombre bien vestido a la reunión, se presentó como el pastor eventual de la única iglesia del lugar, y me invitó a que fuera a su iglesia y hablase en la tarde. Le recordé cuál era mi tema, pero él dijo que estaba bien y que yo podría ir y hablar de los Adventistas. Le agradecí y acepté su invitación.

Después de la reunión de esa noche, me dijo que estaba medio arrepentido de haberme invitado. “Cuando lo escuché esta tarde”, me dijo, “pensé que usted sería una persona inteligente. Ahora veo que no lo es”.

– “¿Qué lo hizo cambiar de opinión?”

“Usted dijo que creía en el Génesis”

– “¿Y usted no?”

“¡Claro que no! Ningún hombre inteligente cree en la historia de la creación del Génesis”

– “Entonces, usted... ¿no cree en el Antiguo Testamento?”

“Ningún hombre inteligente cree en eso”

– “¿Cree en el Nuevo Testamento?”

“Bien, sí, hay algunas cosas buenas en él. Pero cuando llegamos a Pablo, pierdo la línea. Él es la causa de todos nuestros problemas”

– “¿Y qué piensa de Cristo?”

“Un buen hombre, un muy buen hombre. Desde luego que tuvo sus fallos, pero fue un buen hombre”

– “¿Usted es ministro?”

“Sí, en cierta manera. Soy presidente del Seminario _____. Estoy aquí de vacaciones y estoy substituyendo temporalmente al pastor de este pueblecito, uno de mis estudiantes”.

Esto nos llevó a una conversación que duró casi toda la noche, y que me fue muy útil. Yo estaba de algún modo al tanto de su institución y uno de sus profesores estaba dando algunas clases allá.

– “¿Usted le enseña a sus alumnos lo que me ha contado esta noche?”

“Sí, y mucho más”

- “Y los estudiantes ¿se lo dicen a las congregaciones?”
- “¡Oh, no! Eso no se hace. Las personas no están listas para eso. Ellos son mucho más conservadores que los que predicán. Tenemos que andar despacio con ellos”.

Este episodio me vino a la memoria ahora que he estado considerando la situación de nuestra denominación en estos últimos años. He estado inquieto desde que escuché por primera vez que nuestros dirigentes estaban negociando con los Evangélicos; pero esperaba que la tentación de hacer que nuestras iglesias fuesen contadas con las de ellos, no seduciría a nuestros hombres. Hemos escuchado demasiados sermones sobre el texto: “El pueblo debe andar solo, y no debe ser contado entre las naciones” (Núm. 23:9), como para ser engañados. Cuando las negociaciones fueron consideradas un secreto, fue un tiempo antes de que se filtrase cualquier noticia. Cuando se filtró algo, fue preocupante. Washington dio a conocer unas pequeñas noticias, y todos los demás me dijeron que no tenían nada que decirme. Sin embargo, quedó claro que nuestros dirigentes estaban siendo influenciados y que se habían dado algunos pasos, de los cuales sería muy difícil volver atrás.

La primera noticia auténtica no vino de nuestros dirigentes o a través de nuestras revistas, sino de publicaciones Evangélicas fechadas en Septiembre de 1956, en una edición especial, diciendo lo que ya había sucedido. Estos hechos eran tan increíbles que dudamos en darles crédito. Estábamos seguros de que lo que estaba siendo dicho por esas publicaciones nunca había sucedido, y de que nuestros dirigentes prontamente lo desmentirían. Esperamos un año. Esperamos dos años. Pero hasta esta fecha no ha habido protesta o desmentido alguno. A regañadientes, la hemos tenido que aceptar como verdad. Consideremos cómo se ha desarrollado la situación.

Nuestros Periódicos.-

Cuando leo la Review and Herald (la Revista Adventista en inglés), encuentro los artículos generalmente útiles. Los contribuyentes citan profusamente el Espíritu de Profecía, así como lo hacen los editores y los escritores. A veces no concuerdo con cierta posición, la cual me parece que está equivocada, pero esto no es muy a menudo. A veces aparecen informes que son sensacionalistas, y otras veces se le otorga mucho valor a las estadísticas. Pero he aprendido a no tomar muy en serio algunos asuntos menores. Leo la Review confiadamente; me deleito leyéndola. Lo mismo puedo decir de Señales de los Tiempos.

Pero no sucede eso con la revista Ministry, o con los diarios ministeriales. Los artículos generales son de la misma naturaleza y calidad que los de la Review, pero esto no es siempre así con los artículos especiales y con los editoriales. Estos tengo que leerlos cuidadosa y críticamente. A veces contienen lo que yo considero herejías y perversiones peligrosas de la verdad. Esto puede parecer una acusación seria. Y así es en verdad. Puedo ilustrar mejor lo que tengo en mente dando un ejemplo concreto.

La Revista Ministry.-

En los últimos años ha habido un cambio bien definido en el enfoque de la revista Ministry, y no ha sido para mejor. Estos cambios coinciden con el periodo en el cual nuestros dirigentes han estado en estrecho contacto con los Evangélicos. La tendencia estaba ya en evidencia, pero ahora ha florecido. Un ejemplo de esto, puedo llamar la atención a un artículo de Febrero de 1957, cuyo título decía, “La Aplicación Sacerdotal del Acto de Expiación”. Se dice que es “el entendimiento Adventista de la expiación, confirmado e ilustrado y aclarado por el Espíritu de Profecía”. Como no ha sido rechazado o no ha habido ninguna reclamación, podemos justamente concluir que está respaldado oficialmente.

La Expiación.-

El autor da un breve tributo a la “lupa” del Espíritu de Profecía, y entonces continúa y declara que la expiación “... no está, por un lado, limitada solamente a la muerte sacrificial de Cristo en la cruz. Por otro lado, tampoco está confinada al ministerio de nuestro sumo Sacerdote en el santuario celestial, en el día antitípico de la expiación, o la hora del juicio de Dios, como algunos de nuestros pioneros pensaron erradamente al comienzo, y así lo escribieron”. Ministry, Febrero de 1957, página 9. El autor señala el hecho de que el Espíritu de Profecía enseña claramente que ambos aspectos están incluidos, “un aspecto estando incompleto sin el otro, y cada uno siendo el indispensable complemento del otro” Idem. Esto es, tanto la muerte en la cruz como el ministerio de Cristo en el segundo departamento, son necesarios para la expiación. Con esto, estamos completamente de acuerdo. La muerte fue una parte necesaria de la expiación. Una está incompleta sin la otra.

Este punto tiene que ser destacado, ya que un par de frases más adelante el autor dirá que la muerte en la cruz es una expiación completa en sí misma; cito: “El acto sacrificial de la cruz es una expiación completa, perfecta y final para los pecados del hombre” Página 10. Después de haber dicho primero que la muerte sacrificial era incompleta, ahora dice que es completa, perfecta y final. No considera la muerte como una expiación parcial, sino completa, perfecta y final. Con esto no concuerdo. Las dos declaraciones son irreconciliables.

Esto es más que un mero error de palabras. Mientras en el párrafo siguiente el autor pretende reconocer la necesidad de una ministración en el santuario celestial, deja fuera toda característica esencial de la expiación y omite los datos que son esenciales para el concepto Adventista de la expiación, los cuales justifican nuestra existencia como un pueblo denominacional con el mensaje para el mundo en este tiempo.

En su explicación de la obra de Cristo en el santuario, no se refiere ni menciona Dan. 8:14: “Entonces será purificado el santuario”. Sin este texto, la obra de Cristo en el

santuario no tiene significado. No menciona el año 457 a.C. o las 70 semanas, o la mitad de la semana, la cual indica el tiempo del sacrificio en la cruz, y es "... como un clavo en lugar seguro" (Isa. 22:23) en el cual nosotros fijamos todo el esquema cronológico de la profecía y que también justifica la fecha, 1844. Sacar o cambiar estos datos, y los Adventistas se quedan sin un ancla para el sistema cronológico que culmina con 1844, y quedamos sin poder justificar nuestra existencia como pueblo que tiene que proclamar este mensaje tan importante al mundo para este tiempo: "Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio" Apoc. 14:7. El autor dejó fuera cada uno de estos datos, y lo que queda, en las palabras del Dr. Barnhouse, "es insulso, caduco y no aprovechable" Eternity Extra, Septiembre de 1956, página 4.

Una extensa recopilación.-

En Questions on Doctrine, al comienzo de la página 661, existe una Sección C la cual consiste en una colección de escritos de la Sra. White en relación a la expiación, treinta páginas en total. Dice ser una "extensa recopilación" de las enseñanzas de la hermana White acerca de la expiación. Dada la palabra "extensa", esperaba encontrar una colección abarcante. Pero al consultar este material, quedé chasqueado en relación con su insuficiencia y con su punto de vista unilateral. Encontré que era una colección bastante incompleta y escasa, dejando afuera muchas citas que debieran haber aparecido aún en una colección pequeña de citas, por no decir en una colección extensa. Y extrañamente, las citas que fueron omitidas eran las que de ninguna manera debieran haber faltado.

Primero, yo quería saber lo que la hermana White tenía que decir sobre la fecha, 1844, como "año crucial". Quería saber si tenía algo en particular que ver con la expiación, o si se podía dejar a un lado con seguridad. Encontré que el autor había omitido eso. Entonces miré alrededor para ver si encontraba otras citas, pero no encontré ninguna en la recopilación. Consideré la declaración: "Al término de los 2300 días en 1844 ... nuestro gran sumo Sacerdote entró en el Lugar Santísimo, y ahí apareció en la presencia de Dios, para comprometerse en los últimos actos de su ministerio en beneficio del hombre, para llevar a cabo la obra del juicio investigador, y para hacer una expiación por todos aquellos que están indicados para recibir sus beneficios". Se dice que esto es "el gran día de la expiación". GC: 480. Busqué esta declaración importante en la extensa recopilación, pero no estaba allí. Consideré la declaración paralela: "... al término de los 2300 días en 1844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial, para llevar a cabo la obra final de la expiación, preparatoria para su venida" GC: 422. No la encontré. Busqué esta cita: "este es el servicio que comenzó cuando terminaron los 2300 días. Entonces, como había sido dicho por el profeta Daniel, nuestro sumo Sacerdote entró en el Lugar Santísimo, para llevar a cabo la última división de su solemne obra, para limpiar el santuario". Tampoco la encontré. Busqué la cita: "El término de los 2300 días en 1844 marcó una crisis importante" GC: 429. No la encontré. Busqué otras citas, como: "La obra santa de Cristo que está en curso en el tiempo presente en el santuario celestial". "...

la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso en el santuario celestial”. “Hoy Él está haciendo expiación por nosotros delante del Padre” 5T: 520; Minutas del Comité White: 1483; Manuscrito 21, 1895, citado en Ministry, Febrero de 1957, página 30. No encontré ninguna de esas citas.

Al comienzo pensé que este libro, Questions on Doctrine, no había tenido espacio para estas citas, así como no lo tuvo la revista Ministry. Pero he abandonado ese tipo de raciocinio cuando he observado que es precisamente un tipo especial de citas las que fueron omitidas. Las citas omitidas contienen el denominador común de la fecha “crucial” de 1844, *el juicio investigador*, Cristo entrando en el Lugar Santísimo para la *expiación final*; Él está haciendo expiación *ahora*; Está haciendo expiación “*hoy delante del Padre*”. Estas son las citas que el Dr. Barnhouse ridiculizó y de las cuales dijo que nuestros dirigentes las habían “repudiado totalmente”. Él también ridiculizó la experiencia de Hiram Edson en el maizal, y tildó al juicio investigador, no sólo de “peculiar” sino de “treta para intentar encubrir una equivocación”, de hecho “el recurso más colosal, psicológico, para intentar encubrir un error, que se haya dado en la historia de la religión”. Eternity Extra, Septiembre de 1956, páginas 3 y 4. Y ahora nosotros encontramos todas esas declaraciones ofensivas dejadas a un lado de la “extensa colección”. ¿Cabe el que sea una mera coincidencia?

Nos preguntamos qué efecto tuvo el ridículo de los Evangélicos sobre nuestros dirigentes y sobre el autor del artículo de la revista Ministry, que ahora estamos analizando. Una cosa que evitó que nuestros hombres se entregaran de cuerpo y alma a los Evangélicos, fueron, sin duda, los escritos de la Sra. White. Ella es muy enfática en la cuestión del santuario, y no sería fácil convertir a nuestro pueblo al nuevo punto de vista, mientras siguiera disponiendo de los Testimonios para sustentar la antigua posición. La fe de nuestro pueblo en el Espíritu de Profecía debe ser debilitada, o mejor aún, destruida, antes que el nuevo punto de vista pueda ganar aceptación. El artículo de la revista Ministry sirve bien a estos propósitos.

Fue el propio editor, quien en su búsqueda "se había dado perfecta cuenta de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso en el santuario celestial". Minutas White: 1483. Esto no encajaba con el nuevo punto de vista de que la expiación fue hecha en la cruz, y entonces sugirió que “fuesen añadidas notas al pie de la página o en el Apéndice en algunos de los libros de Ellen G. White, aclarando grandemente, en las propias palabras de Ellen G. White, nuestro entendimiento de las diversas fases de la obra expiatoria de Cristo” Idem. Y sugirió apresurarse en la “preparación e inclusión de tales notas en las ediciones futuras de los libros de E. G. White”. Cuando el plan resultó descubierto, fue abandonado. El autor del artículo de la revista Ministry de Febrero de 1957 tomó entonces a su cargo la impresión del artículo que ahora estamos analizando.

En Ningún Caso.-

El autor hace esta pregunta, “¿Por qué, en los primeros días, a la luz de todo esto, no señaló la Sra. White ni corrigió los limitados o algunas veces errados conceptos de alguno de nuestros primeros escritores en relación a la expiación? ¿Y por qué empleó ella alguna de sus frases restrictivas sin contrastar, en aquel momento, al significado más amplio y verdadero que para ella misma tenían? Ministry, Febrero de 1957, página 11.

Este era el dilema. Alguno de nuestros primeros escritores tenía conceptos errados acerca de la expiación, dice el autor. La hermana White no los corrigió, sino que incluso utilizó algunas de sus frases restrictivas. ¿Cómo puede explicarse esto? La respuesta que el autor da, es la más asombrosa y sorprendente que nunca jamás se haya dado a una pregunta tal. Escuche esto:

“La respuesta: es esencial que nosotros primero nos acordemos de este hecho básico: ninguna verdad doctrinal o de interpretación profética ha llegado jamás a este pueblo inicialmente a través del Espíritu de Profecía, en ningún caso”.

Lean eso nuevamente. Y tengan en mente que este es un artículo que dice dar el verdadero significado de la expiación, la interpretación oficial; que tenía la aprobación de la administración y que el editor le dio el visto bueno. No se ha retractado o cambiado, sino que permanece.

Estas son palabras fuertes, casi increíbles, y absolutamente falsas. Decir que la hermana White nunca, en ningún caso, contribuyó inicialmente en alguna verdad doctrinal o interpretación profética, no será creído por sus miles y millones de lectores, los cuales han sido beneficiados con sus palabras. Yo mismo he sido grandemente ayudado e instruido por sus enseñanzas doctrinales e interpretaciones proféticas. Hasta el mismo autor, que en la página 11 de la revista Ministry de Febrero de 1957, dice, “somos fundamentalmente Protestantes, tomando solamente la Biblia como nuestra regla de fe y práctica”, en una carta firmada un mes más tarde dice, “yo tomo todas las enseñanzas del Espíritu de Profecía en un asunto determinado, como siendo la enseñanza autoritaria de los Adventistas del Séptimo Día”. No aumenta la fe el tener un autor que diga públicamente, “La Biblia y solamente la Biblia”, y privadamente lo niegue. Una declaración obviamente fue hecha al mundo para que ellos crean; la otra a nuestro pueblo para aquietar sus temores. Creo que debería darse una explicación.

El lector debe haber notado que el autor no dice que la hermana White nunca contribuyó en alguna verdad doctrinaria o interpretación profética. Él dice que ella nunca contribuyó inicialmente, esto es, ella nunca hizo ninguna contribución original. Ella lo adquirió de otra persona, ella lo “sostuvo”. Nuestros enemigos han hecho esa declaración por años, pero nunca pensé que eso sería anunciado a todo el mundo con el consentimiento de los dirigentes. Pero ahí está. Cualquier cosa que haya escrito la hermana White, ya sea el consejo mantenido por el Padre y el Hijo en la eternidad, o los pensamientos más rebeldes de Satanás, “algún otro se lo contó”. Ella nunca contribuyó con algo, inicialmente. ¡Nunca en ningún caso! Permítanme analizar un caso. Lo siguiente está tomado de Testimonios Especiales, Serie B, Número 2, páginas 56 y 57:

“Muchos de nuestro pueblo no creen cuán firme ha sido colocado el fundamento de nuestra fe. Mi esposo, el hermano José Bates, el padre Pierce, el hermano Edson, y otros que eran agudos, nobles y verdaderos, estaban entre aquellos que, después de pasar el tiempo de 1844, buscaron la verdad como si fuera un tesoro escondido. Yo me uní a ellos, y estudiamos y oramos fervorosamente. A menudo permanecíamos juntos hasta altas horas de la noche, y algunas veces durante toda la noche, orando por luz y estudiando la palabra. Una y otra vez estos hermanos se reunían para estudiar la Biblia, para poder entender su significado, y estar preparados para enseñarla con poder. Cuando llegaban al punto en su estudio donde decían, “No podemos hacer nada más”, el Espíritu del Señor venía sobre mí, era tomada en visión, y se me daba una clara explicación de los pasajes que habíamos estado estudiando, con la instrucción de cómo deberíamos trabajar y enseñar efectivamente. *Así fue dada la luz* para ayudarnos a entender las Escrituras en relación a *Cristo, su misión, y su sacerdocio*. Me fue explicada una línea de verdad que se extendía de ese tiempo hasta el tiempo en que entraríamos a la ciudad de Dios, y yo di a otros *la instrucción que el Señor me había dado a mí*”.

En este caso no hubo intermediarios humanos. A menos que creamos que la hermana White no dijo la verdad, ella obtuvo sus instrucciones desde arriba. En este caso las instrucciones trataban de “Cristo, su misión, y su sacerdocio”, los mismos asuntos que ahora estamos analizando. No importa lo que seamos, o no seamos; ciertamente sabemos ahora que las instrucciones que le fueron dadas a la hermana White en relación a Cristo, su misión y su sacerdocio, vinieron directamente de Dios. Esto significa que la cuestión del santuario, tal como lo enseñaron y lo creyeron nuestros pioneros, tiene a Dios como su autor. Fue el resultado de una visión, lo cual no creo que pueda decirse de ninguna otra doctrina que mantenemos.

Una Crisis.-

Hemos llegado a una crisis en esta denominación, cuando dirigentes están tratando de imponer una falsa doctrina y están amenazando a aquellos que la objetan. Todo el programa es increíble. Los hombres están ahora tratando de remover las bases de muchas generaciones, y creen que pueden tener éxito. Si no tuviéramos el Espíritu de Profecía, no sabríamos cuándo se ha desviado de la sana doctrina que ahora nos está amenazando, y la llegada de la Omega, la cual va a diezmar nuestras filas y va a causar graves heridas. La situación presente ha sido claramente delineada. Estamos cercanos al clímax.

Sé que muchas veces le fueron dadas visiones para confirmar algo que se había estudiado previamente. Estoy al corriente de que, por un tiempo, la mente de la hermana White estaba “bloqueada”, tal como ella lo expresó, y que por lo tanto esas visiones le fueron dadas como lo fue la que hemos considerado aquí. Ella misma dice que “por dos o tres años mi mente continuaba bloqueada para el entendimiento de las Escrituras”. Durante ese tiempo el Señor le dio visiones. Entonces tuvo una experiencia, y ella la

describe, “desde aquel tiempo hasta ahora he sido capaz de entender la palabra de Dios” Idem, página 58. Por “dos o tres años” la mente de la Sra. White estuvo bloqueada. Esto fue evidentemente permitido por Dios para fortalecer su fe en el don; porque los hombres sabían que por sí misma ella no tenía ningún entendimiento. Entonces, cuando llegaron al fin de sus investigaciones y no sabían qué hacer, la luz vino de una fuente de la cual ellos sabían que por ella misma no podía resolver sus problemas. El Señor estaba claramente guiando, y ellos lo confesaron y lo “aceptaron como siendo revelaciones cuya luz venía directamente del cielo”.

En una tentativa de protegerse a sí mismo, el autor ahora da una vuelta entera y dice que ella frecuentemente iba “mucho más allá de las posiciones de cualquiera de los participantes, y sus consejos a menudo eran tan claros, tan completos, y tan ricos que demostraban ser conceptos muy adelantados para su época, algunas veces cincuenta años adelantada a los suyos”. Me pregunto a quién habrá copiado en tales circunstancias.

Al componer el libro, *Questions on Doctrine*, fue necesario hacer alguna investigación en los manuscritos publicados y no publicados de la hermana White, para descubrir sin sombra de dudas lo que ella había dicho en relación a varios temas. Este trabajo le fue encomendado al autor de la revista *Ministry*, quien informó lo siguiente en la revista *Ministry* de Febrero de 1957, en la página 11:

El Informe Ministry.-

“Ha surgido la siguiente pregunta: ¿Por qué no fueron recopilados estos consejos, aclaraciones y exposiciones al respecto de la expiación, y sus manifestaciones sacerdotales, para nuestro uso, antes que sucediera esto? La respuesta, creemos, es igualmente simple, directa y obvia: Nadie se tomó el tiempo de un esfuerzo sostenido en una investigación laboriosa y comprensiva para encontrar, analizar y organizar todo ese material.

Ya que nuestros dirigentes estaban grandemente desinformados de esta evidencia latente y de su inestimable valor, no fue sentida la necesidad, y el tiempo requerido para un proyecto tan grande no fue considerado como disponible. El acceso a todos los archivos de todos los antiguos diarios que contienen unos dos mil artículos de Ellen White no es fácil, porque no existe ningún archivo completo en un único lugar. Más que eso, las declaraciones de manuscritos valiosos no están disponibles en una forma pública.

Aún más, como iglesia hemos estado tan absortos en dar nuestro mensaje al mundo, en mantener nuestro complejo movimiento caminando hacia adelante en sus múltiples actividades, que nadie parece tener tiempo o aún la disposición para una tarea tan grande. Se sabía que la búsqueda sería laboriosa, a causa del vasto material que tiene que ser abarcado.

Sin embargo, cuando surgió realmente la necesidad y cuando llegó el tiempo para efectuar esa búsqueda, la necesidad fue reconocida y se tomó el tiempo para abarcar no

solamente las declaraciones de los libros familiares, sino también el vasto conjunto de diarios, artículos y consejos en manuscritos relacionados con eso”.

Se notará que el autor no minimiza la obra que afrontó, y fue una gran obra. Es de lamentar que tuviera que informarnos de que los dirigentes no habían sentido la necesidad de esta obra, no habían tenido tiempo para ella, y ni siquiera sentían preocupación por ella.

Fue en esta búsqueda donde él descubrió que la Sra. White no se contradijo o no cambió lo que ella dijo al comienzo de su obra. El autor lo puso en su peculiar fraseología diciendo, “las declaraciones más recientes de la Sra. White no contradicen ni cambian sus expresiones anteriores”. Evidentemente, él esperaba que ella hubiese cambiado su posición al respecto de la expiación, porque era la posición que él había criticado y había tratado de explicar diciendo que ella nunca, ni en un solo caso, había contribuido en algo inicialmente en cuanto a doctrina o interpretación profética. Está claro que si ella hubiera tratado de cambiar su posición, habría tenido abundantes oportunidades para hacerlo, en los sesenta o más años que vivió, después de haber dejado clara su posición en relación a la expiación. Pero ella no se contradijo ni cambió en relación a lo que ya había escrito. Este es el testimonio de aquel que desafió su primera posición, y que ahora está siendo compelido a testificar que ella no cambió. Es una justicia poética que el autor del artículo de *Ministry* haya sido aquel que testifique después de haber examinado todo el material, de que no hay evidencias que ella haya alguna vez cambiado su manera de pensar o haya contradicho lo que había escrito anteriormente.

Esto creó otro dilema para el autor. Tuvo que dejar en pie todo lo que ella había escrito, y no pudo argumentar que ella hubiese autorizado ningún cambio en ningún momento. ¿Qué es lo que hizo entonces? La única solución que tenía: ¡Dijo fríamente que la hermana White no había querido decir lo que dijo! Note una vez más la forma peculiar de usar el idioma inglés, no en una declaración directa sino en una aproximación pasiva: él dice, “... una aclaración distintiva de términos y de significado emerge y está destinada a tener consecuencias de largo alcance”. Sus últimas declaraciones “proyectaron sobre esta terminología temprana, un más amplio y verdadero significado, que en realidad siempre estuvo allí”. Y así explica que cuando ella dice que Cristo está efectuando la expiación (está omitiendo la palabra *hora*), “significa, obviamente, que está aplicando al individuo la expiación completada”.

Esto está en completa armonía con la declaración en *Questions on Doctrine*, donde el autor asevera firmemente que si uno “escucha a un Adventista decir, o encuentra en la literatura Adventista, aún en los escritos de Ellen White, que Cristo está efectuando la expiación ahora, debería entenderse que queremos decir simplemente que Cristo está efectuando ahora la aplicación de los beneficios de la expiación sacrificial que Él hizo en la cruz”.

Estas son realmente cosas nuevas. Yo he escrito algunos libros, uno de ellos sobre el santuario y sus servicios, de tal manera que este puede ser considerado como “literatura Adventista”. Y ahora algunos individuos no autorizados proclaman al mundo que cuando

yo digo que Cristo está efectuando la expiación ahora, yo no estoy queriendo decir eso. Yo estoy queriendo decir que Él está efectuando la aplicación, pero no la expiación, la cual fue hecha 1800 años atrás. Sin embargo, es apenas una cuestión de menor importancia que él esté actuando como mi intérprete y diga lo que yo quise decir pero no lo dije. Pero cuando él le dice a todo el mundo que cuando la Sra. White dice que Cristo está haciendo la expiación, ella está queriendo decir que Él está haciendo apenas la aplicación, eso es serio. Dios reprobó a Job cuando él se puso a hablar demasiado; tal vez eso se pueda aplicar aquí: “¿Quién es ese que oscurece el consejo con palabras sin sabiduría? Job 38:2. No es a menudo que Dios se pone sarcástico. Pero aquí lo hace. Lea el verso 21. Job se lo merecía.

Y así, cuando leo: “... aún en los escritos de Ellen G. White”, que Cristo está efectuando la expiación, no debo creerlo. Él efectuó la expiación 1800 años atrás, no ahora; y aún si ella afirma que Cristo está efectuando la expiación ahora, que “hoy Él está efectuando la expiación”, que “estamos en el gran día de la expiación, y la obra sagrada de Cristo por el pueblo de Dios que está en curso en el tiempo presente (1882) en el santuario celestial debiera ser nuestro estudio constante”, aún debo recurrir al intérprete para saber lo que ella está queriendo decir (vea 5 T: 520).

Eso es jugar con palabras, es jugar con fuego, y hacer que cualquier interpretación sea posible. Si el autor está en lo correcto, entonces puedo tomar cualquier palabra de un autor y decir que él quiso decir algo más que lo que dijo. Eso hace que la intercomunicación se vuelva imposible, y que el mundo se vuelva una Babel. ¿De qué servirían los acuerdos, los contratos o las palabras pronunciadas, si se me permite colocar mi propia interpretación sobre lo que otro hombre dijo? La Biblia dice que el séptimo día es el Sábado. Eso es suficiente. Pero esta teoría del autor me permitiría a mí decir que la Biblia no está diciendo exactamente eso. Absurdo, puede decir usted. Y yo digo amén. Cuando la Biblia dice siete, no está queriendo decir uno. Con la teoría del autor, sin embargo, las palabras se vuelven sin significado. “Que tu no sea no, y tu sí sea sí” dice Juan. Eso es, di lo que quieres decir. Hacer que la declaración: “Cristo está efectuando la expiación ahora”, diga que Él está haciendo ahora la aplicación de la expiación que se hizo con anterioridad, es indefendible gramaticalmente, filológicamente, teológicamente y atenta contra el sentido común. E ir más allá, y sobre falsa interpretación construir una nueva teología, e imponerla con sanciones, es simplemente algo inaudito. La asunción inapropiada de autoridad, junto a la excesiva confianza en la virtud de los honores otorgados, han dado su fruto. Y los frutos no son buenos.

El actual atentado para disminuir y destruir la confianza en el Espíritu de Profecía y establecer una nueva teología, puede engañar a algunos, tal vez a muchos, pero las bases sobre las cuales hemos construido todos estos años, aún están en pie, y Dios aún vive. Esta advertencia no debe ser desoída. “Si usted disminuye la confianza del pueblo de Dios en los testimonios que Él les ha enviado, se está rebelando contra Dios tan ciertamente como lo hicieron Coré, Datán y Abiram” 5T: 66.

En una investigación incompleta que yo dirigí hace algunos años atrás, encontré lo que el autor encontró, y más. Entre otras cosas, encontré en un pequeño panfleto titulado, “Una Palabra al Pequeño Rebaño”, publicado por James White en Brunswick, Maine, el 30 de Mayo de 1847, una declaración de la hermana White del santuario que inmediatamente atrajo mi atención. Está fechada el 21 de Abril de 1847, escrita en Topsham, Maine. En la página 12, encontré estas palabras, que supongo que nuestro autor también encontró. Dice la hermana White:

“Yo creo que el santuario, que será purificado al final de los 2300 días, es el Templo de la Nueva Jerusalén, del cual Cristo es el ministro. El Señor me mostró en visión, más de un año atrás, que el hermano Crosier tenía la verdadera luz, en relación a la purificación del santuario, etc., y que era su voluntad, que el hermano Crosier escribiera su punto de vista que él nos dio en el Day-Star Extra, del 7 de Febrero de 1846. Me siento completamente autorizada por el Señor, a recomendar aquel Extra a cada santo. Oro para que estas líneas puedan ser una bendición para usted, y para todos los queridos hermanos que puedan leerla. Firmado, E. G. White”.

No perdí tiempo para conseguir una copia de aquel Extra y leerlo. A medida que escribo esto, tengo delante de mí una fotocopia del Day-Star Extra del 7 de Febrero de 1846, y en la página 40 y 41 de esa edición leo el artículo del hermano Crosier. Después de haberlo analizado algunas teorías en las cuales él no creía, el hermano Crosier dice:

Habla Crosier.-

“Nuevamente, dicen que la expiación fue hecha y terminada en el Calvario, cuando el Cordero de Dios expiró. Así nos ha enseñado el hombre, y así creen las iglesias y el mundo; pero esa no es la verdad al respecto de ese asunto, si no está apoyada por la autoridad Divina. Tal vez algunos o ninguno de los que mantienen dicha opinión han probado alguna vez la base en la cual se apoya.

- 1.- Si la expiación fue hecha en el Calvario, ¿por quién fue hecha? Efectuar la expiación es la obra de un Sacerdote. ¿Pero quién ofició en el Calvario? Soldados romanos y judíos impíos.
- 2.- El matar la víctima no era efectuar la expiación; el pecador mataba la víctima, Lev. 4:1-4, 13-15, etc., después de lo cual el Sacerdote tomaba la sangre y efectuaba la expiación. Lev. 4:5-12, 16-21.
- 3.- Cristo fue el sumo Sacerdote escogido para efectuar la expiación, y Él ciertamente no pudo actuar de acuerdo con esa capacidad sino hasta después de haber resucitado, y no tenemos ninguna descripción de alguna obra efectuada por Él en la tierra después de su resurrección, que pudiera ser considerado como expiación.
- 4.- La expiación fue efectuada en el santuario, pero el Calvario no fue ese lugar.

5.- Él no pudo, de acuerdo a Heb. 8:4, efectuar la expiación mientras estaba en la tierra. “Si hubiese estado en la tierra, no podría haber sido Sacerdote”. El Levítico era el sacerdocio terrestre; el Divino, era el celestial.

6.- Por lo tanto, Él no comenzó la obra de efectuar la expiación, cualquiera que haya sido la naturaleza de esa obra, hasta después de su ascensión, cuando a través de su propia sangre entró en el santuario celestial por nosotros”.

Esto, entonces es la “verdadera luz”, que el Señor le mostró a la hermana White en visión, que tenía su aprobación, y que ella se sintió plenamente autorizada para recomendar a todo santo. Solamente degradando a la hermana White podemos rechazar éste, su testimonio. No estamos dispuestos a hacer tal cosa.

Ahora enfrentamos esta situación: ¿Será que nuestro autor de Ministry, en su búsqueda, encontró esta declaración de que el hermano Crosier tenía “la verdadera luz”? Si no la encontró, tenía muy poca base para sentirse seguro de su trabajo. En cualquier caso, si yo fuera un profesor, y lo hubiera enviado a hacer esta investigación, y él hubiera presentado la colección en Questions on Doctrine como su informe, yo le hubiera tenido que dar una nota F, lo que en el lenguaje escolar es equivalente a deficiente. O bien es un caso de una mala búsqueda, o es omisión, lo cual, bajo las actuales circunstancias, es más serio.

Carta Cuatro: Un Resumen.-

En los documentos y cartas que he enviado de vez en cuando, en relación a lo que yo considero una seria desviación de la fe por parte de los dirigentes, me he adherido estrictamente al consejo que Cristo da en Mat. 18:15-17. Allí Él dice que si surgen divergencias entre hermanos, “dile su falta entre tú y él solamente”. Si él no escucha, “lleva contigo uno o dos más, porque en la boca de dos o tres testigos cada palabra será establecida. Y si él se niega a escucharlos, cuéntaselo a la iglesia”. Este principio lo he seguido, tal como se puede ver en lo expuesto.

En el mes de Mayo de 1957, llegó a mis manos, providencialmente creo yo, una copia de las minutas de los fideicomisarios de los Escritos de Ellen White del 1 y 2 de Mayo de 1957, exponiendo una reunión de dos hermanos con los fideicomisarios, en relación a una declaración que ellos habían encontrado en los escritos de la Sra. White referente a la expiación. Ellos solicitaron consejo en esta materia, en relación a aquello que habían encontrado y que no armonizaba con el nuevo punto de vista que los dirigentes habían adoptado. ¿Qué actitud deberían tomar estos investigadores en vista de la declaración de la Sra. White?

Durante algunos meses, o aún durante algunos años, nuestros dirigentes habían estado estudiando con algunos ministros evangélicos con vistas a un eventual reconocimiento de los Adventistas como un cuerpo Cristiano evangélico. Los estudios se referían a las doctrinas de los Adventistas, particularmente la Expiación, el juicio investigador, y la obra de Cristo en el santuario celestial desde 1844. los Evangélicos llamaron estas doctrinas “el fenómeno psicológico más colosal de salvar las apariencias, en la historia de la religión”, y así lo llamaron en su diario Eternity, de Septiembre de 1956, y reimprimieron el artículo en un Extra bajo el título, “¿Son Cristianos los Adventistas del Séptimo Día?”.

Parecía que los ministros evangélicos habían logrado impresionar grandemente a los dirigentes Adventistas, ya que el Dr. Barnhouse, uno de los ministros evangélicos participantes, informa que los dirigentes Adventistas “repudiaron totalmente” una de sus más importantes doctrinas. Tal vez sería mejor dejar que el propio Dr. Barnhouse contase su historia tal como aparece en el número Extra de Septiembre de 1956. El asunto en particular que él discute es lo que se conoce como “El Gran Chasco”, y se refiere al gran chasco de los adventistas en 1844 cuando esperaban que viniera el Señor. Aquí está su relato:

“En la mañana después del Gran Chasco dos hombres estaban caminando a través de un maizal, para evitar las miradas sin piedad de sus vecinos burlones a quienes ellos les habían dado un eterno adiós el día anterior. Para ponerlo en las palabras de Hiram Edson (el hombre que en el maizal tuvo por primera vez esta idea peculiar), él estaba abrumado con la convicción de que “en vez de que nuestro sumo Sacerdote saliese del Lugar Santísimo del santuario celestial para venir a esta tierra en el décimo día del séptimo mes al término de los 2.300 días, Él había entrado por primera vez en ese día en

el segundo departamento del santuario, y que tenía una obra que hacer antes de venir a esta tierra. Para mi manera de pensar, entonces, ¿es una manera humana de salvar las apariencias! También se podría haber creído que algún adventista no informado tomó esta idea y la llevó a extremos literalistas fantásticos. El Sr. Martin y yo escuchamos decir a los dirigentes Adventistas, claramente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Ellos dijeron esto en términos claros. Más aún, ellos no creen, como enseñaban algunos de sus profesores antiguos, que la obra expiatoria de Jesús no estuviese completa en el Calvario, de forma que estuviese aún efectuando un segundo ministerio desde 1844. Esta idea también la repudian totalmente. Creen que desde su ascensión, Cristo ha estado ministrando los beneficios de la expiación que Él completó en el Calvario.

Ya que la doctrina del santuario está basada en el tipo del sumo sacerdote Judío entrando en el Lugar Santísimo para completar su obra expiatoria, puede verse que lo que queda no es más que una especulación teológica altamente imaginativa, exegéticamente insostenible. Lo que Cristo está haciendo ahora, desde 1844, de acuerdo con esta versión, es mirar los registros de todos los seres humanos y decidiendo cual será la recompensa que le será dada a los Cristianos individualmente. Personalmente no creemos que exista la más leve sospecha en algún versículo de las Escrituras que sostenga una posición tan peculiar, y también creemos que cualquier esfuerzo para establecerla es caduco, insulso y no aprovechable”.

Al explicar esta declaración, yo añado la siguiente explicación, la cual aclara algunas expresiones. El Dr. Barnhouse mostró primero el bien conocido incidente de Hiram Edson caminando a través del maizal en la mañana posterior al “Chasco”, y quedando convencido que “en vez de nuestro sumo Sacerdote salir del Lugar Santísimo ... Él entró por primera vez en ese día en el segundo departamento del santuario, y de que tenía que efectuar una obra en el Lugar Santísimo antes de venir a esta tierra”. La obra que tenía que hacer antes de venir a esta tierra era la terminación de la expiación, la cual implica el juicio investigador. Este concepto, dice el Dr. Barnhouse, “es nada más que una idea humana para salvar las apariencias”. Entonces él continúa, “algún Adventista del Séptimo Día no informado tomó esta idea y la llevó a extremos literales fantásticos”. Esto es, ellos creyeron que Cristo realmente había ido al Lugar Santísimo para hacer una obra que tiene que ser hecha antes de que Él venga a esta tierra, lo cual implica el juicio investigador y la terminación de la expiación. El Dr. Barnhouse informa: “El Sr. Martin y yo escuchamos decir a los dirigentes Adventistas, claramente, que ellos repudiaban todos esos extremos. Ellos dijeron esto en términos muy claros”.

Si hemos de creer en la declaración del Dr. Barnhouse, entonces nuestros dirigentes repudiaron una doctrina que nosotros hemos mantenido como sagrada desde el comienzo. Esto queda claro a medida que el Dr. Barnhouse continúa: “algunos de sus profesores más antiguos enseñaban que la obra expiatoria de Jesús no estaba completa en el Calvario, sino que Él estaba efectuando aún una segunda obra ministerial desde 1844. Esta idea también la repudian totalmente”.

Cuando el Dr. Barnhouse dice que “algunos” de nuestros profesores antiguos enseñaban “que la obra expiatoria de Jesús no estaba completa en el Calvario”, debe haber obtenido esa información de alguno de los autores “no informados” de nuestra nueva teología; ya que la historia informa que no sólo algunos, sino todos nuestros profesores enseñaban eso: James White, J.H. Waggoner, Uriah Smith, J.N. Andrews, J. N. Loughborough, C.H. Watson, E.E. Andross, W.H. Branson, Camdem Lacey, R.S. Owen, O.A. Johnson, H.R. Johnson, F.D. Nichol (hasta 1955), todos defendieron valientemente la doctrina de la obra expiatoria de Cristo desde 1844, y llevaron sus convicciones al papel. Mientras escribo esto, tengo delante de mí todos sus libros. James White, que fue tres veces Presidente de la Conferencia general, cuando fue electo como primer editor de Señales de los Tiempos, escribió en la primera edición de esa revista un artículo “para corregir falsas declaraciones que están circulando entre nosotros ... existen muchos que se autodenominan Adventistas, que mantienen puntos de vista con los cuales no tenemos ninguna simpatía, algunos de ellos, creemos, son subversivos de los principios más importantes y claros encontrados en la palabra de Dios”. El segundo de los 25 artículos de fe dice lo siguiente: Cristo, “vivió nuestro ejemplo, murió nuestro sacrificio, fue resucitado para nuestra justificación, ascendió a lo alto, para ser nuestro único mediador en el santuario celestial, donde, con su propia sangre, hizo expiación por nuestros pecados; esta expiación, lejos de haber sido efectuada en la cruz, que no fue más que la ofrenda del sacrificio, es la última parte de su obra como sacerdote”. Estas Creencias Fundamentales, también fueron impresas en un pequeño tratado y circularon por miles. Sería interesante si el que escribió las páginas 29, 30, 31 y 32 de Questions on Doctrine, pudiese darnos una lista de escritores que tengan puntos de vista opuestos a aquellos autores mencionados anteriormente. No he encontrado ninguna prueba para las declaraciones incorrectas que aparecen en esas páginas en particular.

Continuemos nuestro estudio del informe del Dr. Barnhouse en el Eternity Extra. Afirmó que los dirigentes Adventistas habían “repudiado totalmente” la idea de que Cristo esté “aún esté efectuando una segunda obra ministerial desde 1844”, con lo cual él quiere decir una obra expiatoria. En vez de eso, dice él, “ellos creen que desde su ascensión Cristo ha estado ministrando los beneficios de la expiación que Él completó en el Calvario”. Este punto de vista, sin embargo, él no lo considera consistente. El Antiguo Testamento nos informa que el sumo sacerdote mataba el sacrificio en el atrio que estaba fuera del tabernáculo. Pero el matar no era la expiación. “Es la sangre la que efectúa la expiación” Lev. 17:11. Por eso el sumo sacerdote tenía que “traer la sangre dentro del velo ... y asperjarla sobre el propiciatorio, y delante del propiciatorio: “Y hará una expiación por el lugar santo” Lev. 16:15-16. “Entrará para hacer una expiación” versículo 17. El Dr. Barnhouse argumenta que, como nosotros basamos nuestra doctrina de la expiación grandemente en la figura que se nos da en Levítico, y usamos eso en nuestras enseñanzas sobre la expiación, tenemos que creer que mientras el sumo sacerdote en la tierra llevaba la sangre al santuario y allí hacía la expiación, así Cristo también lo hace, Él

tiene que entrar para completar la expiación. Si no, tendríamos una expiación sin sangre. Si no aceptamos el último paso, entonces estamos compelidos a creer que la expiación fue hecha en el atrio y no en el santuario, lo cual destruye completamente toda la tipología. Si este último servicio con la sangre es omitido, entonces nuestra teoría de la expiación está tristemente incompleta, y “no es más que una especulación teológica altamente imaginativa, exegéticamente insostenible”. Si Cristo no entró con la sangre para completar la expiación, entonces lo que queda “es caduco, insulso y no aprovechable”. Barnhouse tiene un buen argumento.

¿Es Verdad?

Cuando leí por primera vez en el Extra que nuestros dirigentes habían repudiado la doctrina de la obra expiatoria de Cristo en el santuario desde 1844, y que la habían substituido por “la aplicación de los beneficios de la expiación sacrificial que Él hizo en la cruz”, no podía creerlo, y no lo creí. Cuando se me dijo que aún cuando lo leyera en “los escritos de Ellen G. White, que Cristo está efectuando ahora la expiación”, no debía creerlo, me pregunté: ¿hacia dónde estamos yendo? La expiación fue hecha hace 1800 años, dicen nuestros dirigentes. La hermana White dice que la expiación está en curso ahora. Questions on Doctrine dice que fue hecha 1800 años atrás. La revista Ministry dice que la expiación en la cruz fue algo terminado. ¿A quién tengo que creer? Para mí, repudiar el ministerio de Cristo en el segundo departamento, ahora, es repudiar el Adventismo. Ese es uno de los pilares del Adventismo. Si rechazamos la expiación en el santuario ahora, también podemos repudiar todo el Adventismo. El pueblo de Dios no está dispuesto a tal cosa. No seguirá a los dirigentes en la apostasía.

En este punto se me ocurrió que tal vez los hombres de Eternity se hubiesen arrepentido de lo que habían escrito y de que se hubiesen retractado, o que se irían a retractar de todo lo que habían escrito. Entonces escribí a Eternity, preguntando si aún publicaban el Extra. Me respondieron que sí lo estaban haciendo. Pedí permiso para citar el artículo en cuestión, y me respondieron: “Nos alegra darle permiso para citar el artículo, “¿Son Cristianos los Adventistas del Séptimo Día? Y apreciaríamos que le de el crédito (reconocimiento) a Eternity cuando lo cite”. Esta carta estaba fechada en Philadelphia, Pennsylvania, el 2 de Mayo de 1958, y estaba firmada por el autor.

Esto sucedía 20 meses después que el artículo apareció por primera vez en Eternity. Si en algún instante durante esos veinte meses nuestros dirigentes hubiesen protestado, si hubiesen hecho una objeción, honestamente el autor me habría alertado para que no usase el material, para que no citase esas declaraciones. Pero el autor no hizo nada de eso. Él estaba contento y deseoso de que yo usase el material, deseoso de mantenerse al lado de aquello que el Extra había publicado, deseoso de que yo lo citara. Han pasado cinco años desde que la discusión comenzó, y tres años desde que el Extra fue publicado. Durante todo este largo tiempo he estado esperando para que los hombres nieguen los cargos, y reprochen a los evangélicos por haber publicado tal difamación de

todo nuestro liderazgo. Pero no he escuchado ninguna protesta. Al contrario, he leído algunas referencias en nuestras revistas a estos evangélicos como siendo muy correctos, Cristianos educados, lo cual yo creo que es verdad. Esos hombres no han dicho falsedades. En ausencia de cualquier negación o protesta por parte de nuestros hombres, he llegado a regañadientes a sacar mis propias conclusiones. Pero si nuestros hombres van a hacer una firme declaración de que el Dr. Barnhouse y el Sr. Martin nunca les escucharon proferir esas declaraciones como lo asevera Eternity, yo voy a entrar inmediatamente en contacto con los evangélicos y les voy a solicitar que pidan disculpas por aquellas serias y graves acusaciones. Este problema es demasiado serio como para dejarlo así. Miles en nuestro pueblo han leído el artículo de Eternity, y están muy preocupados. Uno de los pilares más importantes de nuestra fe, de acuerdo con Eternity, ha sido removido. ¿Permaneceremos inactivos y dejaremos que el santuario sea pisoteado, y que ello sea hecho justamente por aquellos que deberían defenderlo?

El Incidente en la Bóveda.-

Debemos volver ahora a los dos hombres que entraron en la bóveda de los escritos de la Sra. White en Mayo de 1957, para aconsejarse con los fideicomisarios de los Escritos de Ellen White. Habían terminado su investigación, y habían informado a la mesa de que habían encontrado “indicaciones” de que la hermana White enseñaba que “la obra expiatoria de Cristo está ahora (1880) en curso en el santuario celestial”. Este descubrimiento fue un golpe mortal para su nueva teología. Era imposible creer que la obra de la expiación estuviese terminada en la cruz y que fuese completa, y al mismo tiempo enseñar que estaba aún en progreso en el cielo. Ambas declaraciones no podían ser verdaderas. Sin embargo, la denominación ya se había comprometido en este punto, y habían publicado en la revista Ministry en 1957, que el gran acto en la cruz fue “una expiación completa, perfecta y final por los pecados del hombre”. Ministry, Febrero de 1957. El artículo dice que este es ahora “la forma como los Adventistas entienden la expiación, confirmada, iluminada y aclarada por el Espíritu de Profecía”. Idem. Esta declaración nunca fue retractada, o modificada, o cambiada, y ni el escritor ni el editor han sido censurados. Permanece.

En vista de esta situación, ¿qué estaban haciendo los investigadores? Estaban siendo enfrentados con la declaración de la Sra. White de que la expiación está ahora en progreso en el cielo. Estaban cara a cara con la otra declaración de los dirigentes de que la expiación fue hecha y se terminó en la cruz. Tenían que aceptar una. o la otra. Escogieron seguir a los dirigentes.

¿Y qué hacemos con las declaraciones de la hermana White, ya que hay muchas? Estaba claro que de alguna manera su influencia debía ser debilitada y sus declaraciones sofocadas. Pero eso era un delicado trabajo; y sea lo que fuere lo que tenía que ser hecho, tenía que ser hecho en secreto. De ser descubierto, el plan no tendría éxito. Si, sin

embargo, ellos pudiesen trabajar en secreto, y trabajasen rápido, ese problema sería un “hecho consumado”, efectuado antes de que nadie lo hubiese podido desenmascarar.

Fue en este instante cuando yo recibí una copia de las minutas del Centro White. Voy a presentar ahora las minutas, de tal manera que todos puedan ver por sí mismos lo que fue hecho.

Las Minutas del 1 de Mayo de 1957, página 1483:

“En este punto de nuestro trabajo, los hermanos X e Y fueron convidados a juntarse con los fideicomisarios para analizar una materia que había dado como estudio en Enero. El hermano X y su grupo que habían estado estudiando con algunos ministros habían quedado agudamente alertados de las declaraciones de E. G. White que indican que la obra expiatoria de Cristo está ahora en curso en el santuario celestial. En una declaración en Fundamentos de la Educación Cristiana, la palabra “sacrificio” es usada. Para no-adventistas, no familiarizados con nuestro entendimiento sobre el santuario, las referencias a una continuación de la obra de Cristo, son difíciles de comprender, y se sugirió a los fideicomisarios que algunas notas al pie de la página o en el Apéndice apreciaran en algunos libros de E. G. White, aclarando ampliamente en las palabras de Ellen White, nuestro entendimiento de las diversas fases de la obra expiatoria de Cristo. Fue sentido por los hermanos que se unieron a los fideicomisarios en el análisis, que esta es una materia que muy pronto será colocada en primer plano en el futuro cercano, y de que haríamos bien en movernos en esa dirección con la preparación e inclusión de tales notas en las futuras impresiones de los escritos de E. G. White. La materia fue analizada cuidadosa y seriamente, pero cuando la reunión fue interrumpida para acomodar otros comités, no fue tomada ninguna decisión”.

Reunión del 2 de Mayo, página 1488: Declaraciones de E. G. White sobre la obra expiatoria de Cristo.-

“La reunión de los fideicomisarios efectuada el 1 de Mayo se cerró sin ninguna decisión en relación a lo que venía siendo analizado desde hacía tiempo, notas al pie de página o explicaciones en relación a las declaraciones de E. G. White sobre la obra expiatoria de Cristo la cual indica una obra continua hoy día en el cielo. Puesto que el Presidente de nuestra mesa va a estar ausente de Washington en los próximos cuatro meses, y como las implicaciones en esta cuestión son tales que tienen que tener las más cuidadosas consideraciones y consejos, fue votado que, posterguemos las consideraciones hasta un tiempo posterior sobre las materias que fueron traídas a nuestra atención por los hermanos X e Y y que envuelven las declaraciones de E. G. White en relación a la obra expiatoria continua de Cristo”.

Después que el presidente de la mesa volvió de su viaje de cuatro meses, la materia fue nuevamente analizada, y fue decidido no atender la sollicitación. Esta acción

es digna de elogio, pero queda de alguna manera oscurecida por el hecho de que llevó ocho meses el llegar a esta decisión, y tal conclusión no se produjo hasta que el plan hubiese resultado desenmascarado.

Este informe me aturdió. ¿Cómo puede alguien atreverse a sugerir inclusiones en los escritos de la hermana White para reforzar el nuevo punto de vista? Ponderé durante mucho tiempo, y oré mucho. ¿Tenía yo alguna responsabilidad en esta materia? Si la tenía, sería mi deber hablar con un hombre, y solamente uno. Como la transgresión no era contra mí sino que contra la iglesia y nuestra más santa fe, era mi deber hablar con nuestro más alto oficial. Hice esto.

En mi carta del 27 de Febrero de 1957, dejé claro mi miedo de publicar el libro propuesto, Questions on Doctrine, tal como había sido preparado tan apresuradamente y después de un periodo tan corto de estudio. Libros de este tipo no pueden ser escritos apresuradamente y deben ser preparados por hombres que hayan dado una parte de sus vidas al estudio del asunto y que hayan gastado años analizando los Testimonios.

El siete de Marzo de 1957, recibí esta respuesta: “Me he apercebido de su observación: ‘Temo mucho sobre el contenido del libro que está siendo publicado sobre nuestras creencias’. No creo, hermano Andreasen, que precise temer por lo que va a aparecer en el libro. Está siendo cuidadosamente llevado por un grupo capaz de hombres en los cuales nosotros tenemos la más alta confianza. Tengo la confianza de que usted quedará contento con los resultados”.

En mi respuesta del 11 de Marzo, nuevamente expresé mi temor sobre el contenido del libro. Refiriéndome a un artículo que aparece en la revista Ministry, en Febrero de 1957, dije: “Si el comité concuerda con estos puntos de vista publicados, debo protestar seriamente. Porque los puntos de vista son ciertamente doctrinas no Adventistas, sino que son puntos de vista derivados de un estudio superficial de ciertas porciones de los escritos de la hermana White, y no representan las enseñanzas generales”. Y terminé con estas palabras: “A través de ésta expongo mi protesta contra la publicación de cualquier doctrina de la expiación, y quiero que mi protesta sea debidamente registrada. No puedo más que sentir que algunos hermanos han sido traídos a la actual posición por un deseo de ser igual a las naciones que nos rodean (iglesias) y de que nosotros aún lamentaremos el día cuando comenzamos a hacer concesiones debido a las presiones ejercidas por fuentes externas”.

Al no recibir ninguna respuesta, escribí nuevamente el 10 de Mayo de 1957: “Creo que usted ha llegado a la conclusión de que yo estoy siendo sincero. Yo confío plenamente en usted. En mis más de sesenta años de relación oficial con la denominación, uno de mis más caros objetivos ha sido inspirar confianza en el Espíritu de Profecía. En los últimos dos años he hablado 204 veces sobre ese asunto. He sentido que nuestro pueblo necesita ayuda, y he tratado de ayudarle. Estoy angustiado en relación a lo que el futuro parece traernos, a menos que Dios nos ayude. Ojalá que el Señor le dé a usted tanto coraje como sabiduría para hacer lo que la situación exige”.

Después de haber llegado a poseer las minutas confidenciales de la mesa del White Estate, seguí las instrucciones de Cristo de “hablar a solas con él”, y le envié cuatro cartas a nuestro dirigente principal. El 26 de Junio de 1957 recibí esta respuesta:

“Tengo certeza de que podemos confiar en los hermanos del White Estate para movernos prudentemente en esta dirección, evitando tomar posiciones que puedan ser embarazosas en el futuro. Ciertamente, hermano Andreasen, no existe aquí ninguna intención de manipular los escritos de la hermana White. Nosotros los valoramos muchísimo.

En relación al libro *Questions on Doctrine*, permítame asegurarle aquí, también, que este no es la labor de los hermanos cuyos nombres menciona usted. Es verdad que ellos hicieron algún trabajo original, pero fue tomado de sus manos y ahora es el producto de un gran grupo de hombres y no solamente de unos pocos”.

Yo respondí el 4 de Julio de 1957. Esta es una parte de esa respuesta: “Temo que pueda llegar el día cuando esta materia sea conocida por el pueblo. Esto sacudirá la fe de toda la denominación. Desde luego que algunos se regocijarán de que finalmente la Sra. White haya sido dejada de lado. Otros se lamentarán y llorarán buscando al Señor por consuelo, ‘ten piedad de tu pueblo, y no entregues tu herencia al reproche’. Y cuando caigamos atrapados en nuestra propia red, ¿se regocijarán las iglesias del mundo? Por favor, hermano, vea una manera de que ese libro no sea publicado. Será fatal. Si no existe ninguna obra expiatoria en progresión en el santuario celestial, entonces la denominación debe admitir su error abierta y claramente, y atenerse a las consecuencias. Dejemos a la hermana White de lado, y no sigamos defendiendo hipócritamente sus escritos; pero adulterarlos subterráneamente, y seguir pretendiendo que se trata de su obra ... Termino con una expresión de alta consideración para usted, enfrentando la mayor apostasía que la iglesia haya enfrentado jamás”.

El 18 de Septiembre de 1957 recibí esta comunicación: “Considero la materia a la cual se refiere usted como algo cerrado. No creo que usted tenga el derecho de usar las minutas de la mesa del White Estate como lo está haciendo. Las minutas son confidenciales y no son de uso público. Creo que nunca llegará el tiempo cuando tomemos la posición de condenar y disciplinar a hombres por dirigirse a una mesa adecuadamente constituida, para analizar cosas relativas a la obra y creencias de la iglesia”.

El 27 de Septiembre respondí: “Agradezco su carta del 18 de Septiembre, donde usted declara que considera ‘la materia a la cual se refiere usted como algo cerrado’. He solicitado una investigación. Usted se negó a hacerla. Ha perdonado a los hombres implicados en esto, y también ha dicho que yo no tengo el derecho a usar la información que he recibido, y que usted ha cerrado la puerta. Debo explicar que la única manera en que he usado la información es para informarlo a usted, y a *nadie más*. ¿Qué más podía hacer? Usted declaró que si esa información hubiese llegado a sus manos, usted no la habría usado. Eso es revelador. He considerado la instancia presente como la más grande apostasía que jamás ha ocurrido en esta denominación, ¡y esto usted quiere mantenerlo en

secreto! Y ahora, usted ha cerrado la puerta ... No puedo creerlo, hermano Figuhr, que usted haya considerado la seriedad de la situación. Nuestro pueblo no va a prestarse para cualquier manipulación o tentativa de manipulación con los Testimonios. Les dará un sentimiento incómodo de que algo va mal en el liderazgo.

Lea nuevamente mi carta del 12 de Septiembre. Puede salvar la situación, pero solamente si desea abrir la cuestión. Está a punto de arruinar la denominación. Estoy orando por usted”.

Mi correspondencia con Washington continuó de esta manera hasta el 16 de Diciembre de 1957. Entonces recibí este ultimátum: “Ellos (los oficiales) han solicitado que usted cese en sus actividades”.

Tres días más tarde recibí estas palabras adicionales: “Esto lo colocará a usted en plena oposición con su iglesia, y cuestionará sin duda el asunto de su relación con la iglesia. En vista de todo esto, los oficiales, como le he escrito anteriormente, le solicitan formalmente que cese en sus actividades”.

Hasta aquí no había habido ninguna sugerencia al respecto de una audiencia. Simplemente se me ordenó que cesara en mis actividades, y que si no lo hacía, sin duda pondría en tela de juicio el asunto de mi relación con la iglesia. No había ninguna sugerencia de una entrevista. Simplemente se me ordenó que cesara mis actividades. Sería condenado sin apelación. La amenaza de que mi nombre saldría a consideración podía significar cualquier cosa. No había duda en relación a la justicia de mi queja. Ya había sido condenado; la única duda era cual iba a ser mi castigo.

Esto trajo a mi mente lo que se había publicado en el Eternity Extra, que nuestros hombres le habían “explicado al Sr. Martin que (los Adventistas) tenían entre ellos algunos miembros “lunáticos marginales, como hay muchos irresponsables en cada campo del Cristianismo fundamental”. En contraste con estos lunáticos marginales, ellos representaban el “sano liderazgo”. No sé cómo se condujeron nuestros dirigentes mientras estuvieron con los evangélicos, pero dejaron en ellos la impresión de que “el grupo mayoritario del sano liderazgo está determinado a frenar cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes a aquel que mantiene el liderazgo responsable de la denominación” Eternity Extra, Septiembre de 1956, página 2.

Dejemos que el lector pondere esto. Tenemos un sano liderazgo de acuerdo con su propia estimación. También tenemos lunáticos marginales irresponsables. Este sano liderazgo está determinado a frenar a “cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes a aquel que mantiene el liderazgo responsable de la denominación”.

Yo no podía creerlo cuando leí esto por vez primera. Aquí estaba yo, por cincuenta años un miembro honorable de la iglesia, habiendo sostenido posiciones de responsabilidad. Pero si tenía la osadía de mantener “puntos de vista divergentes de aquellos que tenía el liderazgo responsable de la denominación”, entonces pasé a ser un miembro “irresponsable”, formando parte de los “lunáticos marginales” de la denominación; y sin entrevista previa se me ordenó que cesara mis actividades, o me atuviera a la aplicación de los “frenos”. Si no tuviera los documentos ante mí, hubiera

tenido dificultades en creer que un “sano liderazgo” fuese a tratar de reprimir la crítica y hacer amenazas contra cualquier miembro que sostuviera posturas divergentes con las de los responsables del liderazgo de la iglesia. ¿Habíamos llegado a esto? ¡Roma no fue mucho más lejos!

Algunos podrán objetar que esto no es más que lo que los evangélicos dicen de nuestros dirigentes. Pero permanece el hecho de que nuestros hombres nunca refutaron esos cargos. Mi propio caso deja claro que sin ningún juicio o audiencia, sería traído ante el tribunal, no para una audiencia, sino que para ser condenado por los hombres que se han constituido a sí mismos en jueces. Debemos tener en mente que esto ocurrió antes de la Conferencia general de 1958, antes que la nueva teología fuese oficialmente aceptada, y antes que la denominación tuviese una oportunidad de expresarse a sí misma sobre el asunto. Toda crítica pública tiene que cesar. Si yo no cesaba, “sin duda pondrá en tela de juicio el asunto de [mi] relación con la iglesia”. Se trataba de un ultimátum.

¿Cómo reaccioné? Como cualquiera en mi lugar habría hecho. Estaba ante una usurpación de autoridad. Escribí diciendo que yo era un hombre de paz, y que podía razonar, pero no podía ser amenazado. Sentí, y siento ahora, que esta denominación está enfrentando la apostasía mencionada hace tanto tiempo atrás, y que nuestros dirigentes están siguiendo el mismo procedimiento que el Espíritu de Profecía dice que seguirían, y que tengo el deber de no eludir. Lamento mucho que nuestros dirigentes, a través de sus actos, hayan hecho posible que nuestros enemigos hayan traído un merecido reproche a la causa de Dios. En mis primeras cartas mencioné una y otra vez que nuestros enemigos iban a descubrir más temprano o más tarde nuestras debilidades, y que las pondrían de relieve. Les supliqué a nuestros dirigentes que diesen explicaciones por lo que habían hecho; pero fue sin resultados. Estamos ahora cosechando lo que sembramos.

En mi próxima carta contaré los esfuerzos que he hecho para obtener una audiencia, no una audiencia secreta, sino que una audiencia pública, y si eso no fuese lo mejor, entonces una audiencia privada, pero una que pueda ser grabada y de la cual yo pudiese quedarme con una copia. No lo logré. Tengo que dar las razones documentadas de mi imposibilidad en obtener una entrevista grabada.

Se me ha preguntado qué es lo que pretendo hacer. He recibido cientos de cartas prometiendo ayuda si yo apenas hiciera alguna cosa. Respondí solamente a algunas de esas cartas, ya que es físicamente imposible para mí escribir cartas. He recibido muchas ofertas de consejo y dirección, pero no quiero implicar a otros. Se me han atribuido toda clase de motivos. Algunas buenas personas parecen no comprender que atribuir motivos es juzgar. También, parece imposible para algunos el entender que la doctrina en sí misma es suficientemente importante como para merecer una protesta. En esta crisis en la que ahora estamos, sería cobardía por mi parte el fallar en ponerme del lado del Señor, contra el enemigo.

He recibido tres delegaciones que intentaron razonar conmigo para hacer algo “práctico”. En efecto, decían: “Estamos con usted, pero usted no está manejando el asunto de una manera práctica. En el momento en que lo apoyemos, podemos, y así

probablemente será, perder nuestros puestos (son ministros). Si usted tiene algo que ofrecernos, si quiere comenzar un nuevo movimiento al cual pudiéramos juntarnos, nosotros iremos con usted. Pero quedar sólo sin ningún prospecto, es irreal. No llegará a ninguna parte a menos que tenga algo que ofrecer”.

Les respondí que soy un Adventista del Séptimo Día, que no estoy interesado en iniciar ningún nuevo movimiento, y que no me interesa la ayuda de nadie que sostenga esos puntos de vista. Ese no es el tipo de material que permanecerá en la crisis que se avecina.

Yo soy un Adventista del Séptimo Día, que se regocija en la verdad. La justicia y la verdad van a triunfar al final. Espero que a medida que la verdad de la presente situación sea conocida, habrá hombres que protestarán y ejercerán una influencia suficiente como para lograr algunos cambios en nuestra organización que asegurarán que los hombres en oficios sagrados sean leales a la verdad que una vez fue entregada a los santos.

Termino esto con saludos entrañables para todos. Mi próxima carta al respecto de una audiencia será una carta interesante. Hasta entonces, que nuestro querido Señor esté con ustedes.

Carta Cinco: ¿Por Qué No Una Audiencia?

En una carta anterior he relatado cómo en el mes de Mayo de 1957, vine a poseer algunas minutas oficiales de los fideicomisarios de los Escritos de E. G. White, que supuestamente debieran ser secretas, las cuales revelaban una tentativa de manipulación de los Testimonios mediante la inserción en algunos libros, de notas y explicaciones que harían parecer que la hermana White estaba en armonía con, o que por lo menos no se oponía a la nueva teología apoyada en la revista *Ministry* y en el libro *Questions on Doctrine*. Me quedé sin habla cuando leí este documento oficial, y doblemente perplejo cuando comprendí que este plan tenía la sanción del liderazgo, y que era un procedimiento aprobado. Esto significaría que los hombres podrían hacer libremente inserciones en los escritos del Espíritu de Profecía, los cuales viciarían o cambiarían el significado original de lo que la hermana White había escrito. ¿Qué seguridad podríamos entonces tener nosotros de que los libros que fuesen publicados fuesen las enseñanzas no adulteradas del autor, y de que no estuviesen “remediados o corregidos” como lo habían sido otros libros, de acuerdo a lo expuesto en el *Eternity Extra* de Septiembre de 1956?

Sintiéndome molesto por lo que los hombres habían tratado de hacer, mi problema real fue entender que esto había sido aprobado por la administración, y de ahí en adelante sería considerado como principio aceptado. Los hombres podían ir ahora a la mesa White, y con su aprobación, insertar explicaciones y notas secreta y privadamente, antes de que nadie se diese cuenta de lo que estaba sucediendo. Y podían hacer esto con la seguridad de que si alguien se apercibía de ello, o revelaba lo que se estaba haciendo, se estaría enfrentando a la administración, quien lo amenazaría a menos que cesara en sus “actividades”.

En mi caso, se me dijo que las minutas eran confidenciales, que yo no tenía ningún derecho a tenerlas o aún a leerlas. Aún cuando yo había hecho citas directas y correctas de las minutas oficiales, se me dijo, “Usted está haciendo todo esto basado en habladurías y usando minutas confidenciales las cuales usted no tiene el derecho ni aún de leer”. Carta de Diciembre de 1957. Mientras los hombres querían insertar “notas”, “explicaciones”, “notas en el Apéndice”, “notas al pie de página”, “notas apropiadas”, “en futuras ediciones de los escritos de E. G. White” (observe que todas estas declaraciones están en plural) el presidente minimizó el asunto declarando en una carta del 20 de Septiembre de 1957, que todo lo que esto implicaba se reducía a una “referencia insertada al pie de cierta página”; esto es, una referencia al pie de una página, en un libro de la hermana White. Esto está totalmente en desacuerdo con los registros oficiales. ¿Cómo puede ser explicada esta discrepancia?

Mi primer pensamiento y esperanza fue que sería llamado a dar cuenta inmediatamente, y que pedirían que probara mis acusaciones o que me retractase de ellas; que se designaría un grupo imparcial de hombres para efectuar una audiencia. Pero no fue así.

La primera reacción a mi “actividad” vino en una carta del 16 de Diciembre de 1957. Allí se me dijo: “La cuestión de su actividad fue discutida por los oficiales de la Conferencia General y ellos deploraron profundamente lo que usted está haciendo. Ellos por lo tanto solicitan que usted cese en sus actividades presentes”.

Antes que hubiese tenido la oportunidad de responder, recibí lo siguiente, el 19 de Diciembre: “Quiero repetir lo que le escribí antes, que los hombres tienen el perfecto derecho de ir a las mesas (de reunión), incluyendo el grupo White Estate, y hacer sus sugerencias sin miedo a ser disciplinados o a ser tratados como heréticos. Cuando le recordamos que usted está haciendo todo esto basado en hablaturías, y con minutas confidenciales que usted no tiene el derecho ni siquiera a leer, ciertamente llama la atención en el sentido de que este no es el camino Adventista de solucionar las cosas. Usted no estuvo presente en estas reuniones de la mesa, y todo lo que usted sabe son hablaturías y las pequeñas notas grabadas por la secretaria de dicha reunión ... Ahora, si usted sigue adelante y divulga asuntos como estos, ciertamente lo coloca a usted bajo una luz no envidiable. Si usted hace esto, nosotros también tendremos que divulgar algunas cosas. Esto lo colocará a usted nuevamente en plena oposición con su iglesia, e indudablemente pondrá sobre la mesa el asunto de su relación con la iglesia. En vista de todo esto, tal como se lo he dicho antes, los oficiales le solicitan formalmente que usted cese en sus actividades”.

Como se podrá notar, no hubo ninguna sugerencia de hacer una audiencia para aclarar la verdad o la falsedad de mis acusaciones. Simplemente se me solicitaba que cesara en mis “actividades”, o si no...

¿Cómo reaccioné a esto? Como lo haría cualquier hombre bajo amenaza. Respondí que yo era un hombre de paz, que yo podría razonar, pero no ser amenazado. Les solicité que continuaran con sus planes. Yo estaba listo para lo que viniese.

¿Qué podría venir? Yo no sabía lo que quería decir mi “relación con la iglesia”. Podía significar cualquier cosa. Sé cual fue la impresión que ellos dejaron sobre el Dr. Barnhouse si alguien objetara su usurpada autoridad. Aquí está lo que él grabó.

“La posición de los Adventistas nos parece a algunos de nosotros, en algunos casos, ser una nueva posición; para ellos puede ser apenas la posición del grupo mayoritario del sano liderazgo, el cual está determinado a poner los frenos a cualquier miembro que procure mantener puntos de vista divergentes a aquellos del liderazgo responsable de la denominación” Eternity Extra, 01 de Septiembre de 1956.

Es muy desafortunado que nuestros dirigentes hayan dejado tal impresión en los evangélicos. Esta declaración ha sido impresa ya hacen tres años. La atención de nuestros dirigentes ha sido llamada para ello y han sido hechas solicitudes para que ellos desmintan tales intenciones. Pero ellos no han efectuado tal desmentido o protesta, y nuestro pueblo no ha tenido más remedio que llegar a la conclusión de que el Sr. Barnhouse está en lo correcto en cuanto a su valoración de nuestros dirigentes. Adicione a esto lo que informó el Sr. Martin en relación a lo que le informaron los dirigentes, que “ellos (los Adventistas) tienen entre sus miembros algunos “lunáticos marginales”, así

como hay “irresponsables” en cada campo del Cristianismo fundamental”. Esto es lo que nuestros dirigentes dijeron a los evangélicos, al analizar el importante tema de la naturaleza de Cristo durante la encarnación. Yo considero estas declaraciones como un insulto. Esto muestra el desprecio que nuestros dirigentes tienen por aquellos que no concuerdan con ellos. Pienso que estas declaraciones proporcionan una amplia base para una acusación. Nuestro pueblo es sufridor, pero esta es la primera vez, que yo sepa, que los dirigentes insultan a leales Adventistas del Séptimo Día.

Una Pequeña Reunión.-

La única reunión que tuve con nuestros dirigentes fue un día de Febrero de 1958, cuando dos oficiales me pidieron que me reuniera con ellos, en los pocos minutos que tenían disponibles entre las reuniones de negocios a las cuales asistían. El asunto más importante parecía ser su deseo en saber si yo estaba resuelto a continuar con mi “actividad”. Les dije que sí. Fue hecho un comentario en relación a por qué no había solicitado una audiencia. Nunca se me había ocurrido que fuese yo el que tenía que solicitar una audiencia. Esperaba ser *convocado*. Pero pensándolo mejor, al día siguiente escribí:

“No sabía que ustedes querían que yo fuese a Washington para una audiencia o análisis, ya que ustedes nunca mencionaron esto. Si ese es su deseo, estoy listo para ir ... Solamente tengo una petición a hacer: que la audiencia sea pública, o que una estenógrafa esté presente, y que yo reciba una copia de lo registrado”. Carta del 5 de Febrero de 1957.

En respuesta a esto, recibí lo siguiente fechado el día 10 de Febrero, invitándome a ir, y diciendo: “De acuerdo con su deseo, los hermanos no ven ninguna objeción en grabar nuestra conversación. Fue sugerido que la manera más práctica es que sea grabado en una cinta de audio”.

Esto era satisfactorio para mí. Noté, sin embargo, que nada se dijo en relación a que yo iba a recibir una copia de las minutas. Tal vez, pensé, eso haya sido sobreentendido, ya que yo lo había expuesto como una condición, y que ellos habían aceptado mi proposición. Pero no me sentí satisfecho. Si escribiera pidiendo una confirmación podría parecer que estaba cuestionando su sinceridad. Pero cuando llegó el 21 de Febrero, y yo no había recibido una sola palabra, entonces escribí lo siguiente:

“Ya sea por olvido o a propósito, no respondieron a mi solicitud de que se me daría una copia de las minutas. Esto es necesario; porque en un análisis de lo que fue dicho o no fue dicho, sería mi palabra contra la suya. No puedo permitirme quedar en esa situación. Esta es la condición bajo la cual iré”.

A esto recibí una respuesta fechada el 27 de Febrero: “Referente al asunto en cuestión, creo que indiqué en mi carta del 10 de Febrero que los hermanos tienen planeado grabar en una cinta todos los procedimientos de la reunión. Esto proveerá una grabación total de lo que se diga y haga. Creemos que esta grabación total sea aceptable para usted”.

Yo había solicitado una copia de las minutas, y esta carta me aseguraba que sería hecha una cinta grabada, la cual “proveería una grabación total de lo que se diga y haga”. Se presumía que “tal grabación completa sería aceptable para usted”. Y lo sería. Por fin se me aseguraba que todo quedaría grabado, y que de acuerdo con su propia sugerencia, lo sería en una cinta de audio. No podía pedir más.

Pero habiendo leído cuidadosamente Questions on Doctrine, noté que ciertas cosas fueron dichas en una página, pero que en algunas páginas más adelante, esto era ignorado. Había notado ciertas expresiones de doble sentido, las cuales me dieron cierto sentido de inseguridad. No pude evitar la convicción de que algunas de estas expresiones fueron usadas con el propósito de confundir y engañar.

Consecuentemente releí las cartas que había escrito, y también aquellas que había recibido, especialmente las partes que tenían relación con mi solicitud de una copia de las minutas. Descubrí que en ninguna parte mi solicitud había sido reconocida, sino que el asunto había sido evitado. Esto me sorprendió. ¿Habría habido un premeditado propósito en no darme una copia de las minutas, mientras que las cartas fueron redactadas de tal manera que me dieran la impresión de que sí las recibiría? La evidencia parecía substanciar mi sospecha. Para asegurarme, escribí el 4 de Marzo, que yo quería la completa seguridad, claramente explicada, de que yo recibiría una “copia total y completa de las minutas” tal cual se había mencionado. Terminé diciendo: “En este punto debo tener absoluta certeza”.

El 18 de Marzo vino esta respuesta: “Usted se ha referido al deseo de quedarse con las minutas, y también con una copia de las mismas. Al analizar esto con los oficiales, se les ocurrió a los hermanos hacer lo siguiente, lo cual nos parece justo a todos: un secretario será escogido del grupo para escribir las conclusiones a las cuales lleguemos, y esto será sometido a todo el grupo para que sea aprobado, después de lo cual cada uno recibirá una copia. Creemos, hermano Andreasen, que esta sugerencia sea aceptable para usted”.

Esta era una sugerencia nueva y completamente diferente. Después de haber sido informado en la carta del 27 de Febrero, de que sería hecha una cinta de audio, una “grabación completa” de lo que “se diga y se haga”, y de haber expresado la esperanza de que tal “grabación completa sea aceptable” para mí, ahora se me presentaba una nueva propuesta no considerada anteriormente, un giro completo. No habría una estenógrafa, no habría una grabación en una cinta de audio, ninguna minuta, sino que uno de los hombres escribiría las conclusiones a las cuales llegásemos. ¡Y se supone que eso sería aceptable para mí! Ciertamente no lo era. Era un completo abuso de confianza. Era como substituir Lea por Raquel, una transacción deshonesta. Me sentí engañado como se sintió Jacob. Tres semanas antes, se me había prometido “una copia completa” de las minutas, lo cual se esperaba que fuese aceptable para mí. Ahora se me ofrecía una copia de sus conclusiones, lo que también se esperaba que fuese aceptable para mí.

Esta carta del 18 de Marzo revela el hecho de que nunca hubo intención de darme una copia de las minutas, sin embargo habían jugado conmigo, pensando que yo aceptaría

sus sugerencias, yendo a una audiencia o análisis, no obteniendo ningún documento del análisis, sino solamente las conclusiones. En las eras oscuras los herejes eran capturados y convencidos en secreto. En aquella época no existía ningún habeas corpus. ¡Y ahora los oficiales sugerían una reunión sin ninguna grabación, donde solamente algunos estarían presentes y donde no se haría ninguna grabación de ninguna especie! Consideré esto como una sugerencia inmoral. ¿De qué tenían miedo? Más aún, antes de ir a una reunión de ese tipo, fue colocada la condición “de que usted concuerde en someter su caso al comité de la Conferencia General, para reconocer la decisión del comité” (Carta del 13 de Mayo de 1958). Esto revela claramente la intención del comité. Una audiencia será llevada a cabo, una audiencia secreta, y será efectuado un análisis, pero antes de que tal audiencia se lleve a cabo, debo concordar en aceptar sus conclusiones y veredictos. Bajo estas condiciones, ¿qué posibilidad tenían de perder su caso?

Pareciera que los oficiales tenían planeado proclamarse ellos mismos acusadores, miembros del jurado, jueces y ejecutores. En un asunto que implica puntos de doctrina, en el que necesariamente tiene que existir un análisis para llegar a conclusiones claras, ha de ser un comité neutro, no implicado directamente en la controversia, el que entienda sobre el caso. Nunca un juez decidió un caso en el que él haya estado personalmente implicado o interesado. Un juez honesto rehusa tomar parte en un caso donde esté remotamente comprometido. Pero nuestros oficiales se escogieron a ellos mismos para entender sobre el caso y actuar como árbitros en una disputa que incluía puntos de teología, con poderes para actuar, y pedir que una parte concuerde de antemano en aceptar el dictamen de los hombres colocados en los cargos de administradores, ejecutivos, promotores, financieros, organizadores y consejeros para que tengan jurisdicción sobre doctrina, para cuya obra no fueron educados. Les he escuchado a todos ellos decir, “Yo no soy teólogo”.

El 26 de Marzo de 1958, respondí la carta que decía que no habría ninguna grabación de ninguna especie, sino que yo recibiría una copia de las conclusiones. No necesitaba tal cosa. Sabía de antemano lo que sucedería, porque ya había sido juzgado y amenazado. Había sido mantenido a propósito en la ignorancia con respecto a sus intenciones de no darme una copia de las minutas, sino de juzgarme en secreto. Aparentemente era la intención mantener el asunto lejos del conocimiento popular, y si yo cedía de antemano a aceptar sus conclusiones, podría ser acusado de romper mi promesa, en el caso de que hiciese cualquier otro comentario. Si podía ser inducido a ir a Washington bajo estas condiciones, resultaría ciertamente “ahogado”. Con todo el caso en mente, con las repetidas evasiones a mis solicitudes con respecto a una copia de las minutas, sentí que había sido engañado y terminé mi carta diciendo, “vuestra promesa quebrantada invalida el acuerdo”. Mi fe en los hombres había sido severamente sacudida.

El día 03 de Abril recibí una respuesta diciendo que mi carta “había sido recibida y que su contenido había sido presentado a los oficiales”. No había ninguna mención de ninguna especie a mi declaración, “vuestra promesa quebrantada invalida el acuerdo”, que era la parte más importante. Aún más, esta declaración no fue leída a los oficiales, ya que un mes más tarde recibí una carta diciendo, “A través de otros he sabido que usted

siente que nosotros hemos quebrantado nuestra promesa hacia usted”. Esta perversión de mis palabras ha sido difundida, y da pie a que parezca que yo había escrito a *otros*, y no a la persona adecuada. No hago ese tipo de cosas.

En esta misma carta del 3 de Abril, se lee: “Es verdad, como usted lo declara, que fue sugerida una cinta grabada al principio, sin una promesa, sin embargo, de darle a usted una copia. Ya que al hacer esta sugerencia, hemos pensado después a respecto del asunto, y creemos que hacer tal grabación no sería un camino sabio... Una grabación en cinta de audio de cada pequeño asunto no sería justo para los participantes. En tales análisis o discusiones, no es raro que alguien ferviente cometa algún desliz, del cual más tarde se arrepienta y lo corrija. El hombre mortal está sujeto a tales errores; ¿y para qué iríamos a preservarlos? El propósito sincero de la reunión es el de llegar a conclusiones en conjunto... de acuerdo a lo que veo en sus cartas, esto debiera estar de acuerdo con su sugerencia original”.

Esto dejó claro muchos asuntos. Ellos admitieron que al comienzo fue sugerida una grabación en cinta de audio. También dejó claro que nunca hubo la intención de darme una copia, aún cuando las cartas fueron escritas para ocultar este hecho. También declara que los oficiales cambiaron su manera de pensar y decidieron que no sería sabio grabar nada, y que no “sería justo para los participantes”, una razón aún más sorprendente, y que revela una debilidad aún más decidida. Y después la última declaración falsa: “de acuerdo a lo que yo veo en sus cartas, esto debiera estar de acuerdo con su sugerencia original”.

Es difícil pensar en una falsedad mayor que esa. Desafío al escritor a que señale en mis cartas algún lugar donde yo diga o insinúe algo en ese sentido. Y aún más, esta impresión ha salido a los campos desde Washington. Nunca esperaba que Washington dijese nada más que la absoluta verdad, los hombres en los campos que fuesen amonestados a “mantener la línea”, naturalmente creerían que esta era mi “sugerencia original”. Nada podría estar más lejos de la verdad. Una y otra vez, he dejado claro en todas mis cartas que yo quería una copia de las minutas, y ahora el escrito dice que de acuerdo a lo que ve en mis cartas, una copia de las conclusiones era mi sugerencia original. ¿Cuál era su razón para tan mala interpretación? Creo que lo sé. ¿Es posible que en Washington se dé a las noticias un giro tendencioso?

¿Por qué este cambio súbito?

¿Habrá habido una razón de mucho peso por la cual se acordó súbitamente no hacer ningún tipo de grabación, después de haber decidido hacer una completa grabación “de todo lo que se diga y haga”? Los registros de la crisis de 1888, el Alfa de la apostasía, habían desaparecido hacía mucho tiempo, y los registros existentes están convenientemente escondidos y no están disponibles. No queremos una situación parecida en el tiempo del Omega. Que se haga la luz.

No sé por qué se hizo el cambio. Sólo puedo suponer. Se sobreentendía que sería considerada mi “actividad”, así como mi vinculación con la iglesia. Los hermanos también sugirieron que tal vez tuviera algunas materias que también pudiesen ser analizadas. Y las tenía. Hice una lista de estos asuntos. Aquí están:

- 1.- Artículos del hermano Froom, particularmente aquel que salió en la revista Ministry de Febrero de 1957, degradando a la hermana White.
- 2.- La visita de los hermanos Anderson y Read a la bóveda, en relación a efectuar inserciones en los escritos de la Sra. White, y los principios que ahora prevalecen.
- 3.- Una lista de los temas analizados con los evangélicos durante todos esos “cientos de horas”, y las conclusiones a las que se llegó.
- 4.- Una lista detallada de los libros “remediados y corregidos” bajo la recomendación del Sr. Martin, y una lista posterior de los libros que aún serían remediados.
- 5.- El pleito de 3.000 dólares.
- 6.- Proselitismo. ¿A qué conclusión se llegó?
- 7.- El significado de “poner frenos”, “lunáticos marginales” y “exaltados irresponsables”.
- 8.- La nueva universidad y los campos languideciendo en el exterior.
- 9.- “Cambiar monedas”.
- 10.- Una completa auditoría de las cuentas públicas, mediante una firma externa responsable.

Esta lista no la había enviado a Washington, porque sabía muy bien que sería una cuestión de meses coordinar tal programa. Sugerí solamente algunos asuntos, y desde luego, ya sabía cuales serían los resultados. Pero, curiosamente, justo en ese momento los hermanos decidieron que no sería sabio hacer ningún tipo de grabación o registro. En vista de eso, concuerdo con su decisión. La razón pusilánime que se dio para no hacer ninguna grabación (que los hermanos podrían hacer comentarios de los cuales posteriormente se arrepentirían), es sencillamente necia. Pero que nadie se engañe. Tendrá que haber un arreglo de cuentas.

Para colmo de males, llegó esta carta el 3 de Abril: “Usted nunca solicitó una audiencia”. Voy a dejar que el lector decida este asunto por sí mismo. Respondí: “No cometa ningún error en este punto. No solamente deseo una audiencia, sino que tal audiencia tiene que ser efectuada si esta triste historia tiene que ser alguna vez aclarada. Usted dice que se sorprendería si yo fuese realmente sincero al desear una audiencia. Sí, quiero una audiencia. La pido. No una audiencia secreta. Una abierta, o bien con una grabación completa de todo lo que se diga y haga. Este ha sido mi deseo desde el comienzo. Ningún procedimiento inquisitorial”.

Mi última comunicación con las oficinas generales está fechada el 28 de Junio de 1958. Pregunté si aún existía la determinación de darme una audiencia con una cinta grabada para mí. Una secretaria contestó: “En relación a una cinta grabada de la reunión, he sido instruida a decirle que nuestra correspondencia no muestra ninguna promesa de

una cinta grabada para usted. Si lo desea, puede hacerse una grabación, pero será mantenida en esta oficina como un registro permanente, tal como se le declaró anteriormente”.

Esto me deja en libertad. Había agotado todos los medios de corresponderme con los hombres a los que debía dirigirme. Ahora podía hablarle a la iglesia, tal como Cristo dijo que debía hacerse, si otro medio fallaba. Esto es lo que haré. Pero aún estoy listo para ir a una audiencia o a un juicio, conducido apropiadamente y grabado apropiadamente. Dejemos que se haga la luz.

Pasiones heredadas.-

En la página 383 del libro Questions on Doctrine aparece la declaración de que Cristo “estuvo exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”.

Esta no es una cita del Espíritu de Profecía. Es una nueva doctrina que nunca había aparecido en ninguna Declaración de Creencias de los Adventistas del Séptimo Día, y está en conflicto directo con nuestras declaraciones anteriores de doctrinas. No ha sido “adoptada por la Conferencia general en una sesión cuatrienal, cuando los delegados acreditados de todos los campos están presentes”, como dice Questions on Doctrine que tiene que ser hecho para que sea oficial. Vea la página 9. Es por ello una doctrina no aprobada ni aceptada.

Dos declaraciones.-

Existen dos declaraciones en los Testimonios, que se utilizan para tratar de probar que Cristo estaba exento de pasiones heredadas. La primera dice que Cristo “es nuestro ejemplo en todo. Él es un hermano en nuestras enfermedades, pero no en poseer pasiones semejantes” 2T: 202. La otra dice, “Él fue un poderoso suplicante, no poseyendo las pasiones de nuestra naturaleza humana caída, sino que rodeado de tales enfermedades, tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos” 2T: 509. Ambas declaraciones mencionan las pasiones, pero no mencionan poluciones. La palabra exento no aparece.

¿Será que la hermana White, cuando declara que Cristo no tuvo o no poseyó pasiones, está queriendo decir que Él estuvo exento de ellas? No, porque no tener pasiones no es equivalente a estar exento de ellas. Son dos conceptos completamente diferentes. Exento es definido como “estar libre o excusado de alguna obligación; quitar, sacar, liberar, dejar libre de alguna regla que otros tienen que observar, que amarra a otros; ser inmune a”. ¿Fue Cristo excusado de “una regla que otros tenían que observar, que amarraba a otros”? No, “Dios permitió que su Hijo viniese, como un bebé sin defensa, sujeto a (no exento de) las debilidades de la humanidad. Permitted que enfrentase los peligros de la vida en común con todo ser humano, para que pelease la batalla como cada hijo de la humanidad tiene que pelearla, con el riesgo de fallar y de pérdida eterna”

DTG: 49. “Mientras era un niño, pensó y habló como un niño; pero ninguna traza de pecado manchó la imagen de Dios en Él. Aún cuando no estuviese exento de tentaciones, estaba sujeto a (no exento de) todos los conflictos que nosotros tenemos que enfrentar”

DTG: 71. “Dios no escatimó su propio Hijo” Rom. 8:32. “Ningún hijo de la humanidad será nunca llamado a vivir una vida santa en un conflicto tan feroz con la tentación como el de nuestro Salvador” DTG: 71. “Era necesario que Él estuviese constantemente en guardia para que pudiese preservar su pureza” DTG: 71. Un hombre puede no tener cáncer, ¿significa eso que él es inmune al cáncer, que está exento de él? De ninguna manera. El año siguiente puede contraer un cáncer. La hermana White no dice que Cristo fue exento de pasiones. Ella dice que Él no tuvo pasiones, que no poseyó pasiones, pero no que fuera inmune a ellas.

¿Por qué no tuvo Cristo pasiones? Porque “el alma tiene que proponerse el acto pecaminoso antes que la pasión pueda dominar sobre la razón o la iniquidad triunfe sobre la conciencia” 5T: 177. Y Cristo nunca se propuso un acto pecaminoso. Ni por un momento hubo en Él una propensión hacia el mal. Él fue puro, santo, inmaculado. Pero esto no significa que fue exento de tentación o pecado. “Podía haber pecado; podía haber caído” 5 BC: 1128. Aún estoy perplejo de cómo alguien puede hacer que la hermana White diga que Cristo fue exento, cuando ella dice justamente lo contrario, y no usó la palabra exento.

La tentación, ¿es pecado?

La tentación no es pecado; pero puede volverse pecado si cedemos a ella.

“Cuando son acariciados pensamientos impuros, no necesitan ser expresados a través de palabras o actos para consumir el pecado y llevar el alma a la condenación” 4T: 623. “Un pensamiento impuro tolerado, un deseo no santificado acariciado, y el alma es contaminada ... Todo pensamiento no santificado debe ser instantáneamente repelido” 5T: 177.

Satanás nos tienta a pecar. Dios controla las tentaciones a fin de fortalecernos y enseñarnos a resistir. Satanás tentó a Adán en el jardín; tentó a Abraham y a todos los profetas; tentó a Cristo; tentó a todos los hombres, pero Dios “no permitirá que seas tentado más allá de lo que puedes soportar” 1 Cor. 10:13.

Cristo fue un agente moral libre que podía haber pecado si lo hubiese deseado. Como un agente libre, fue colocado a prueba, con libertad para ceder a las tentaciones de Satanás y actuar oponiéndose a Dios. Si esto no fuese así, si no hubiese sido posible para Él caer, no habría sido tentado en todos los puntos así como es tentada la familia humana” Youth’s Instructor, 26 de Octubre de 1899.

La gran ley de la herencia.-

Questions on Doctrine dice, en la página 383, que Cristo fue “exento de las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán”. Cada hijo que nace en este mundo, hereda diversos rasgos de sus antepasados. ¿Heredó Cristo también estos rasgos? ¿O estuvo exento? Aquí está la respuesta:

“Como cualquier hijo de Adán Él aceptó los resultados de la obra de la gran ley de la herencia” DTG: 49. “Lo que estos resultados fueron está mostrado en la historia de sus antepasados” DTG: 49. Algunos de estos antepasados fueron buenas personas; algunos no fueron tan buenos; algunos fueron malos; algunos fueron muy malos. Fueron ladrones, asesinos, adúlteros, engañadores, entre otros. Él tuvo los mismos ancestrales que todos nosotros hemos tenido. “Él vino con esa herencia para compartir nuestras penas y tentaciones” DTG: 49. “Jesús aceptó la humanidad cuando la raza había sido debilitada por cuatro mil años de pecado” DTG: 49.

En vista de esto y de muchas otras declaraciones, ¿cómo puede alguien decir que Cristo estuvo exento? Lejos de estar exento o sometido de mala gana a estas condiciones, Él las aceptó. Dos veces aparece esta cita. Él aceptó los resultados de la obra de la gran ley de la herencia, y con “tal herencia, vino para compartir nuestras penas y tentaciones”.

La elección del Adventista fiel está por lo tanto entre Questions on Doctrine y el Deseado de Todas las Gentes, entre la falsedad y la verdad. “Dios permitió que su Hijo viniera como un bebé indefenso, sujeto a las debilidades de la humanidad. Permitió que enfrentase los peligros comunes a todo ser humano, para pelear la batalla como cada hijo de la humanidad tiene que pelearla, con el riesgo de fallar y de pérdida eterna” DTG: 49. “Cristo sabía que el enemigo vendría a cada ser humano, para sacar ventaja de las debilidades heredadas ... y pisando el terreno que el hombre tendría que pasar, nuestro Señor preparó el camino para que nosotros venciésemos” DTG: 122-123. “Sobre Él que había dejado a un lado su gloria, y había aceptado las debilidades de la humanidad, debe descansar la redención del mundo” DTG: 11.

Pocos, aún entre nuestros ministros, saben alguna cosa sobre lo que la hermana White llama la gran ley de la herencia. Y sin embargo esta es la ley que hace efectiva la encarnación y hace de Cristo un hombre real, como uno de nosotros en todas las cosas. Que Cristo tuviese que ser como uno de nosotros en todas las cosas, Pablo lo considera una necesidad moral por parte de Dios, y lo declara así. Dice: “Por lo cual debía ser en todo semejante a sus hermanos, para venir a ser misericordioso y fiel sumo Sacerdote en lo que a Dios se refiere, para expiar los pecados del pueblo. Pues en cuanto Él mismo padeció siendo tentado, es poderoso para socorrer a los que son tentados” Heb. 2:17-18. Debía (behoved) quiere decir aquí “convenía que”, “correspondía que”, un deber moral delegado o traspasado a Dios.

La gran ley de la herencia fue decretada por Dios para hacer posible la salvación, y es una de las leyes fundamentales que nunca ha sido derogada. Elimínese esa ley, y no tendremos ningún salvador que pueda ser de ayuda o de ejemplo para nosotros. Cristo “aceptó” generosamente esta ley, y así hizo posible la salvación. Enseñar que Cristo fue exento de esta ley, niega la Cristiandad y hace de la encarnación una burla piadosa. ¡Que

Dios pueda librar a los Adventistas del Séptimo Día de tales enseñanzas y de tales profesores!

Polución.-

No he tocado el asunto de la polución, aunque se lo menciona en Questions on Doctrine en relación a las pasiones. Cristo fue sujeto a la gran ley de la herencia, pero eso no tiene nada que ver con polución. Pensamientos impuros tolerados, deseos no santificados acariciados, malas pasiones consentidas, terminarán en contaminación, polución y en pecado abierto. Pero Cristo no fue afectado por nada de esto. Él “no recibió ninguna mancha”; “Jesús, al venir a habitar en la humanidad, no recibió ninguna polución” DTG: 266.

Pasiones y poluciones son dos cosas diferentes, y no debieran ser colocadas juntas, como se hizo en Questions on Doctrine. Pasión puede generalmente ser igualada a tentación, y como tal no es pecado. Un pensamiento impuro puede venir inesperadamente aún en una ocasión sagrada, pero no contaminará; no es pecado, a menos que sea acariciado y tolerado. Un deseo no santo puede aparecer abruptamente en la mente bajo la instigación de Satanás; pero no es pecado a menos que sea acariciado.

La ley de la herencia se aplica a las pasiones pero no a las poluciones. Si la polución es hereditaria, entonces Cristo habría sido poluído cuando vino a este mundo, no siendo entonces “lo Santo que nacerá” (Luc. 1:35). Aún el hijo de un esposo no creyente es llamado santo, una declaración que debiera servir de consuelo a las esposas de tales maridos. 1 Cor. 7:14. Como Adventistas, sin embargo, no creemos en el pecado original.

En esta materia de polución hay mucho que decir. Pero como el problema que estamos enfrentando tiene solamente que ver con pasiones, no analizaremos más las poluciones. En otra ocasión tal vez pueda decir más sobre pasiones, ya que considero la declaración de Questions on Doctrine como una herejía mortal, que atenta contra la expiación.

Mi próxima carta será la última de esta serie. Pero si el lector consulta la lista de los diez asuntos que enumeré en alguna parte de esta carta, verá que aún hay mucho que hacer. Y esa lista no es exhaustiva. Sin embargo, debo dar tiempo para que todo lo que he dicho pueda ser considerado, ya que los grandes cuerpos se mueven lentamente, y toma tiempo para que la levadura “fermente toda la masa”. Pero la levadura está trabajando, y a su debido tiempo vendrán los resultados esperados. No tengo ninguna prisa. El tiempo está de parte de la verdad, y la verdad seguirá su camino, y no depende de ningún instrumento humano. He recibido muchas cartas alentadoras, y estoy agradecido por ellas, y triste por no poder responder a todas ellas. Un hombre prominente de Washington me escribió al respecto de la confusión que existe allá, y declaró: “Estamos observando los acontecimientos, y cuando venga el tiempo, estaremos listos para actuar. Personalmente, no creo que el tiempo ya esté maduro, pero creo que está cerca. Estamos con usted, y puede contar con nosotros”.

Me alegro por gozar de buena salud, y por poder disfrutar la vida plenamente. Es maravilloso vivir en un tiempo como éste. “Soy inmortal hasta que mi obra esté concluida”. Eso puede suceder mañana, pero si es así, estoy satisfecho y listo. Saludo a todos mis amigos con 1 Tes. 5:25.

Carta Seis: La Expiación

Es posible que el estudiante reflexivo de la expiación quede perplejo al encontrar en el Espíritu de Profecía dos grupos de declaraciones que parecen ser contradictorias, en relación con la expiación. Encontrará que cuando Cristo “se ofreció a sí mismo en la cruz, fue hecha una perfecta expiación por los pecados del pueblo” Signs of the Times, 28 de Junio de 1899. También encontrará que el Padre se inclinó delante de la cruz “en reconocimiento de su perfección. ‘Es suficiente’, dijo. ‘La expiación está completa’ ”. Review and Herald, 24 de Septiembre de 1901.

Pero en el Gran Conflicto encontrará esto: “... al término de los 2.300 días en 1.844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial para llevar a cabo la obra final de la expiación” GC: 422. En Patriarcas y Profetas, en la página 357, leo que los pecados “permanecerán registrados en el santuario hasta la expiación final” (en 1.844). La página 358 declara que “en la expiación final los pecados de los verdaderos penitentes serán borrados de los registros del cielo”. Primeros Escritos 253, dice que “Jesús entró en el Lugar Santísimo del [santuario] celestial, al término de los 2.300 días de Daniel 8, en 1.844, para efectuar una expiación final ...”.

El primer grupo de declaraciones dice que la expiación fue hecha en la cruz; el otro dice que la expiación final fue hecha 1800 años más tarde. He encontrado siete declaraciones diciendo que la expiación fue hecha en la cruz; tengo 22 declaraciones diciendo que la expiación final fue hecha en el cielo. Ambas cifras están indudablemente incompletas; deben haber otras que han escapado a mi atención. Es evidente, sin embargo, que no voy a aceptar un grupo de declaraciones y rechazar el otro, si es que quiero llegar a la verdad. La pregunta entonces, es: ¿Son las declaraciones verdaderas? ¿Las hay falsas? ¿O son todas verdaderas? Si es así, ¿cómo pueden armonizar?

Quedé perplejo cuando en la revista Ministry de Febrero de 1957, encontré la declaración de que “el acto sacrificial de la cruz (fue) una expiación completa, perfecta y final”. Esto estaba en clara contradicción con las declaraciones de la Sra. White, de que la expiación final comenzó en 1844. Pensé si no pudiera tratarse de un error de impresión, y escribí a Washington llamando la atención sobre el asunto, pero encontré que no había sido un error de impresión, sino una declaración oficial y aprobada. Si aún tenemos el Espíritu de Profecía como autoridad, entonces tenemos dos creencias contradictorias: (a) la expiación final fue concluyó en la cruz, (b) y la expiación final comenzó en 1844.

Definición de Expiación.-

He escuchado varias discusiones sobre el significado de la palabra hebraica “kaphar”, que es la palabra usada en el original para expiación, pero me han ayudado poco. La mejor definición que he encontrado es una pequeña frase explicatoria en Patriarcas y Profetas 358, que declara llanamente que “esta gran obra de expiación, o borrar los pecados, estaba representada por los servicios del día de la expiación”.

Esta definición está en armonía con Lev. 16:30 que dice “porque en este día se hará expiación por vosotros, y seréis limpios de todos vuestros pecados delante de Jehová”. La expiación se iguala aquí con el ser “limpios de todos vuestros pecados”. Como el pecado fue la causa de la separación entre Dios y el hombre, quitar el pecado uniría nuevamente a Dios con el hombre. Y esto sería volver a estar de acuerdo, en unidad de mente (NT.: se hace aquí un juego de palabras, ya que en inglés, la palabra “atonement”, que quiere decir expiación, se compone de tres partes: at-one-ment, que significa “de-una-mente”).

Cristo no necesitaba de ninguna expiación, ya que Él y el Padre siempre fueron uno (Juan 10:30). Cristo oró por sus discípulos “que todos sean uno; así como tú, Padre, estás en mí, y yo en ti, que ellos también puedan ser uno en nosotros” Juan 17:21.

La definición de expiación en términos de esas tres palabras (at-one-ment), es considerada por algunos como obsoleta, y sin embargo representa una verdad vital. La Sra. White la usó. Dijo: “a menos que acepten la expiación provista para ellos en el sacrificio de Jesucristo el cual es nuestra expiación, at-one-ment, con Dios” Manuscrito 122, 1901.

El plan de Dios es “reunir todas las cosas en Cristo, en el cumplimiento de los tiempos establecidos” Efe. 1:10. Cuando esto se efectúa, “la familia del cielo y la familia de la tierra son una” DTG: 835. Entonces, “un pulso de armonía y gratitud resuena por toda la vasta creación” GC: 678. Finalmente la expiación está completa.

Dos Fases de la Expiación.-

La mayor parte de la confusión relativa a la expiación surge de la negligencia en reconocer las dos partes de la expiación. Note lo que se dice de Juan el Bautista, “Él no distinguió claramente las dos fases de la obra de Cristo, como un sufrido sacrificio y como un rey conquistador” DTG: 136-137. El libro Questions on Doctrine cometió el mismo error; no distinguió claramente; en verdad no distinguió nada; parece que no sabía nada de las dos fases; de ahí nació la confusión.

La Primera Fase.-

La primera fase de la expiación de Cristo fue la de un sacrificio sufriente. Comenzó antes que existiese el mundo, incluyó la encarnación, la vida de Cristo en la tierra, la tentación en el desierto, el Getsemaní, el Gólgota, y terminó cuando la voz de Dios llamó a Cristo de “la pétrea prisión de la muerte”. El capítulo 53 de Isaías es un vívido cuadro de todo esto.

Satanás venció a Adán en el huerto del Edén, y en un corto periodo de tiempo casi todo el mundo ha caído bajo su dominio. En el tiempo de Noé, hubo solamente ocho personas que entraron en el arca. Satanás reclamaba ser el príncipe de este mundo, y nadie se lo había discutido.

Pero Dios no reconoció la pretensión satánica de dominio, y cuando Cristo vino a la tierra, el Padre “dio al mundo en las manos del Hijo, el cual a través de su obra mediadora vindicaría completamente la santidad y la vigencia de cada precepto de la ley divina”. Bible Echo, Enero de 1887. Esto fue un desafío a las pretensiones de Satanás, y así comenzó en serio la gran controversia entre Cristo y Satanás.

Cristo tomó “el lugar del caído Adán. Con los pecados del mundo colocados sobre Él, caminaría sobre el terreno donde Adán cayó” Review and Herald, 24 de Febrero de 1874. “Jesús hizo frente voluntariamente a los más elevados requerimientos de la ley”. Review and Herald, 02 de Septiembre de 1890. “Cristo se hizo Él mismo responsable por cada hombre y mujer de la tierra” Review and Herald, 27 de Febrero de 1900.

Como Satanás reclamaba la pertenencia de la tierra, fue necesario que Cristo venciera a Satanás antes que Él pudiera tomar posesión de su reino. Satanás sabía esto, y entonces trató de matar a Cristo en cuanto nació. Sin embargo, como no sería justa una contienda entre Satanás, y un indefenso niño nacido en un pesebre, Dios frustró esto.

El primer encuentro real entre Cristo y Satanás tuvo lugar en el desierto. Después de 40 días de ayuno, Cristo estaba débil y demacrado, a las puertas de la muerte. Fue aquí donde Satanás lo atacó. Pero Cristo resistió, aún “hasta la sangre”, y Satanás fue compelido a retirarse derrotado. Pero no se dio por vencido. A través de todo el ministerio de Cristo, Satanás lo siguió obstinadamente, e hizo de cada momento una dura batalla.

El Getsemaní.-

El clímax de la lucha entre Cristo y Satanás, vino en el huerto del Getsemaní. Hasta aquí, Cristo había sido sostenido conociendo la aprobación de su Padre. Pero ahora “estaba dominado por el terrible miedo de que Dios estaba retirando su presencia de Él” 3 Espíritu de Profecía: 95. Si Dios lo abandonase, ¿podría aún resistir a Satanás y morir antes que ceder? “Tres veces la humanidad se encogió ante el último y gran sacrificio ... El destino de la humanidad tembló en la balanza” 3 Espíritu de Profecía: 99. “La presencia del Padre se había retirado, lo vieron afligido con una amargura de dolor que excedía aquella de su última batalla con la muerte” DTG: 759. “Cayó moribundo al suelo”, pero con su último gramo de fuerza murmuró, “Si esta copa no puede ser pasada de mí a menos que yo la beba, que así sea ...”. “Una paz celestial reposó sobre su faz manchada de sangre. Tenía que cargar aquello que ningún ser humano podría jamás cargar; porque Él experimentó los sufrimientos de la muerte de cada hombre” DTG: 693-694. En su muerte, fue victorioso.

“Cuando Cristo dijo, ‘consumado es’, Dios respondió, ‘está consumado, la raza humana podrá tener otra oportunidad’. El precio de la redención está pagado, y Satanás cayó como un rayo del cielo” Manuscrito 11, 1897.

“Mientras el Padre contemplaba la cruz, estaba satisfecho. Dijo, –es suficiente, la ofrenda está completa” Signs of the Times, 30 de Septiembre de 1899. Fue necesario, sin embargo, que le fuese dada al mundo una severa manifestación de la ira de Dios, y así,

“en la tumba Cristo fue el cautivo de la justicia divina” M. V. F., 24 de Febrero de 1898. Tenía que haber abundante testimonio de que la muerte de Cristo fue real, de tal manera que tuvo que permanecer “en la tumba el tiempo asignado” Review and Herald, 26 de Abril de 1898. Cuando expiró el tiempo, un “mensajero fue enviado para liberar al Hijo de Dios del débito del cual se había hecho responsable, y por el cual había hecho plena expiación” Manuscrito 94, 1897.

“En la oración intercesora de Jesús con su Padre, afirmó que había cumplido las condiciones que obligaban a que el Padre cumpliera también su parte del contrato hecho en el Cielo, en relación con el hombre caído. Oró: ‘He terminado la obra que tú me diste para hacer’”. La Sra. White entonces hace la siguiente explicación: “Esto es, había forjado un carácter justo en la tierra como un ejemplo para que los hombres lo siguieran” 3 Espiritu de Profecía: 260.

El “contrato” entre el Padre y el Hijo hecho en el Cielo, incluyó lo siguiente: 1.- El Hijo desarrolló un “carácter justo en la tierra como un ejemplo para que los hombres lo siguieran”. 2.- No solamente desarrolló Cristo tal carácter, sino que demostró que el hombre también podía hacerlo; y así el hombre sería “más precioso que el fino oro, más precioso que el oro acuñado de Ofir”. 3.- Si Cristo podía así presentar al hombre como una nueva criatura en Cristo Jesús, entonces Dios “recibiría los arrepentidos y obedientes, y los amaría tanto como ama a su Hijo” 3 Espiritu de Profecía: 260; DTG: 790.

Cristo “cumplió una fase de su sacerdocio muriendo en la cruz por la raza caída. Ahora está cumpliendo otra fase, rogando delante del Padre en favor de los pecadores arrepentidos y creyentes, presentándole a Dios las ofrendas de su pueblo” Manuscrito 42, 1901. “En su encarnación alcanzó el límite prescrito como *sacrificio*, pero no como Redentor” Manuscrito 11, 1897. En el Gólgota fue la víctima, el sacrificio. Eso fue lo máximo que pudo hacer como sacrificio. Pero ahora su obra como Redentor comenzó. “Cuando Cristo dijo ‘consumado es’, la mano invisible de Dios rasgó el resistente velo del templo desde arriba hacia abajo. Quedaba despejado el camino al Lugar Santísimo” Manuscrito 11, 1897.

Con la cruz, terminó la primera fase de la obra de Cristo como un “sacrificio sufriente”. Había alcanzado los “límites prescritos” como sacrificio. Había terminado su obra “hasta ahí”. Y ahora, con la aprobación del Padre para el sacrificio, fue autorizado para ser el Salvador de la humanidad. En la coronación que tuvo lugar 40 días después, se le dio todo el poder en el cielo y en la tierra, y fue oficialmente establecido como sumo Sacerdote.

La Segunda Fase.-

“Después de su ascensión, nuestro Salvador comenzó su obra como nuestro sumo Sacerdote ... En armonía con el servicio típico, comenzó su ministerio en el Lugar Santo, y al término de los días proféticos en 1844 ... entró en el Lugar Santísimo para efectuar la última parte de su solemne obra, para purificar el santuario” 4 Espiritu de Profecía: 265-

266. En la misma página 266, la hermana White repite, con la evidente intención de enfatizar, “al término de los 2300 días, en 1844, Cristo entró en el Lugar Santísimo del santuario celestial, en la presencia de Dios, para efectuar la obra final de la expiación preparatoria para su venida”. El lector no puede dejar de notar cuan clara y enfáticamente se declara eso. Juan el Bautista “no distinguió claramente las dos fases de la obra de Cristo, como un sacrificio sufridor y como un rey conquistador” DTG: 136-137. Nuestros teólogos están cometiendo el mismo error hoy en día, y son por lo tanto inexcusables. Tienen la luz que Juan no tuvo.

Al estudiar esta parte de la expiación, estamos entrando en un terreno que es claramente Adventista, y en el cual diferimos de todas las otras denominaciones. Esta es nuestra única contribución a la religión y la teología, la cual “nos ha hecho un pueblo separado, y le ha dado carácter y poder a nuestra obra” Consejos para Escritores y Editores: 54. En el mismo lugar, E. White nos alerta contra el dejar “sin efecto las verdades de la expiación, y destruir nuestra confianza en las doctrinas que hemos mantenido como sagradas desde que el triple mensaje angélico fue dado por primera vez”.

Este es un consejo vital, y escrito para este preciso instante, cuando se están haciendo esfuerzos por algunos entre nosotros, para que tengamos otras creencias, de tal manera que seamos iguales a las iglesias que nos rodean, un cuerpo evangélico y no una secta. Pablo, en sus días, tuvo que enfrentar la misma herejía. Fue acusado de ser un “tipo pestilente”, un “cabecilla de la secta de los nazarenos” Hechos 24:5. En su respuesta delante de Félix, Pablo confesó que “según el camino que ellos llaman herejía, así sirvo al Dios de mis padres; creo todas las cosas que en la ley y los profetas están escritas” Hechos 24: 14. En aquellos días los hombres se refirieron despectivamente a la iglesia como si fuese una secta, tal como lo están haciendo ahora los hombres. Pablo no se perturbó por causa de esto. No tenemos ningún registro de que él tratase de hacer que la iglesia del Dios viviente fuese reconocida como un cuerpo evangélico por hombres que pisoteaban la ley de Dios en el polvo. Al contrario, sea lo que pudieran decirle a él o a su “secta”, él confesó que creía “en todas las cosas que están de acuerdo con la ley y que están escritas en los profetas” Versículo 14.

El diario religioso, Christianity Today, declaró el 3 de Marzo de 1958, que “los Adventistas están luchando vigorosamente para ser verdaderamente evangélicos. Quieren ser vistos de esa manera”. Mencionando el libro Questions on Doctrine, dice que “es la respuesta Adventista al problema de si deben ser vistos como una secta o como una denominación evangélica”. También declara más adelante que “el libro” es publicado en un esfuerzo por convencer al mundo religioso de que somos evangélicos, y de que somos uno de ellos.

Esta es una situación muy interesante y peligrosa. Un oficial que no estaba de acuerdo con lo que se estaba haciendo, me dijo: “Nos están vendiendo”. ¡Que espectáculo para el cielo y la tierra! La iglesia del Dios viviente a la cual se le ha dado la comisión de predicar el evangelio a cada criatura bajo el cielo y a llamar a los hombres para que

salgan de Babilonia, está ahora a la puerta de esas iglesias pidiendo permiso para entrar y para volverse uno de ellos. ¡Cómo ha caído el poderoso! Si su plan hubiese tenido éxito, podríamos haber sido miembros de alguna asociación evangélica y no más una distintiva iglesia Adventista del Séptimo Día. “Vendida en secreto”. Esto es más que apostasía. Esto es abandonar el Adventismo. Es el saqueo de todo un pueblo. Es negar la dirección de Dios en el pasado. Es el cumplimiento de lo que el Espíritu de Profecía dijo hace algunos años:

“El enemigo de las almas ha hecho suponer que una gran reforma debería hacerse entre los Adventistas del Séptimo Día, y que esta reforma consistiría en abandonar las doctrinas que permanecen como los pilares de nuestra fe, y entrar en un proceso de reorganización. Si esta reforma hubiese sido hecha, ¿cuál habría sido su resultado? Los principios de la verdad que Dios en su sabiduría ha dado a la iglesia remanente, serían descartados. *Nuestra religión sería cambiada*. Los principios fundamentales que han sostenido la obra en los últimos cincuenta años serían tenidos por error. Se establecería una nueva organización. Serían escritos libros de un nuevo orden. Sería introducido un sistema de filosofía intelectual ... No se permitiría que nada se interpusiera en el camino de este nuevo movimiento” Serie B, N°2, páginas 54-55.

“No seáis engañados; muchos se apartarán de la fe dando atención a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios. Tenemos ahora delante de nosotros el alfa de este peligro. El omega será de una naturaleza asombrosísima” Idem, 16.

“Cuando los hombres que están en la posición de dirigentes y profesores trabajen bajo el poder de ideas espiritistas y sofisterías, ¿guardaremos silencio, por miedo a perjudicar sus influencias, mientras las almas están siendo engañadas? ... Aquellos que se sienten tan apacibles en relación a las obras de los hombres que están despojando la fe del pueblo de Dios, están siendo guiados por un sentimiento ilusorio” Idem 9, 11.

“Se necesitan ahora renovadas energías. Necesitamos acción vigilante. La indiferencia y la indolencia resultarán en la pérdida de la religión personal y del cielo ... Mi mensaje a usted es: No consienta por más tiempo en escuchar la perversión de la verdad sin protestar. Debemos rehusar firmemente a ser alejados de la plataforma de la verdad eterna, la cual desde 1844 ha soportado la prueba” Idem 14-15, 50.

“He dudado y me he demorado en enviar lo que el Espíritu del Señor me ha impelido a escribir. No quería ser compelida a presentar la influencia engañosa de esas sofisterías. Pero en las providencias de Dios, los errores que se han introducido *tienen que ser enfrentados*” Idem, 55.

“¿Que influencia es esa, que llevaría a los hombres en esta etapa de nuestra historia a trabajar secretamente para derribar las bases de nuestra fe, las bases que fueron colocadas al comienzo de nuestra obra a través de un estudio con oración de la palabra, y por la revelación? Sobre estas bases hemos estado construyendo los últimos cincuenta años. ¿Se asombrarían ustedes si yo veo el comienzo de una obra que removerá algunos de los pilares de nuestra fe, y no tuviese algo que decir? Tengo que obedecer la orden. ¡Enfréntenlo!” Idem, 58.

Todo esto estaba escrito para enfrentar la apostasía en el periodo alfa. Estamos ahora en el periodo omega, del cual la hermana White dijo que vendría, y que sería de una “naturaleza asombrosísima”. Y las palabras aún son más aplicables ahora que entonces. ¿Será el lector de “los que son tan apacibles en relación con las obras de los hombres que están engañando la fe del pueblo de Dios”? Idem, 11. “¿Guardaremos silencio por miedo a perjudicar sus influencias, mientras las almas están siendo engañadas? Idem, 9. Es tiempo de levantarse y ser contado entre los fieles. Ha habido algunas veces en que he sido tentada a pensar que estoy sola, así como lo pensó Elías. Pero Dios le dijo que habían otros 7000. Hay más que eso hoy en día, gracias a Dios. Necesitan darse a conocer, y lo están haciendo. Son muy alentadoras las cartas que estoy recibiendo. Es con profundo dolor que me doy cuenta que no puedo escribirles a todos. Estoy abrumado de trabajo.

La muerte de Cristo en la cruz corresponde al momento en que en el día de la expiación el sumo sacerdote había justamente matado al corderito del Señor en el atrio. La muerte del corderito era necesaria, ya que sin su sangre no podía haber expiación. Pero la muerte en sí misma no era la expiación, aunque fuese el primer y necesario paso. La hermana White habla de la “expiación comenzada en la tierra” 3 Espíritu de Profecía: 261. La Escritura dice: “Es la sangre la que hace la expiación” Lev. 17:11. Y, desde luego, no podía haber sangre hasta que no hubiese tenido lugar la muerte. Sin un ministerio de la sangre, el pueblo estaría en la misma posición que aquellos que en la pascua mataron al cordero pero dejaron de poner la sangre en el marco de la puerta. “Y veré la sangre”, dice Dios, “y pasaré de vosotros” Éxodo 12:13. La muerte era inútil sin la ministración de la sangre. Era la sangre lo que importaba.

Es la sangre la que tiene que ser aplicada, no “un acto”, “un gran acto”, “un acto sacrificial”, “un acto expiatorio”, “el acto de la cruz”, “los beneficios del acto de la cruz”, “los beneficios de la expiación”, expresiones todas que son usadas en Questions on Doctrine, pero es cuidadosamente evitada toda referencia a la sangre. No es un acto de ninguna especie el que tiene que ser aplicado. Es la sangre. Sin embargo, en las 100 páginas del libro que tienen que ver con la expiación, ni una sola vez se menciona que la sangre sea aplicada, o ministrada. ¿Puede ser esto apenas un descuido, o es intencional? ¿Estamos enseñando una expiación sin sangre? El hermano Nichols declara correctamente la posición Adventista cuando dice, “Creemos que la obra expiatoria de Cristo por el pecado mas bien comenzó, y no terminó en el Calvario” Respuestas a Objeciones: 408. Esto fue publicado en 1952. Deberíamos estar interesados en ver lo que la nueva edición va a decir. Muchos están esperando para saber qué es lo que deben creer en este importante asunto.

La Expiación con Sangre.-

Aquí hay algunas expresiones del Espíritu de Profecía en relación a la expiación con sangre: “Jesús estaba vestido con ropas sacerdotales. Él miró con piedad al

remanente, y entonces levantó sus manos, y con voz llena de piedad dijo, ‘¡Mi sangre, Padre, mi sangre, mi sangre, mi sangre!’ ” Primeros Escritos: 38.

“Él apareció en la presencia de Dios como nuestro gran sumo Sacerdote, listo para aceptar al arrepentido, y para responder las oraciones de su pueblo, y, a través de los méritos de su propia justicia, presentarlos al Padre. Él levantó sus manos heridas a Dios, y reclamó su perdón comprado por la sangre. Yo los he grabado en las palmas de mis manos, imploró. Aquellas heridas memorables de mi humillación y angustia le aseguran a mi iglesia los mejores dones de la omnipotencia” 3 Espíritu de Profecía: 261-262.

“El arca que contiene las tablas de la ley está cubierta con el trono de la misericordia, ante el cual Cristo implora (intercede) su sangre en beneficio de los pecadores” GC: 415.

“Cuando en el servicio típico el sumo sacerdote dejaba el Lugar Santo en el Día de la Expiación, él entraba delante de Dios para presentar la sangre de la ofrenda por el pecado, en beneficio de todo Israel que genuinamente se había arrepentido de sus pecados. Así Cristo había apenas completado una parte de su obra como nuestro intercesor, para entrar en otra parte de la obra, y aún implora (intercede) con su sangre ante el Padre en beneficio de los pecadores” Idem: 429.

Cristo está “ahora oficiando delante del arca de Dios, implorando (intercediendo) con su sangre en beneficio de los pecadores” Idem: 433.

“Cristo, el gran sumo Sacerdote, implorando con su sangre ante el Padre en beneficio de los pecadores, llevó sobre su corazón el nombre de cada alma arrepentida y creyente” Patriarcas y Profetas: 351.

“Así como Cristo en su ascensión apareció en la presencia de Dios para implorar (interceder) con su sangre en beneficio de los creyentes penitentes, así el sacerdote en el ministerio diario asperjaba la sangre del sacrificio en el lugar santo en beneficio de los pecadores” Patriarcas y Profetas: 357.

“La sangre de Cristo, si bien liberaba al pecador arrepentido de la condenación de la ley, no cancelaba el pecado; este permanecería en los registros del santuario hasta la expiación final” Patriarcas y Profetas: 357.

Y con todas estas declaraciones ante el autor de Questions on Doctrine, ni una sola vez menciona la sangre como siendo aplicada o ministrada.

La Expiación Final.-

“El Padre ratificó el pacto hecho con Cristo, que Él recibiría a los hombres obedientes y arrepentidos, y que los amaría tal como ama a su Hijo”. Esto, tal como se ha dicho, fue bajo la condición de que “Cristo completase su obra, y satisficiera lo que estaba empeñado, para ‘hacer del hombre algo más precioso que el fino oro; más precioso que el oro fino de Ofir’ ” DTG: 790. “Esto Cristo lo garantiza” 3 Espíritu de Profecía: 250.

Cuando Cristo dijo en su oración sumo-sacerdotal, “He terminado la obra que me diste para hacer” (Juan 17:4), la hermana White comenta: “Él forjó un carácter justo en la tierra como un ejemplo para que los hombres lo siguieran” 3 Espíritu de Profecía: 260.

Al forjar este carácter justo, Cristo demostró que puede ser hecho. Pero ¿pueden otros hacer lo mismo? Eso también tenía que ser demostrado. Cristo había *garantizado* que se podía. Ahora Cristo tenía que hacer buena su palabra empeñada.

El carácter no se crea. *Se hace; se desarrolla; se construye* a través de muchas pruebas y tentaciones. Al comienzo Dios nos da una pequeña prueba, y después una mayor, y aún una más fuerte. Poco a poco la resistencia a la tentación se hace más fuerte, y después de algún tiempo ciertas tentaciones ya no son más tentaciones. Un hombre puede tener una gran lucha con el cigarrillo, pero al final sale victorioso, y su victoria puede ser tan completa que el cigarrillo no sea más una tentación.

Idealmente, así debería ser con cada tentación. La santidad no se consigue en un día. “La redención es aquel *proceso* a través del cual el alma es entrenada para el cielo” DTG: 330. Un hombre puede ganar victorias todos los días, pero aún así no lo ha conseguido. El mismo Pablo tuvo que admitir que él no “lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto”. Pero impávido exclama, “sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús”. Fil. 3:12.

Cristo se ha empeñado en hacer el hombre “más fino que el oro”, más fino que el oro de Ofir. En esta obra el hombre no tiene que ser un instrumento sumiso solamente; él tiene que tomar parte activa. Note estas citas:

“La redención de la raza humana fue planeada para darle al hombre otra oportunidad” Manuscrito 14, 1898. “El plan de la salvación fue designado para redimir la raza caída, para darle al hombre otra oportunidad” Signs of the Times, 26 de Abril de 1899. Dios “miró a la víctima que estaba expirando en la cruz, y dijo, ‘Consumado es. La raza humana tendrá otra oportunidad’ ” Youth’s Instructor, 21 de Junio de 1900. “Que el transgresor pueda tener otra oportunidad ... el eterno Hijo de Dios se interpuso Él mismo para llevar el castigo de la transgresión” Review and Herald, 8 de Febrero de 1898. “Él sufrió en nuestro lugar para que el hombre pudiese tener otra oportunidad y otra prueba” Special Instruction Relating to the Review and Herald Office, página 28. “Al ser aceptado Jesús como nuestro sustituto y garante, cada uno de nosotros será aceptado si pasamos la prueba y la oportunidad por nosotros mismos” Review and Herald, 10 de Junio de 1890. “El Salvador venció para mostrarle al hombre como tiene que vencer”. “El hombre tiene que obrar con su poder humano, ayudado por el poder divino de Cristo, para resistir y para vencer aún al costo de él mismo. En resumen, el hombre tiene que vencer así como Cristo venció ... El hombre tiene que hacer su parte; tiene que ser victorioso por su propia cuenta, a través de la fuerza y de la gracia que Cristo le da” 4 T: 32-33.

Cristo se ha empeñado en hacer vencedores a los hombres; Él lo ha “garantizado”. No fue una labor fácil; pero la obra de la expiación no estuvo terminada hasta que, y a menos que Él la hiciera. Y así Cristo perseveró hasta la realización de su empeño. De la última generación, de los más débiles entre los débiles, Cristo selecciona

un grupo con el cual pueda demostrar que el hombre puede vencer así como Cristo venció. En los 144.000 Cristo resultará justificado y glorificado. Demuestran que es posible para el hombre vivir una vida según la voluntad de Dios bajo todas las condiciones, y que el hombre puede finalmente permanecer “a la vista de un Dios santo sin intercesor” GC: 614. El testimonio les es dado a ellos, “que han permanecido sin intercesor a través del derramamiento final de los juicios de Dios” GC: 649. “Son los escogidos, coherederos con Cristo en el gran hogar del cielo. Vencieron, así como Él venció” Manuscrito, 28 de Noviembre de 1897. Se nos hace la invitación, “Ahora, mientras nuestro gran sumo Sacerdote está haciendo la expiación por nosotros, debemos procurar llegar a ser perfectos en Cristo” GC: 623.

Un Misterio.-

En la epístola a los Efesios, Pablo nos presenta un misterio. Dice él, “por esta causa el hombre dejará a su padre y a su madre, y se unirá con su esposa, y ellos dos serán una sola carne. Esto es un gran misterio: pero yo hablo en relación a Cristo y la iglesia”. Efe. 5:31-32. El matrimonio representa la unión entre Cristo y la iglesia, efectuado por la expiación. En armonía con este cuadro del matrimonio, se efectúa el anuncio público al término de la prueba; “han llegado las bodas del Cordero y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente, pues el lino fino significa las acciones justas de los santos” Apoc. 19:7-8. Como marido y mujer son uno, así es ahora entre Cristo y la iglesia. La expiación, la verdadera expiación, la expiación final, la expiación completa, ha sido hecha. “La familia del cielo y la familia de la tierra son una” DTG: 835.

Los 144.000.-

Prácticamente todo Adventista ha leído los dos últimos capítulos del Gran Conflicto, el cual describe la tremenda batalla a través de la cual el pueblo de Dios pasará antes que venga el fin. Cuando Cristo fue probado al máximo en la tentación del desierto y en el huerto del Getsemaní, así los 144.000 serán probados. Aparentemente serán dejados para que mueran, ya que sus oraciones no son contestadas, así como sucedió con Cristo en el Getsemaní, cuando sus peticiones fueron denegadas. Pero su fe no fallará. Junto con Job exclaman, “Aunque Él me mate, en Él esperaré” Job 13:15.

La demostración final de lo que Dios puede hacer en la humanidad, se efectúa en la última generación, la cual lleva todas las enfermedades y debilidades que la raza ha adquirido a través de seis mil años de pecado y transgresión. En las palabras de la hermana White, ellos llevaron “los resultados de la obra de la gran ley de la herencia” DTG: 49. El más débil ser humano será sometido a las tentaciones más fuertes de Satanás, para que el poder de Dios pueda ser abundantemente mostrado. “Fue una hora de espantosa y terrible agonía para los santos. Día y noche le suplicaron a Dios por la

liberación. Por las apariencias externas, no había ninguna posibilidad de escape” Primeros Escritos: 283.

De acuerdo con la nueva teología que han aceptado nuestros dirigentes, y la están ahora enseñando, los 144.000 serán sometidos a una tentación inconmensurablemente mayor que aquella que soportó Cristo, puesto que la última generación llevará las debilidades y las pasiones de sus antepasados, y ellos dicen que Cristo estaba exento de ellas. Según ellos, Cristo no heredó ninguna de las pasiones “que corrompieron a los descendientes naturales de Adán” Questions on Doctrine: 383. Él estaba por lo tanto funcionando en un nivel diferente y más alto que aquel que tienen que enfrentar los hombres, que tienen que pelear contra pasiones heredadas, no conociendo y no teniendo entonces Él ninguna experiencia real del poder del pecado. Pero este no es el tipo de salvador que yo necesito. Yo necesito Uno que haya sido “tentado en todos los puntos así como nosotros lo somos” Heb. 4:15. El “cristo sustituto” que nuestros dirigentes nos presentan, debo rechazarlo y así lo he hecho. Gracias a Dios, “que no tenemos un sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras enfermedades; sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado” Idem.

Pero mucho más que esto es lo que está implicado en la nueva teología; hacen una acusación contra Dios como siendo el autor de un esquema para engañar tanto al hombre como a Satanás. Esta es la situación:

Satanás ha mantenido consistentemente que Dios es injusto al requerir del hombre que obedezca su ley, lo cual él dice que es imposible. Dios ha sostenido que sí es posible, y para demostrarlo ofreció a su Hijo para que venga a este mundo y probase lo que Él estaba afirmando. El Hijo vino y guardó la ley y desafió al hombre a que lo convenciera de pecado. Fue encontrado sin pecado, santo y sin mancha. Demostró que la ley puede ser guardada, y Dios fue vindicado; y se vio que sus requerimientos de que el hombre guardara sus mandamientos eran justos. Dios había ganado, y Satanás había sido derrotado.

Pero había una dificultad en todo esto; Satanás reclamó que Dios no había jugado limpio; Él había favorecido a su Hijo, lo había hecho “exento” de los resultados de la obra de la gran ley de la herencia a la cual todos los hombres están sujetos; Él había hecho exento a Cristo de “las pasiones heredadas y de las poluciones que corrompen a los descendientes naturales de Adán” Questions on Doctrine: 383. Él no había hecho exenta a la humanidad como un todo, sino solamente a Cristo. Eso, evidentemente, invalidaba la obra de Cristo en la tierra. No era más uno de nosotros, habiendo demostrado el poder de Dios para guardar al hombre de pecar. Era un engañador a quien Dios había dado un trato preferencial y lo había liberado de las pasiones heredadas propias del hombre.

Satanás tuvo pocas dificultades en hacer que el hombre aceptara este punto de vista; la iglesia Católica lo aceptó. A su debido tiempo, los evangélicos dieron su consentimiento. Y en 1956, los dirigentes de la iglesia Adventista también adoptaron este punto de vista. Fue el asunto de la “exención” el que hizo que Pedro llevase a Cristo a un lado y le dijera: “Lejos esté de ti Señor, que esto te suceda”, lo cual provocó la ira de

Cristo y le dijo a Pedro, “Quítate de delante de mí, Satanás”. Mat. 16:22-23. Cristo no quería ser exento. Le dijo a Pedro, “no pones la mira en las cosas de Dios”. Ellos piensan que es meramente un problema de semántica. Que la misericordia de Dios pueda abrirles sus ojos a las cosas que son de Dios. Con la entrega de los dirigentes Adventistas a la monstruosa doctrina de un Cristo “exento”, se han entregado a la última oposición de Satanás. Nuevamente oramos, para que Dios pueda salvar a su pueblo.

Me han preguntado qué es lo que pretendo obtener. No pretendo “ganar” ninguna discusión. Soy un ministro Adventista del Séptimo Día, cuya obra es predicar la verdad y combatir el error. La Biblia es muchas veces un registro de las protestas de los testigos de Dios contra los pecados prevalecientes de la iglesia, y también de su aparente fracaso. Prácticamente todos los que protestan sellaron su testimonio con su sangre, y la iglesia continúa adelante hasta que Dios intervenga. Todo lo que Pablo esperaba era que “salve a algunos” 1 Cor. 9:22. Prácticamente todos los apóstoles murieron como mártires, y Cristo murió en una cruz. Pasaron cuarenta años antes de que viniera la destrucción. Pero cuando Dios intervino, hizo una obra completa.

Esta denominación necesita volver a las instrucciones dadas en 1888, las cuales fueron despreciadas. Necesitamos una reforma en la organización que no permita que unos pocos hombres dirijan cualquier movimiento en cualquier parte de la tierra. Necesitamos una reforma que no permita que algunos hombres dirijan las finanzas como actualmente se hace. Necesitamos una reforma que no permita que los hombres gasten millones en instituciones no autorizadas por el voto de los constituyentes, mientras campos misioneros están sufriendo las necesidades más básicas. Necesitamos un cambio en el énfasis que se le da a las promociones, finanzas y estadísticas. Necesitamos restaurar la Escuela Sabática a su debido lugar en la obra de Dios. Necesitamos poner término al entretenimiento y a los banquetes que están deslizándose bajo el pretexto de recaudar dinero para buenos propósitos. Necesitamos ponerle término a los anuncios semanales en la iglesia que son meramente propaganda disfrazada. Esta lista podría ser en realidad muy grande.

Pero todo esto, aún cuando es importante, son al final de cuentas cosas menores. Más que nada, necesitamos una reforma y un reavivamiento. Si nuestros dirigentes no nos van a liderar en esto, entonces “respiro y liberación vendrá de alguna otra parte para los judíos” Ester 4:14. Yo tengo buen ánimo, y oro por la paz en Israel.

Autor: Pastor M. L. Andreasen
Impreso por: Destiny Press
 309 Chevalium Road, MSI 2071
 Palmwoods
 Queensland 4555
 Australia

LA ÚLTIMA GENERACIÓN

LA DEMOSTRACIÓN final de lo que el Evangelio puede hacer por la humanidad todavía está en lo futuro. Cristo mostró el camino. Tomó un cuerpo humano, y en ese cuerpo mostró el poder de Dios. Los hombres han de seguir su ejemplo y probar que lo que Dios hizo en Cristo, puede hacerlo en todo ser humano que se somete a él. El mundo está aguardando esa demostración. (Rom 8: 19). Cuando se haya realizado, vendrá el fin. Dios habrá cumplido su plan; habrá demostrado que él es veraz y Satanás mentiroso. Su gobierno estará reivindicado.

Hoy se enseñan muchas doctrinas falsas acerca de la santidad. Por un lado, hay quienes niegan el poder de Dios para salvar del pecado; por el otro, están los que se jactan de su santidad delante de los hombres y quisieran hacernos creer que están sin pecado. Entre la primera clase están no solamente incrédulos y escépticos, sino creyentes cuya visión no incluye la victoria sobre el pecado, sino una transigencia con él. En la otra, están los que no tienen un concepto justo ni del pecado ni de la santidad de Dios, cuya visión espiritual está tan dañada que no pueden percibir sus propias faltas y por lo tanto se creen perfectos, y cuyo concepto de la verdad y la justicia lo estiman superior al que se revela en la Palabra. No es fácil decidir cuál es el mayor error.

Que la Biblia enseña la santidad es indiscutible. “Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo.” (1ª Tes. 5: 23). “Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12: 14). “Pues la voluntad de Dios es vuestra santificación” (1ª Tes 4: 3). La palabra griega *hagios* con sus diversas formas se traduce “santificar”, “santo”, “santidad”, “santificado”, “santificación”. Es la misma palabra que se usa para designar los dos departamentos del santuario, y significa lo que ha sido puesto aparte para Dios. Una persona santificada es una persona cuya vida entera está dedicada a él.

El plan de la salvación debe necesariamente incluir no sólo el perdón del pecado, sino la restauración completa. La salvación *del* pecado es más que el perdón *del* pecado. Lógicamente, el perdón presupone el pecado y se lo da a condición de que rompamos con él. La santificación es apartarse del pecado, e indica la liberación de su poder y la victoria sobre él. El primero es un medio de neutralizar el efecto del pecado; la segunda es la restauración del poder para obtener la victoria completa.

El pecado, como algunas enfermedades, deja al hombre en una condición deplorable: abatido, descorazonado. Por causa de él, tiene poco control de su mente, la voluntad le falla, y no puede hacer lo que sabe que es correcto, ni aun con las mejores intenciones. Siente que no hay esperanza, que suya es la culpa, y el remordimiento llena su alma. A sus males corporales, se añade la tortura de la conciencia. ¿No se compadecerá alguno de él?

Entonces llega el Evangelio. Se le predicen las buenas nuevas. Aunque sus pecados sean como escarlata, serán emblanquecidos como la nieve; aunque fueren rojos

como carmesí, serán como blanca lana. Todo está perdonado. Está “salvo”. ¡Qué liberación maravillosa! Su ánimo descansa. Ya no lo atormenta la conciencia. Ha sido perdonado. Su corazón rebosa de alabanza a Dios por su misericordia y bondad hacia él.

Así como un barco averiado remolcado al puerto está salvo pero no sano, así también el hombre está “salvo” pero no sano. Es necesario hacer reparaciones en el barco antes que pueda navegar, y el hombre necesita estar plenamente restaurado antes que pueda gozar de salud. Este proceso de restauración se llama santificación, e incluye el cuerpo, el alma y el espíritu. Cuando la obra está acabada, el hombre es “santo”, está completamente santificado, y restaurado a la imagen de Dios. Esta demostración de lo que el Evangelio puede hacer en favor de un hombre es lo que el mundo necesita ver.

En la Biblia, tanto el proceso como la obra terminada son llamados santificación. Por esta razón los “hermanos” son llamados santos y santificados, aunque no hayan alcanzado la perfección. (1ª Cor 1: 2; 2ª Cor 1: 1; Heb 2: 1). Quien recorra las epístolas a los corintios se convence pronto de que los santos mencionados tenían sus faltas. A pesar de esto, se dice que son “santificados”, y “llamados a ser santos”. La razón consiste en que la santificación completa no es obra de un día o de un año, sino de una vida entera. Se inicia en el momento en que una persona se convierte, y continúa toda la vida. Cada victoria apresura el proceso. Pocos cristianos hay que no hayan obtenido la victoria sobre algún pecado que antes los molestaba grandemente y los vencía. Más de un hombre que era esclavo del tabaco ha obtenido la victoria sobre el hábito y se regocija en su victoria. El tabaco ha dejado de ser una tentación. Ya no lo atrae más. Tiene la victoria. En ese punto está santificado. Así como ha sido victorioso sobre una tentación, puede llegar a serlo sobre todo pecado. Cuando la obra haya sido terminada, cuando haya adquirido la victoria sobre el orgullo, la ambición, el amor al mundo, sobre todo mal, estará listo para la traslación. Habrá sido probado en todos los puntos. El maligno habrá venido y no habrá hallado nada. Satanás no tendrá más tentaciones para él. Las habrá vencido todas. Se destacará sin falta aun delante del trono de Dios. Esto pondrá su sello sobre él. Estará salvo y sano. Dios habrá terminado su obra en él. La demostración de lo que Dios puede hacer con la humanidad estará completa.

Así sucederá con la última generación de hombres que vivan en la tierra. Por su medio, Dios hará la demostración final de lo que puede hacer con la humanidad. Tomará a los más débiles de los débiles, a aquellos que llevan los pecados de sus antepasados, y en ellos mostrará su poder. Estarán sujetos a toda tentación, pero no cederán. Demostrarán que es posible vivir sin pecar, es decir que harán la demostración que el mundo ha estado esperando y para la cual Dios ha estado haciendo los preparativos. Será evidente para todos que el Evangelio puede realmente salvar hasta lo sumo. Dios será hallado veraz en sus dichos. El último año traerá la prueba final; pero ésta tan sólo demostrará a los ángeles y al mundo que nada de lo que el maligno haga puede conmover a los escogidos de Dios. Caerán las plagas, se verá destrucción por todos lados, se hallarán frente a la muerte, pero como Job, se mantendrán firmes en su integridad. Nada

podrá hacerlos pecar. Guardarán “los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc. 14: 12).

En toda la historia del mundo, Dios ha tenido sus fieles. Estos han soportado la aflicción aun en medio de gran tribulación. Y aun bajo los ataques de Satanás, como dice el apóstol Pablo, han logrado por la fe “obrar justicia”. “Fueron apedreados, aserrados, puestos a prueba, muertos a filo de espada; anduvieron de aquí para allá cubiertos de pieles de ovejas y de cabras, pobres, angustiados, maltratados; de los cuales el mundo no era digno; errando por los desiertos, por los montes, por las cuevas, y por las cavernas de la tierra” (Heb. 11: 37, 38).

Y en adición a esta lista de testigos fieles, muchos de los cuales fueron mártires por su fe, Dios tendrá en los últimos días un remanente, un “rebaño pequeño”, por así decirlo, en el cual y por medio del cual dará al universo una demostración de su amor, su poder, su justicia que, con excepción de la vida piadosa de Cristo en la tierra y su sacrificio supremo en el Calvario, será la demostración más abarcante y concluyente de todas las edades.

En la última generación de hombres que vivan en la tierra, quedará plenamente revelado el poder de Dios para la santificación. La demostración de ese poder es la vindicación de Dios. Eliminará cualquier acusación que Satanás haya presentado contra él. En la última generación Dios queda vindicado y Satanás derrotado. Tal vez esto necesite ampliarse un poco más.

La rebelión que se produjo en el cielo e introdujo el pecado en el universo de Dios, debe haber sido algo terrible para Dios y para los ángeles. Hasta cierto momento, todo había sido paz y armonía. La discordia era desconocida, solamente el amor prevalecía. Luego, ambiciones profanas conmovieron el corazón de Lucifer. Este decidió que quería ser igual al Altísimo. Iba a ensalzar su solio sobre las estrellas de Dios. No sólo esto, sino que se proponía sentarse “en el monte del testimonio”, “a los lados del norte” (Isa. 14: 12 - 14). Esta declaración equivale a intentar deponer a Dios y ocupar su lugar. Es una declaración de guerra. Donde Dios se sentaba, Satanás quería sentarse. Dios aceptó el desafío.

No tenemos declaración bíblica en cuanto a los medios empleados por Satanás para ganar a su bando una multitud de ángeles. Es muy claro que mintió. También es indisputable que desde el principio fue homicida (Juan 8: 44). Como el homicidio tiene su comienzo en el odio, y como este odio culminó con la muerte del Hijo de Dios en el Calvario, podemos creer que el odio de Satanás no se dirigía solamente contra Dios el Padre, sino también, y tal vez especialmente, contra Dios el Hijo. En su rebelión, Satanás fue más lejos que una simple amenaza. Levantó realmente su trono diciendo: “Yo soy un dios, en el trono de Dios estoy sentado” (Eze. 28: 2).

Cuando Satanás estableció así su gobierno en el cielo, lo que estaba en disputa quedó bien definido. Ninguno de los ángeles podía ya estar en duda. Todos debían decidirse en favor o en contra de Satanás. En caso de rebelión hay siempre algún agravio, real o imaginario, que se presenta como pretexto. Se levanta descontento en algunos, y al

no conseguir que se remedien las cosas, recurren a la rebelión. Los que simpatizan con la causa rebelde se unen a ella, los demás permanecen leales al gobierno, y deben correr riesgos en relación con su capacidad de sobrevivir.

Se llegó aparentemente a una situación tal en el cielo. El resultado fue la guerra. “Hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles.” (Apoc 12: 7) El resultado podría haber sido previsto. Satanás y sus ángeles “no prevalecieron, ni se halló ya lugar para ellos en el cielo. Y fue lanzado fuera el gran dragón, la serpiente antigua, que se llama diablo y Satanás, el cual engaña al mundo entero; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.” (vers. 8, 9).

Satanás fue derrotado, pero no destruido. Por su acto de rebelión, había declarado que el gobierno de Dios tenía faltas. Por el establecimiento de su propio trono había pretendido tener más sabiduría o justicia que Dios. Estas pretensiones son inherentes a la rebelión y al establecimiento de otro gobierno. Para quitar toda duda de la mente de los ángeles, y más tarde del hombre, Dios debía dejar a Satanás seguir con su obra. Durante los últimos seis mil años, ha estado demostrando al universo lo que es capaz de hacer cuando se le da la oportunidad.

Desde el tiempo en que Caín mató a Abel, ha existido odio, derramamiento de sangre, crueldad y opresión en la tierra. La virtud, la bondad y la justicia han sufrido; el vicio, la vileza y la corrupción han triunfado. El justo ha sido presa del malo; los mensajeros de Dios, torturados y muertos; la ley divina, hollada en el polvo. Cuando Dios envió a su Hijo, en vez de honrarlo, los hombres perversos, bajo la instigación de Satanás, lo colgaron de un madero. Aun entonces no destruyó Dios a Satanás. La demostración debía ser completa. Únicamente cuando ocurran los últimos acontecimientos, y los hombres estén a punto de exterminarse unos a otros, intervendrá Dios para salvar a los suyos. Entonces no quedará duda en la mente de nadie de que si Satanás hubiera tenido el poder habría destruido todo vestigio de bondad, habría arrojado a Dios del trono, dado muerte al Hijo de Dios, y establecido un reino de violencia fundado en el egoísmo y la ambición cruel.

Lo que Satanás ha estado demostrando es realmente su carácter, y hasta dónde puede llevar la ambición egoísta. En el principio quiso ser como Dios. No estaba conforme con su posición como el más alto de los seres creados. Quería ser Dios. Con frecuencia se ha revelado que cuando una persona se fija un blanco egoísta, no se detendrá ante nada para alcanzarlo. Quienquiera que se le oponga será quitado del camino. Aun cuando fuera Dios mismo, deberá ser eliminado.

La demostración de Satanás enseña también que la *alta* posición no es satisfactoria para el individuo ambicioso. Debe tener *la más alta*, y aun así no se queda satisfecho.

En este aspecto, el contraste entre Cristo y Satanás es muy pronunciado. Satanás quería ser Dios. Y lo deseaba tanto que estaba dispuesto a cualquier cosa para alcanzar su blanco. Cristo, por otro lado, no consideró como cosa de retener el ser igual a Dios. Se

humilló voluntariamente y vino a ser obediente hasta la muerte, aun hasta la muerte de cruz. Era Dios, y se hizo hombre. Y que esto no era un arreglo temporario tan sólo con el propósito de mostrar su buena voluntad, queda evidenciado por el hecho de que seguirá para siempre siendo hombre. Satanás se exaltó a sí mismo; Cristo se humilló. Satanás quiso ser Dios; Cristo se hizo hombre. Satanás quiso sentarse como Dios sobre un trono; Cristo, como siervo, se humilló a lavar los pies de los discípulos. El contraste es completo.

En el cielo, Lucifer había sido uno de los querubines cubridores (Eze. 28: 14). Esto parece referirse a los dos ángeles que en el lugar santísimo del santuario estaban sobre el arca, cubriendo el propiciatorio. Este era indudablemente el cargo más alto que un ángel podía ocupar, porque el arca y el propiciatorio estaban en la presencia inmediata de Dios. Estos ángeles eran los guardianes especiales de la ley. Velaban sobre ella, por así decirlo. Lucifer era uno de ellos.

En Ezequiel 28: 12 hay una interesante declaración acerca de Lucifer: “Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura”. La expresión a la cual quisiéramos llamar la atención es: “Tú eras el sello de la perfección”. El significado de esto no es muy claro. La traducción puede interpretarse de diversas maneras. Parece evidente, sin embargo, que se propone demostrar la alta posición y el exaltado privilegio que tenía Satanás antes de caer. Era una especie de primer ministro, un guardián del sello.

Como en un gobierno terrenal un documento o una ley debe tener su sello para ser válido, así también en el gobierno de Dios se usa un sello. Dios parece haber dado a los ángeles su obra, así como la ha dado a los hombres. Un ángel está encargado del fuego (Apoc 14: 18); otro, de las aguas (Apoc 16: 5); otro, del “sello del Dios vivo” (Apoc 7: 2). Aunque, como se ha dicho ya, la expresión de Ezequiel 28: 12 no es muy clara, algunos creen correcto traducirla así: “Tú aplicabas el sello al mandamiento”. Si esto es sostenible, y Lucifer era el primer ministro y guardián del sello, nos da una razón adicional por lo cual deseó colocar su propia marca en lugar del sello de Dios cuando abandonó su primera morada.

Que Satanás ha estado constantemente contra la ley, es evidente. Si la ley de Dios es su carácter, y si ese carácter es el opuesto del de Satanás, Satanás queda condenado por ella. Cristo y la ley son una misma cosa. Cristo es la ley vivida, la ley hecha carne. Por esta razón, su vida constituye una condenación. Cuando Satanás hizo guerra contra Cristo, la hizo también contra la ley. Cuando odió la ley, odió también a Cristo. Cristo y la ley son inseparables.

En el salmo 40 se halla una declaración interesante. Cristo dice: “Me complazco en hacer tu voluntad, oh Dios mío, y tu ley está en medio de mi corazón” (vers 8, VM). Aunque es indudablemente una expresión poética y no debe llevarse demasiado lejos, es interesante, sin embargo, como indicación de la posición de la ley. “Tu ley está en medio de mi corazón”. Apuñalar la ley es apuñalar el corazón de Cristo. En la cruz Satanás lo intentó. Pero Dios dispuso otra cosa. La muerte de Cristo era un tributo a la ley. La engrandecía inconmensurablemente y la hacía honorable. Dio a los hombres una nueva

visión de su carácter sagrado y de su valor. Si Dios dejó morir a su Hijo, si Cristo estuvo dispuesto a entregarse voluntariamente antes que abrogar la ley, si es más fácil que el cielo y la tierra pasen antes que se pierda una jota o un tilde de la ley, ¡cuán sagrada y honorable debe ser!

Cuando Cristo murió en la cruz había demostrado en su vida la posibilidad de guardar la ley. Satanás fracasó en inducirle a pecar. Posiblemente no creía poder hacerlo. Pero si hubiera podido inducir a Jesús a emplear su poder divino para salvarse, habría logrado mucho. Satanás, entonces podría haber sostenido que esto invalidaba la demostración que Dios se proponía hacer, a saber, que era posible para el hombre guardar la ley. En la forma como sucedió, Satanás quedó derrotado. Pero hasta el mismo fin, continuó la misma táctica. Satanás esperaba que Cristo se librara, usando su poder divino. En la cruz, se tentó así a Cristo: “A otros salvó, a sí mismo no se puede salvar” Pero el Señor no vaciló. Hubiera podido salvarse, pero no lo hizo. Satanás fue derrotado nuevamente. No podía comprender esto. Pero sabía que con la muerte victoriosa del Señor, se sellaba su propia condenación. Al morir, Cristo vencía.

Pero Satanás no renunció a la lucha. Había fracasado en su conflicto con Cristo, pero todavía podía tener éxito con los hombres. Así que “fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apoc 12: 17). Si podía vencerlos, tal vez no quedaría derrotado del todo.

La demostración que Dios se propone hacer con la última generación en la tierra significa mucho, tanto para el pueblo como para Dios. ¿Puede realmente observarse la ley de Dios? Esta es una cuestión vital. Muchos negarán que se puede hacer; otros dudarán. Cuando se considera toda la cuestión de la observancia de los mandamientos, el problema asume grandes proporciones. La ley de Dios es excesivamente amplia; abarca los pensamientos y las intenciones del corazón. Juzga los motivos tanto como los hechos, los pensamientos como las palabras. La observancia de los mandamientos significa completa santificación, una vida santa, una inquebrantable fidelidad a lo recto. Una completa separación del pecado y la victoria sobre él. Bien puede el hombre mortal exclamar: ¡Quién es suficiente para esas cosas!

Sin embargo, es la tarea que Dios se ha propuesto y que él espera realizar. Cuando Satanás hace la declaración y el desafío: “Nadie puede guardar la ley. Es imposible. Si hay alguno que pueda hacerlo o que lo haya hecho, muéstramelo. ¿Dónde están los que guardan los mandamientos? Dios contestará tranquilamente: “Aquí está la paciencia de los santos, los que guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús” (Apoc 14: 12).

Digámoslo reverentemente: Dios *debe* arrostrar el desafío de Satanás. No es el plan de Dios, ni parte de su propósito, someter a los hombres a pruebas en que únicamente puedan sobrevivir unos pocos escogidos. En el huerto del Edén, Dios no pudo idear una prueba más fácil de la que ideó. Nadie tendrá jamás razón de decir que nuestros primeros padres cayeron porque la prueba era demasiado difícil para ellos. Era la más

ligera que se podía concebir. Si cayeron, no fue porque no se les había suministrado fuerza con que resistir. La tentación no estaba constantemente delante de ellos. No se permitía a Satanás que los molestara en cualquier parte. Podía tener comunicación con ellos solamente en un lugar, a saber, en el árbol de la ciencia del bien y del mal. Ellos conocían este lugar. Podían mantenerse alejados de él si querían. Satanás no podía seguirlos. Si ellos iban adonde él estaba, era porque querían. Pero aun cuando fueran a examinar el árbol, no necesitaban permanecer allí. Podían apartarse. Aun si Satanás les ofrecía la fruta, no necesitaban tomarla. Pero la tomaron y comieron. Y la comieron porque quisieron, no porque fueron obligados. Transgredieron deliberadamente la orden de Dios.

Cuando Dios ordena a los hombres que guarden su ley, no es su propósito tan sólo tener a unos pocos hombres que la observen, precisamente los suficientes para demostrar que puede hacerse. No está de acuerdo con el carácter de Dios elegir hombres destacados, de propósitos firmes y magnífica preparación, y demostrar por ellos lo que puede hacer. Por esta demostración, Dios ha reservado su mayor demostración para la última generación. Esta generación lleva los resultados de pecados acumulados. Si los hay débiles, son los miembros de esta generación. Si hay quienes sufren de las tendencias heredadas, son ellos. Si algunos tienen excusa por cualquier debilidad, son ellos. Si, por lo tanto, éstos pueden guardar los mandamientos, nadie de ninguna otra generación tiene excusa por no haberlo hecho.

Pero esto no basta. Dios se propone revelar en su demostración, no solamente que los hombres comunes de la última generación pueden soportar con éxito una prueba como la que dio a Adán y Eva, sino que pueden sobrevivir a una prueba mucho más difícil de la que toca en suerte a los hombres comunes. Será una prueba comparable a la que Job soportó, se acercará a la que el Maestro soportó. Los probará hasta lo sumo.

“Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo” (Sant. 5: 11). Job pasó por algunas de las cosas que se repetirán en la vida de los escogidos de la última generación. Tal vez sea bueno considerarlas.

Job era un hombre bueno. Dios confiaba en él. Día tras día ofrecía sacrificios por sus hijos. “Quizá habrán pecado mis hijos”, decía (Job 1: 5). Era próspero y disfrutaba de la bendición de Dios.

Entonces “un día vinieron a presentarse delante de Jehová los hijos de Dios, entre los cuales vino también Satanás” (vers. 6). Se registra una conversación que hubo entre Dios y Satanás acerca de Job. El Señor dice que Job es un hombre bueno, lo cual Satanás no niega, pero insiste en que Job teme a Dios simplemente porque ello lo beneficia. Afirma que si Dios le quita sus misericordias, Job maldecirá a Dios. Hace esta declaración en forma de desafío, y Dios lo acepta. Le da permiso a Satanás para quitarle la propiedad de Job y afligirlo de otras maneras, pero sin tocar su persona.

Satanás procede inmediatamente a hacer lo que se le ha permitido. La propiedad de Job desaparece, y sus hijos mueren. Cuando esto sucedió, “Job se levantó, y rasgó su

manto, y rasuró su cabeza, y se postró en tierra y adoró, y dijo: “Desnudo salí del vientre de mi madre, y desnudo volveré allá. Jehová dio, y Jehová quitó; sea bendito el nombre de Jehová. En todo esto no pecó Job, ni atribuyó a Dios despropósito alguno” (Job 1: 20-22).

Satanás está derrotado, pero hace otra tentativa. La siguiente vez que se encuentra con Dios, sin admitir su derrota, alega que no se le ha permitido tocar a Job mismo. De lo contrario Job habría pecado, sostiene. La declaración es otra vez un desafío, y Dios lo acepta. Le da permiso a Satanás para atormentar a Job, pero sin quitarle la vida. Inmediatamente Satanás parte para cumplir su misión.

Todo lo que el maligno puede hacer, lo hace a Job. Pero Job permanece firme. Su esposa le aconseja que renuncie a su fidelidad, pero él no vacila. Bajo el intenso dolor físico y la angustia mental, permanece firme. Nuevamente se dice que Job soportó la prueba. “En todo esto no pecó Job con sus labios” (Job 2: 10). Satanás queda derrotado y no aparece más en el cielo.

En los capítulos sucesivos del libro de Job, se nos da una pequeña vislumbre de la lucha que se riñe en la mente de Job. Está muy perplejo. ¿Porqué ha caído toda esta calamidad sobre él? No tiene conocimiento de ningún pecado. Por lo tanto, ¿porqué lo aflige Dios? Por supuesto, no sabe nada del desafío de Satanás. Ni tampoco sabe que Dios depende de él en la crisis por la cual está pasando. Todo lo que sabe es que de un cielo despejado, ha caído sobre él el desastre hasta que ha quedado sin familia, sin propiedades, y con una terrible enfermedad que casi lo abrumba. No lo entiende, pero conserva su integridad y su fe en Dios. Dios sabía que haría esto. Pero Satanás había dicho que no. En el desafío, Dios triunfó.

Hablando humanamente, Job no había merecido el castigo que cayó sobre él. Dios mismo dice que era sin causa. “Aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa” (Job 2: 3). Por lo tanto, toda la situación se justifica únicamente si se considera como una prueba específica ideada con un propósito específico. Dios quería acallar la acusación de Satanás de que Job servía a Dios únicamente por provecho propio. Quería demostrar que había por lo menos un hombre a quien Satanás no podía dominar. Job sufrió como resultado de ello, pero no parecía haber escapatoria. Más tarde se lo recompensó.

El caso de Job está registrado con un propósito. Además de su historicidad, creemos que también tiene un significado más amplio. Los hijos de Dios que vivan en los últimos días pasarán por una experiencia similar a la de Job. Serán probados como él lo fue; serán privados de todo apoyo humano; Satanás tendrá permiso para atormentarlos. Además de esto, el Espíritu de Dios se retirará de la tierra, y será eliminada la protección de los gobiernos terrenales. El pueblo de Dios quedará solo para pelear contra las potestades de las tinieblas. Estará perplejo, como Job. Pero, como él, se mantendrá firme en su integridad.

En la última generación, Dios quedará vindicado. En el remanente, Satanás encontrará su derrota. La acusación de que la ley no puede ser observada quedará

plenamente refutada. Dios tendrá no solamente una o dos personas que observen sus mandamientos, sino un grupo entero, el de los 144.000. Ellos reflejarán plenamente la imagen de Dios. Desmentirán la acusación de Satanás contra el gobierno del cielo.

Una grave situación se produjo en el cielo cuando Satanás hizo sus acusaciones contra Dios. Estas constituían en realidad, una imputación de incapacidad de gobernar. Muchos de los ángeles creyeron las acusaciones. Se colocaron del lado del acusador. Una tercera parte de los ángeles, y éstos deben haber sido millones, se encaró con Dios juntamente con su caudillo, el más alto de entre los ángeles, Lucifer. No era una crisis pequeña. Amenazaba la misma existencia del gobierno de Dios. ¿Cómo debía tratarla Dios?

La única forma en que el asunto podía arreglarse satisfactoriamente, de manera que nunca más se levantara una duda, consistía en que Dios sometiera su caso a las reglas comunes de la evidencia. ¿Era o no justo su gobierno? Dios decía que sí; Satanás decía que no. El Creador podría haber destruido a Satanás. Pero esto no habría sido un argumento, más bien habría sido un punto contra Dios. No había otra manera de dilucidar el pleito, sino por las evidencias que cada lado presentara por los testigos que produjeran y juzgarlo por los testimonios aducidos.

Tenemos, pues, una escena de juicio. Satanás es el acusador. Está en juego el gobierno de Dios. Dios ha sido acusado de injusticia, de requerir que sus criaturas hagan lo que no pueden hacer, y de castigarlas, sin embargo, por no hacerlo. La ley es el punto específico de ataque; pero siendo la ley simplemente un trasunto del carácter de Dios, son Dios y su carácter los que están en tela de juicio.

A fin de que Dios sostenga su aserto, es necesario demostrar que no ha sido arbitrario en sus requerimientos, que la ley no es dura ni cruel en sus exigencias, sino que por lo contrario, es santa, justa y buena, y que los hombres pueden guardarla. Todo lo que Dios necesita, es contar con un hombre que haya guardado la ley, y su causa estará ganada. El resultado depende, por lo tanto, de uno o más seres que guarden los mandamientos de Dios. En esto ha puesto Dios en juego su gobierno.

Aunque es verdad que de vez en cuando muchos han dedicado su vida a Dios y vivido sin pecado durante ciertos períodos de tiempo, Satanás sostiene que éstos son casos especiales, como lo era el de Job, y no caen bajo las reglas ordinarias. Exige un caso bien definido en que no pueda haber duda, y en el cual Dios no haya intervenido. ¿Puede presentarse un caso tal?

Dios está listo para el desafío. Ha estado aguardando su tiempo. El Hijo de Dios, en su propia persona, hizo frente a las acusaciones de Satanás, y ha demostrado que eran falsas. La manifestación suprema ha sido reservada hasta la contienda final. De la última generación Dios elegirá a sus escogidos. No a los fuertes o poderosos, no a los que gozan de honores o riquezas, no a los sabios o encumbrados, sino tan sólo a personas comunes, y por su medio hará una demostración. Satanás ha sostenido que los que en lo pasado sirvieron a Dios lo hicieron por motivos mercenarios, que Dios los ha mimado, y que él, Satanás, no ha tenido libre acceso a ellos. Si se le hubiese dado pleno permiso para

presentar su causa, ellos también habrían sido ganados a ella. Pero Dios ha tenido miedo de permitirle que lo hiciera. Dame una oportunidad justa, dice Satanás, y yo ganaré.

Y así, a fin de acallar para siempre las acusaciones de Satanás, para hacer evidente que su pueblo le sirve por motivos de lealtad y derecho sin relación con la recompensa, para limpiar su propio nombre y carácter de las acusaciones de injusticia y arbitrariedad, para demostrar a los hombres y a los ángeles que su ley puede ser observada por los hombres más débiles en las circunstancias más desalentadoras y difíciles, Dios permite a Satanás que pruebe a su pueblo hasta lo sumo. Serán amenazados, torturados, perseguidos. Estarán frente a frente con la muerte cuando se promulgue el decreto de adorar a la bestia y a su imagen. (Apoc. 13: 15). Pero no cederán. Estarán dispuestos a morir antes que pecar.

Dios retira su Espíritu de la tierra. Satanás tendrá mayor dominio que nunca antes. Es cierto que no podrá matar al pueblo de Dios, pero ésta será casi la única limitación. Empleará todo permiso que tenga. Sabe cuánto está en juego. Es ahora o nunca.

Dios hace una cosa más. Aparentemente se oculta. El santuario celestial se cierra. Los santos claman a Dios día y noche por liberación, pero él aparenta no oír. Los escogidos de Dios están pasando por el Getsemaní. Prueban un poco de lo que experimentó Cristo durante aquellas tres horas en la cruz. Aparentemente deben pelear su batalla solos. Deben vivir sin intercesor a la vista de un Dios santo. Pero aunque Cristo ha terminado su intercesión, de manera que ya nadie puede obtener perdón del pecado por su ministerio sacerdotal en el santuario celestial, los santos son objetos del amor y el cuidado de Dios. Los ángeles santos velan sobre ellos. Dios les provee refugio de sus enemigos; les suministra alimento; los escuda de la destrucción, y les proporciona gracia y poder para vivir santamente. (Véase el Salmo 91). Sin embargo, están todavía en el mundo, tentados, afligidos y atormentados.

¿Resistirán la prueba? A los ojos humanos parece imposible. Si tan sólo Dios acudiera en su ayuda, todo iría bien. Están resueltos a resistir al enemigo. Si es necesario pueden morir; pero no necesitan pecar. Satanás no tiene poder, ni lo ha tenido jamás, para obligar a un hombre a pecar. Puede tentarlo, destruirlo, amenazarlo; pero no puede obligarlo. Y ahora Dios demuestra por los más débiles de entre los débiles que no hay excusa, ni la ha habido jamás, para pecar. Si los hombres de la última generación pueden repeler con éxito el ataque de Satanás; si pueden hacerlo teniendo todas las desventajas contra sí y el santuario cerrado, ¿qué excusa hay para que los hombres hayan pecado alguna vez?

En la última generación, Dios da la demostración final de que los hombres, por su gracia, pueden observar su ley y vivir sin pecar. Dios no deja nada sin hacer para completar la demostración. La única limitación que impone a Satanás es no matar a los santos de Dios. Puede tentarlos, acosarlos y amenazarlos; y lo hace. Pero fracasa. No puede hacerlos pecar. Resisten la prueba, y Dios pone su sello sobre ellos.

Mediante la última generación de santos, Dios queda finalmente vindicado. Por ellos derrota a Satanás y gana el pleito. Ellos forman una parte vital del plan de Dios. Pasan por luchas terribles; pelean con potestades invisibles en lugares altos. Pero han puesto su confianza en el Altísimo, y no serán avergonzados. Han pasado por el hambre y la sed, pero llegará el tiempo en que “no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de agua de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos” (Apoc 7: 16, 17).

“Estos. . . siguen al Cordero por dondequiera que va” (Apoc. 14: 4). Cuando por fin las puertas del templo se abran, se oirá una voz que dirá: “Únicamente los 144.000 entrarán en este lugar” (*Primeros Escritos*, pág. 19). Por la fe habrán seguido al Cordero hasta allí. Han penetrado con él en el lugar santo, lo han seguido hasta el lugar santísimo. Y en el más allá únicamente los que lo han seguido hasta aquí, lo seguirán allí. Serán reyes y sacerdotes. Lo seguirán hasta adentro del santísimo donde únicamente puede entrar el Sumo Sacerdote. Estarán en la presencia de Dios, sin velo. Le seguirán “por dondequiera que va”. No sólo estarán “*delante* del trono de Dios” y le servirán “*día y noche en su templo*”, sino que se *sentarán* “*conmigo en mi trono; así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono*” (Apoc. 7: 15; 3: 21).

El asunto de mayor importancia del universo no es la salvación de los hombres, por importante que parezca. Lo más importante es que el nombre de Dios quede limpio de las falsas acusaciones hechas por Satanás. La controversia se está acercando a su fin. Dios está preparando a su pueblo para el último gran conflicto. Satanás se está preparando también. La crisis nos espera y se decidirá en la vida del pueblo de Dios. Dios depende de nosotros como dependió de Job. ¿Está bien colocada su confianza?

Es un admirable privilegio el que se nos concede como pueblo el de limpiar el nombre de Dios por nuestro testimonio. Es maravilloso que se nos permita testificar por él. Nunca debe olvidarse, sin embargo, que este testimonio es un testimonio de la *vida*; no simplemente de las palabras. “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1: 4). “La vida era la luz”. Así era en el caso de Cristo, y debe ser en el nuestro. Nuestra vida debe ser una luz como lo era la suya. Dar luz a la gente es más que entregarle un folleto. Nuestra *vida* es la luz. Mientras *vivimos*, damos luz a los demás. Sin vida, sin vivir la luz, nuestras palabras quedan aisladas. Pero al llegar nuestra vida a ser luz, nuestras palabras se hacen eficaces. Es nuestra vida la que debe testificar por Dios.

¡Ojalá la iglesia aprecie el excelso privilegio que se le da! “Vosotros sois mis testigos, dice Jehová” (Isa. 43: 10). No debe haber “dios extraño entre vosotros: ¡Vosotros *pues* sois mis testigos, dice Jehová, y yo soy Dios!” (vers. 12, V.M.) ¡Ojalá seamos de veras testigos, y testifiquemos lo que Dios ha hecho por nosotros!

Todo esto está íntimamente relacionado con la obra del día de las expiaciones. En aquel día, los hijos de Israel, habiendo confesado sus pecados, quedaban completamente limpios. Habían sido perdonados, y ahora el pecado era separado de ellos. Quedaban sin culpa y santos. El campamento de Israel estaba limpio.

Ahora estamos viviendo en el gran día real de la purificación del santuario. Todo pecado debe ser confesado, y por la fe enviado de antemano al juicio. Mientras el Sumo Sacerdote entra en el santísimo, el pueblo de Dios tiene ahora que hallarse cara a cara con Dios. Debe saber que todo pecado ha sido confesado, y que no queda mancha alguna de pecado. La purificación del santuario celestial depende de la purificación del pueblo de Dios en la tierra. ¡Cuán importante es, pues, que éste sea santo y sin culpa a fin de subsistir a la vista de un Dios santo, a pesar del fuego devorador. “Oíd, los que estáis lejos, lo que he hecho; y vosotros los que estáis cerca, conoced mi poder. Los pecadores se asombraron en Sion, espanto sobrecogió a los hipócritas. ¿Quién de nosotros morará con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros habitará con las llamas eternas? El que camina en justicia y habla lo recto; el que aborrece la ganancia de violencias, el que sacude sus manos para no recibir cohecho, el que tapa sus oídos para no oír propuestas sanguinarias; el que cierra sus ojos para no ver cosa mala; éste habitará en las alturas; fortaleza de rocas será su lugar de refugio; se le dará su pan, y sus aguas serán seguras” (Isa. 33: 13-16).

“El Santuario y su servicio”, M. L. Andreasen, Bs. As., ACES, 1979, págs. 219 - 237).